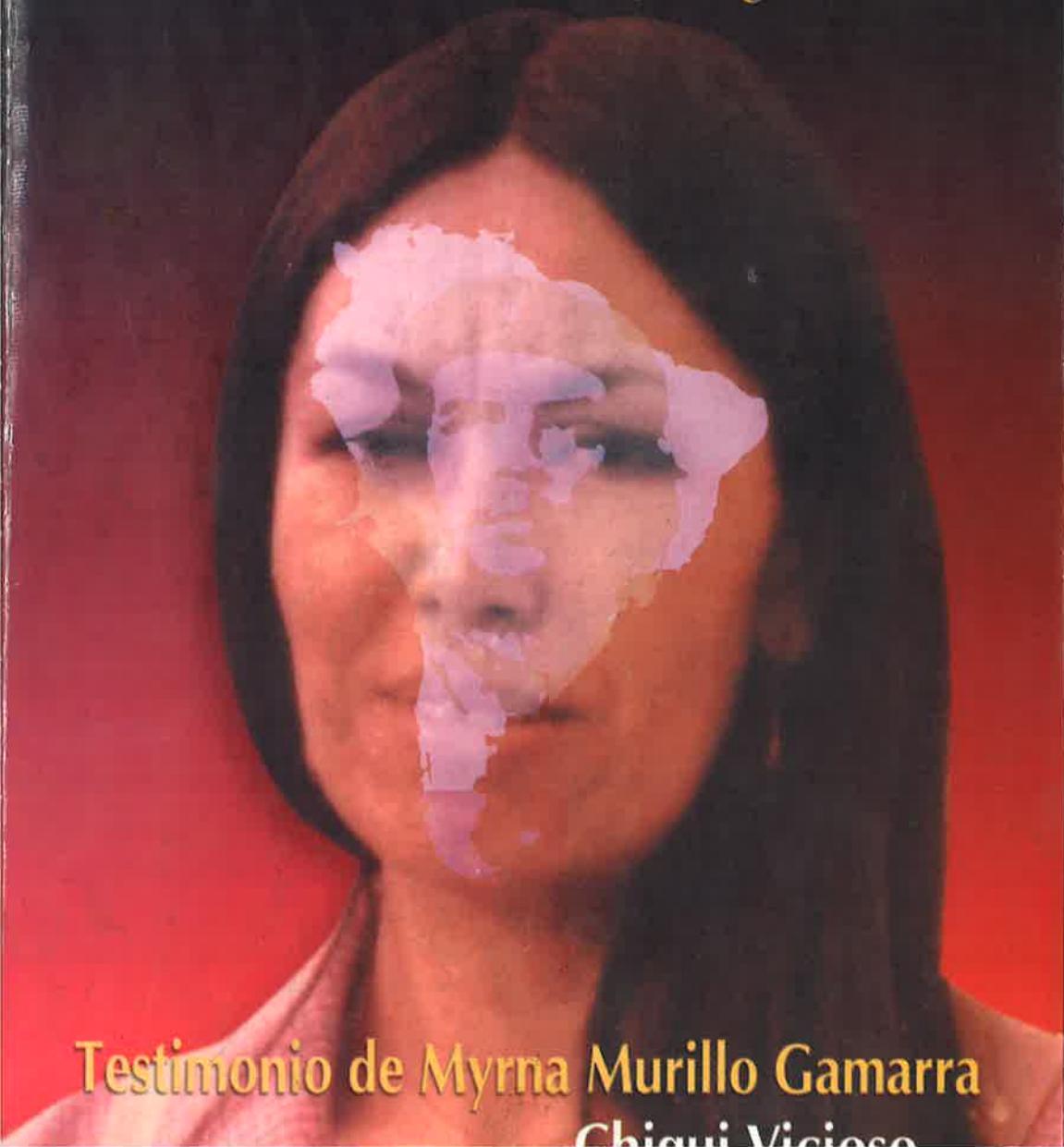


Le decían **LOLO**

Presencia del Che en las mujeres guerrilleras



Testimonio de Myrna Murillo Gamarra
Chicui Viciosa



Sherezada Vicioso, Chiqui, es Licenciada en Sociología e Historia de América Latina de la Universidad Brooklyn College de Nueva York. Tiene una Maestría en Educación de la Universidad de Columbia y estudios de post-grado en Administración Cultural de la Fundación Getulio Vargas, de Río de Janeiro, Brasil.

Ha escrito cuatro poemarios: *Viaje desde el agua*; *Un extraño ulular traía el viento* (con la colaboración gráfica de Tony Capellán); *Internamiento* (con la colaboración gráfica de Jorge Pineda) y *Wish-ky Sour*. También ha escrito y publicado una biografía poética sobre Julia de Burgos: *Julia de Burgos, La Nuestra*, con grabados de Belkys Ramírez; el primer texto de crítica literaria feminista escrito en el país: *Algo que Decir, ensayos sobre Literatura Femenina y Bolber a vivir: Imágenes de Nicaragua*.

Desde 1986 publica una columna semanal en el Listín Diario, y entre 1981 y 1983 colaboró con los suplementos *Aquí*, de la Noticia y *Cantidad hechizada*, de El Nuevo Diario, el cual creó y dirigió.

Le Decían
LOLO

PRESENCIA DEL CHE
EN LAS MUJERES GUERRILLERAS

Testimonio de Myrna Murillo Gamarra

CHIQUI VICIOSO

INDICE

Le Decían LOLO

PRESENCIA DEL CHE EN LAS MUJERES GUERRILLERAS

Octubre, 1999

© EDITORA DE COLORES, S. A.

Autora : Chiqui Vicioso

Transcripción
de las cintas : Justo Caba

Apoyo
Secretarial : Leticia Vences

Apoyo
Existencial : Fidelio Despradel

Diseño Portada : Rafael Cornelio
Editora de Colores, S. A.

Diagramación : Yissel Casado
Editora de Colores, S. A.

Impresión : Editora de Colores, S. A.
C/ Juan Tomás Mejía y Cotes No. 8
Arroyo Hondo, Santo Domingo, República Dominicana
Tels.: (809) 567-3214 / 17 • Fax: 540-3613
E-mail: editora.decolores@codetel.net.do

Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic

Somos miembros de la Cámara Dominicana del Libro, Inc.

Presentación	13
El Che y Bolivia	25
Bolivia: Mediterráneo de América	27
1967: Venezuela y el periodismo	29
La Cueva de Jazz	33
El matriarcado machista	35
El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)	39
Ala izquierda del MNR	41
La Revolución se come a sus propios hijos	43
Franz Tamayo	47
Grecia y el Aymara	49
El Sagrado Corazón	51
Sor Angélica La Torturadora	52
Prometeira	57
Banzer	59
El ejército de Liberación Nacional	61
Teoponte	65
Los Peredo	69
Los Tupamaros	75
El Che y los mineros	77
El reclutamiento	79
Nace Lolo	83
Víctor Jorge Balbian, alias Coco: El traidor	89

El terror	95
El colombiano	103
Chocaya	109
Los sádicos	115
Los tiernos	121
Soy Lolo	125
Las torturadoras	129
La familia	133
La visita del presidente	141
El MNR vs. Falange	145
Los médicos	147
El rescate	153
No estás sola	157
Madrina de Fútbol	159
Desimaco Gutierrez	163
El tigre	165
La celda del INTI	171
La fosa común	175
Los ratones amigos	179
Las mujeres caen	181
Loyola Guzmán	185
Las señoras de la esquina	191
El retorno de las almas	195
El cumpleaños	199
La menstruación	201
Las primeras damas	205
Cae Chocaya	207
La única testigo contra Banzer	209
Los apestados	213

La renuncia	217
El confesionario	221
A Francia	223
La reconstrucción	229
Un comité unitario de solidaridad	233
Cuba	235
La coordinadora	237
El eterno enemigo	243
Del ELN al PRTB	247
El trabajo doméstico	251
El amor	253
El tribunal Russell	259
Cortázar	261
Regis Debray	267
Una sólida formación	271
Recuperar la memoria	275
Un alto	279
Regreso a Bolivia	283
El asesinato de Quiroga y el Padre Espinal	287
El golpe de García Meza	291
El Chato Peredo	297
Yai	301
Renacimiento	313
Bibliografía	317

(A todas las guerrilleras anónimas)

"Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esa cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente, éste debe reunir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el **hombre común** los ejercita".

Che.

PRESENTACION

Comencé a estudiar historia latinoamericana en 1968 y lo hice en los Estados Unidos para poder sobrevivir. Era una de ocho dominicanos y dominicanas que pudieron entrar a una universidad élite en Nueva York y me encontraba, como ellos, agrupada bajo la rúbrica de "Hispanics", es decir hispanos.

Allí estábamos, mezclados y revueltos, desde los argentinos de la Patagonia hasta los descendientes africanos de las Antillas Mayores y otras islas de El Caribe.

Había sido, como lo admite Eduardo Galeano en la introducción de su trilogía MEMORIA DEL FUEGO, una pésima estudiante de historia, por lo menos de la historia que (en sus palabras) "había dejado de respirar: traicionada en los textos académicos, mentida en las aulas, dormida en los discursos de efemérides, encarcelada en museos y sepultada, con ofrendas florales, bajo el bronce de las estatuas y el mármol de los monumentos".

Había sido una pésima estudiante de historia, pero ahora me urgía conocer la historia de mis orígenes para entender quien era, de donde venía, cual era mi herencia. Para defender mi psíquis de la embestida cultural de los años setenta en los Estados Unidos.

No encontrando en los libros de texto oficiales de la universidad nada que me entusiasmara, me aprestaba a abandonar mis estudios de historia cuando un profe-

sor norteamericano liberal me abrió la puerta a lo que él llamaba la otra cara de la moneda, y nada mejor para hacerlo que presentarnos un libro clave en la historiografía latinoamericana: PANAMERICANISMO: DE MONROE AL PRESENTE, del mejicano Alonso Aguilar.

En ese libro, iniciado el 28 de abril de 1965, fecha de la última intervención militar norteamericana a Santo Domingo, como fruto de la indignación latinoamericana ante un hecho que se repetía, encontré la historia que andaba buscando. Mi pesquisa se redujo entonces a hurgar en la bibliografía propuesta por el profesor Alonso Aguilar e ir atando mis propios cabos.

Hablo, claro está, de la historiografía hispano-americana, porque la del Caribe inglés, francés u holandés, o sea, la historia de nuestras islas vecinas, había que buscarla en la historiografía de Holanda, Francia e Inglaterra, es decir, de sus respectivas metrópolis. Y las referentes a la esclavitud en la historiografía particular del movimiento abolicionista y posteriormente en la del movimiento por la negritud en Europa y África.

Esta fragmentación documental fue para mí, junto con la escasez de textos alternativos de historia, la primera gran dificultad en la búsqueda de mi identidad a través de la historia.

Debo a José Martí y a su exigencia de la valorización de la cotidianidad, y en ella de la mujer: "La prueba de cada civilización está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce", la búsqueda de los y LAS sujetos anónimos del proceso histórico. Esta tarea, "vinculada a la dinámica de la cotidianidad, de la educación no-formal, de la institución familiar donde la mujer tiene una acción protagónica en la transmisión tanto de las tradiciones culturales, como del contexto histórico",

me llevó a la investigación sobre el papel de la mujer en la historiografía latinoamericana y caribeña como sujeto histórico.

En Puerto Rico se publicó un libro alternativo de texto llamado YO TAMBIÉN SOY AMÉRICA, que se está utilizando en Santo Domingo para que los niños y las niñas aprendan sobre la existencia del sexo femenino en la historia de América, tanto en lo referente al "descubrimiento", como a la colonización, la esclavitud y la independencia.

En ese libro aprendemos que de un total de 124 personas ilustres enlistadas en los textos de historia de quinto grado, sólo diez son mujeres, destacadas fundamentalmente por su papel de esposas y madres. Aprendemos que en el primer viaje de Cristóbal Colón no había ninguna mujer a bordo; que en la expedición de Hernán Cortés a México sólo había una mujer de Castilla; que en la primera expedición colonizadora del Nuevo Reino de Granada, en 1540, sólo había 6 mujeres, y que en la expedición que en 1575 concluyó con la conquista de Costa Rica, había 58 mujeres y 275 hombres, pero que es también cierto que fueron estas las que realmente realizaron una labor (para bien o para mal) colonizadora en términos de la transmisión de valores y costumbres de la cultura española en sus hogares, los cuales fueron también los primeros centros de producción doméstica y artesanal del nuevo mundo.

Ya desde el tercer viaje de Cristóbal Colón, la Corona Española ordenó que por cada 300 hombres viajaran a América por lo menos 30 mujeres españolas y en las primeras reglamentaciones que se hicieron se exigía a los colonos que vinieran con sus familias. A los casados que estaban en América se les dio un plazo de tres años para que sus esposas vinieran a reunirse con ellos y

se hizo un plan de enviar esclavas blancas cristianas a las Indias Occidentales, o sea mujeres de descendencia musulmana (llamadas Moriscas) que habiendo sido hechas prisioneras fueron convertidas en esclavas y constituyeron el único grupo de mujeres "españolas" presentes en la conquista del Virreinato del Perú.

Estos datos indican que paralelo a la tarea de conquistador se daba la de colonizador, y que en ese rol las mujeres jugaron un papel fundamental por ser el más permanente y estable. Por eso, entre 1509 y 1538, diez de cada autorizaciones de viaje registradas en los archivos de Indias fueron otorgadas a mujeres, la mayoría solteras, hijas que venían con sus padres y el resto casadas o viudas.

El mismo papel, pero a la inversa en la lucha abolicionista, jugaron las mujeres negras esclavas, las cuales fueron traídas para "apaciguar la rebeldía de los esclavos" desde 1501, mediante permisos que exigían que por lo menos la mitad de los futuros esclavos fueran mujeres. Mediante la Orden real de 1775, los dueños de esclavos debían pagar un impuesto de tres pesos por cada esclavo y de un peso por las mujeres. Aunque iguales en el trabajo esclavizado, las negras esclavas también sufrían la esclavitud doméstica, la esclavitud como jornaleras y esclavas de tala.

Son muy pocas las mujeres negras que en la lucha por abolir la esclavitud fueron reconocidas por los historiadores de la época. En Santo Domingo, María de Jesús, la cual participó en la rebelión de esclavos llamados biembieses en el siglo XIX, logró notoriedad porque fue capturada por los españoles y traída a la ciudad donde "fue bautizada con el nombre de María de Jesús". En Puerto Rico, Eleuteria y Fabiana se reportan como las primeras esclavas en someter a sus amos a la justicia por haberles negado su libertad. Como ellas también

lograron notoriedad Juliana (de los Cangrejos) y Elvira de Ponce y Reyes por haberse fugado de sus poblados antes de la abolición de la esclavitud.

Ya en la época de la independencia, la dominicana Mariana Grajales Cuello, madre de Antonio Maceo, y María Cabrales, esposa de este, se convirtieron en leyenda como fundadoras de la "Tribu Heroica" que acompañó a los independentistas cubanos en sus guerras de emancipación.

Es en la lucha por la Independencia donde comienzan a hacerse notar los nombres de las heroínas: las que sirvieron de correos, como la campesina Juana Escobar de Nueva Granada, y como vigilantes de los movimientos de tropa españoles (1819); las soldaderas, provenientes en su mayoría de la clase campesina y trabajadora, quienes acompañaron a las tropas libertadoras, las curaron, alimentaron, guiaron y defendieron al margen de la prohibición del General Santander, del 1819, sobre la "concurrencia de mujeres en el ejército":

"No marchará en la división mujer alguna, bajo la pena de cincuenta palos a la que se encuentre".

Orden que ciertamente no llegó hasta el Alto Perú (hoy Bolivia), donde Juana Azurduy de Padilla tenía su propio ejército de Amazonas y llegó a ostentar el rango de Teniente Coronel del Ejército Argentino. Esto en el campo de las armas, porque en el doméstico fueron miles las mujeres que aportaron ayuda económica y material a los ejércitos libertadores, como el grupo de Damas Argentinas que en 1811 cosió 20,000 camisas para los combatientes, con mejor suerte que Mercedes Abrego de Reyes, patriota fusilada por haberle confeccionado el uniforme a Bolívar.

Debo a Eduardo Galeano, y a la extraordinaria bibliografía que compiló para su Memoria del Fuego, el

descubrimiento de las mujeres-sujeto de nuestra historia. Armada con sus referencias salí, literalmente, a buscar a Manuela Saenz, para encontrar la biografía de Antonio Rumazo Gonzalez: **MANUELA SAENZ. LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR**, en el sótano de una librería de Caracas y en los encendidos elogios del taxista que hasta allí me condujo.

Debo a esa bibliografía el conocimiento de Flora Tristán (rumorada como hija natural de Bolívar) y su **UNA MUJER SOLA CONTRA EL MUNDO, o MEMORIAS DE UNA PARIA**. Descubrir que fue ella y no Marx quien primero planteó el "Obreros del Mundo Uníos", me llenó de alegría. Debo también a esa bibliografía el descubrimiento de Juana Azurduy, a quién Bolívar reconoció (ya muy anciana) durante su visita a Bolivia, diciéndole que el país no debía llevar su nombre sino el de ella.

Ir encontrando estas mujeres ha sido una tarea ardua y amorosa que me ha conducido hasta el conocimiento de Tina Modotti, Domitila y Rigoberta Menchú, y otras heroínas recientes de una historia que apenas menciona el holocausto de Policarpa Salabarrieta (colombiana) y María Trinidad Sánchez, fusiladas por su lucha por la independencia de sus respectivos países; o Manuela Saenz y Juana Azurduy, enterradas en fosas comunes después de envejecer en la mayor oscuridad y pobreza, y muchas otras "madres de la Patria".

Falta aún por "descubrir", o reivindicar, a las exesclavas de los palenques, a las amazonas, a las soldaderas, las Cochabambinas, las "Tribus Heroicas"; a las heroínas modernas, esas que en la Plaza de Mayo demandan conocer el paradero de su hijos, hijas, nietos y nietas; esas que han muerto en El Salvador, trabajando por los derechos humanos; esas que hoy luchan en San-

to Domingo contra la privatización y las compañías mineras que les están destruyendo el medio ambiente y los pulmones; esas que en Cuba dejan de comer para que sus hijos, hijas y familias puedan sobrevivir la Ley Helms Burton.

Y falta por reivindicar a las guerrilleras, anónimos soldados de tantas batallas que (por no haber triunfado) rara vez cuentan y se cuentan.

No tenía estas preocupaciones en mente cuando, el nueve de octubre, arribé a un *jalto!*, o al Alto, como se llama el aeropuerto de La Paz, en Bolivia..

En la noche, descansando del choque físico que significa pasar de una altitud a ras del mar al punto más alto de los Andes, un noticiero de televisión comenzó a bombardearme con imágenes de campesinos (flores y velas en mano) en peregrinación hacia la tumba de San Ernesto de La Higuera, alias el Che.

No había caído en cuenta hasta ese momento de que era **EL** nueve de octubre, de 1988, y un dolor agudo, esta vez del corazón, me reafirmó que estaba en Bolivia.

Al día siguiente, postrada por los efectos de la gravedad y su falta de oxígeno (La Paz tiene sus límites para la gente de las Antillas), me enteré de que se pondría a circular un compendio de poesía boliviana sobre el Che en la Universidad de La Paz, y en esa réplica destartalada de la UASD tuve el honor de recibir el primer ejemplar autografiado de la antología.

Unos días después pude contactar a un viejo amigo boliviano, compañero de varias jornadas de la UNESCO en distintos países de América y por fin conocer a su esposa, quien resultó ser la Presidenta de la Asamblea de los Derechos Humanos de Bolivia.

Enseguida se organizó un encuentro con los miembros, entre ellos y ellas Myrna Murillo Gamarra, quien habría de convertirse en la protagonista de esta historia, curiosamente por su silencio el cual intuía entrañaba más poesía que un alud de anécdotas bien intencionadas.

Su reserva fue el preámbulo para una amistad que habría de consolidarse en mis viajes sucesivos, siempre por razones de trabajo, a La Paz. Creo que fue en mi tercer viaje, cuando comenzamos a conversar y yo a percibir la necesidad de escribir este libro, sabiendo que la bibliografía sobre el Che es extensa (se estima que se han publicado ya unos 160 libros sobre la gesta) y que muy poco se puede añadir a esa gran tristeza continental que fue y es Ñacahuasú.

Se había dicho o escrito muy poco sin embargo sobre la generación posterior a la guerrilla del Che. ¿Cuál había sido su reacción? ¿Cómo se podía vivir con ese legado? ¿Qué implicaba ser los hijos e hijas de esa herencia?

Digo "hijas", porque en la bibliografía tradicional sobre los movimientos revolucionarios y guerrilleros, como en la de nuestras guerras de independencia, las mujeres nunca tuvieron tiempo para escribir sus testimonios, ni los hombres para rescatarlas del olvido.

En el caso de Bolivia conocemos el diario del Che, el del Inti Peredo, el de Néstor Paz Zamora, pero no existe el de Tania, como no existe el de Juana de Azurduy, la única Coronela de las fuerzas libertadoras y primera guerrillera de la independencia Hispanoamericana.

Educadas para el amor ¿Cómo experimentan las mujeres la guerra? Formadas para la dependencia ¿cuál la particularidad de su compromiso? Biológicamente preparadas para la maternidad ¿cómo manejan esa, para

muchas, inevitable espada de Damocles que es la menstruación?...y si hablar de menstruación en las páginas introductorias de un libro es difícil, ¿cómo será el evidenciar esa intimidad ante docenas de compañeros? Acostumbradas a relacionar amor con sexualidad ¿cómo enfrentan la posibilidad de ser violadas por su torturador, o en masa, algo a lo cual, así como el descrédito de su reputación moral, los guerrilleros o combatientes son raramente expuestos?

Myrna Murillo Gamarra trató de responder estas interrogantes en veinte y dos dolorosas y agotadoras sesiones de grabación, después de las cuales (según me informó su madre al final) perdía el conocimiento por una vieja lesión en la cabeza que le provocaron sus torturadores. Yo regresaba a mi hospedaje, sin otro consuelo que el taxista, quien sabiéndome dominicana se había armado con un pequeño arsenal de Juan Luis Guerra.

Ese mutuo dolor impidió que retomara la escritura de este libro hasta que el descubrimiento de los restos del Che, oportunamente en las postrimerías del siglo y a pocos meses del treinta aniversario de la guerrilla de Ñacahuasú, así como la ironía histórica de la elección del ex-General Banzer como Presidente de Bolivia, me obligaron a desempolvar estas páginas.

Si este libro es novela, testimonio, ambas cosas, o un simple subsanar las modernas ausencias femeninas en el quehacer de los hombres latinoamericanos no importa. La "contemporaneidad" en la literatura es para mí (beneficiaria de la mejor tradición de la lengua inglesa, mi segundo idioma, y de la desbordante sensibilidad latina de mis orígenes) simplicidad y síntesis. Rescate de nuestra fragmentación, la histórica, y la coloquial, y cuidadoso descubrimiento de sus fronteras con la poesía, la mayor de las artes.

Ojalá que no tengamos que volver a necesitar las hojas de coca y los rituales Aymaras para con todas las Myrnas, las "mujeres nuevas" implícitas en la construcción del "hombre nuevo" por el cual lucharon el Che y el Inti, sigamos creyendo en la capacidad del ser humano para trascender el horror y la desesperanza.

Sherezada Vicioso (Chiqui).
Santo Domingo,
10 de Octubre de 1999

"Su elección, afirmó, no es arbitraria. Bolivia está ubicada en el corazón del Cono Sur de nuestro continente, limitada con cinco países que tienen una situación político-económica cada vez más crítica, y su misma posición geográfica la convierte en una región estratégica para la irradiación de la lucha revolucionaria a naciones vecinas".

Inti Peredo: Mi campaña con el Che.

EL CHE Y BOLIVIA

Para nosotros los bolivianos la venida del Che en el 1967, fue una sorpresa, porque ya se tenía toda la historia de la leyenda del Che. Por el mundo, por toda la casa... Era una admiración un poco de lejos, un reconocimiento a un valor, una cosa así, pero que no hacía carne en nosotros, ¿nó? a pesar de toda la formación que teníamos humanista, sensible, por el asunto de la Iglesia, por la religión, éramos católicos. Uno no dejaba de ir a misa nunca, si no escuchaba la misa en la mañana yo prefería no ir al cine en la tarde para ir a la misa. Con una formación de ese tipo, eso es lo que despertó lo del Che en mí, un deseo, una impresión muy fuerte, primero de que esté en Bolivia, sorprende eso,

porque Bolivia siempre vemos nosotros como que nadie se acuerda, y que haya estado aquí y ofrendado su vida por nosotros aún más.

Fue una época muy convulsionada, de mucha información, mucha prensa, de cosas muy grandes, y eso ha de ir madurando hasta el 1971 más o menos, cuando yo ingreso al Ejército de Liberación. En esa época estaba así que no veía, tenía más la influencia del otro lado. Me acuerdo que entonces, en el 68 más o menos, habían apresado a Lulú Guzmán, que era ella una de las mujeres que participaba en la guerrilla de Ñacahuasú, de parte de Bolivia, del Partido Comunista. Ella era de la Juventud del Partido Comunista y se hizo más conocida porque justo allí, en la casa de la Calamina que se llamaba, donde encontraron mis toallas, era más o menos el depósito de la guerrilla del Che. El Ejército encontró una de las fotos que le habían sacado con Lulú al Che, cuando ella fue desde La Paz, porque ella era encargada del aprovisionamiento en la ciudad.

Ella estaba en la Facultad de Filosofía y Letras, pero en otro curso. Cuando la arrestaron fui y la vi, y me enteré de que ella quería dar examen, y yo hice un movimiento para que se le admita venir a dar examen aunque no haya asistido a clases, por esa situación de presión externa, pero que podía venir con guardias y que tenía que hacerse un permiso. Hubo todo un movimiento estudiantil para apoyarla y esa era una forma directa de expresar lo que uno se reprimía. Me acuerdo que ella vino a dar un examen, creo que fue de Letras, y entramos muchas personas a escucharla y dio un examen regular, no para aplazarse, pero los profesores la aplazaron. Entonces a mí me inclinó eso mucho y de rebelión, de rechazo no dí examen. Le dije al profesor: "Como aquí no existe justicia... no me voy a examinar".

"Para nosotros la separación del Alto Perú del imperio español fue un proceso de emancipación interrumpido. Las bases sociales no se alteraron. El poder político y económico fue transferido a la aristocracia criolla y a los españoles ricos asentados en el país".

Inti Peredo *Mi campaña con el Che.*

BOLIVIA: MEDITERRANEO DE AMERICA

Los bolivianos, creo que comparten todos, el sentimiento de vivir aislados y de mantenerse también así, ¿no? Y también, alrededor, con los vecinos no hay un contacto, no hay una relación comercial, eso es todo un proceso político-económico. ¿No es cierto?, porque antes de la colonia, el país había construido unas ramificaciones de caminos interesantes, importantes, que también han utilizado los Incas y una de interconexiones grandes que llegaban hasta la Argentina, a Chile, por otros lados a Colombia. A la llegada de los conquistadores se utiliza la división, es decir, la repartición de la américa: Almagro por el sur, Pizarro por el Perú. Están repartiendo las encomiendas, los virreinatos, las audiencias. Van dividiendo la zona, en ese momento todavía existe una fuerte comunicación con los centros, con Pissaca, de conexión de este territorio; es a partir de allí, más o menos de la lucha de la independencia,

LUGARES MENCIONADOS EN EL TEXTO



donde ya se empiezan a ver las fronteras. Y en la conclusión de la independencia de España es que creo que empieza esta etapa de cierre, de un mirar hacia adentro, del boliviano que acentúa la excesiva dependencia económica, la pobreza y la falta de creatividad de la burgesía que manejaba el país. Entonces, esa excesiva dependencia y mediocridad de la clase dirigente hace que el país no recupere y valore toda su riqueza cultural, económica, misma.

Son razones, a mi entender, que han primado para el encierro de Bolivia y esta guerra que ha frustrado mucho, la Guerra del pacífico, con el cercenamiento de su salida al mar, en 1871; una guerra por razones también económicas. Allí intervienen las agencias inglesas que explotaban las minas de cobre en Chile y en Bolivia, principalmente, y para un mejor manejo, ¿no? Entonces, creo que eso ha afectado mucho a nuestra sociedad para cerrarla y el auge, la influencia occidental muy fuerte en los países vecinos, fundamentalmente Argentina, Uruguay, Brasil. Con Brasil teníamos unas fronteras selváticas muy cerradas, muy fuertes, hasta tal punto que ahora mismo hay lugares donde todavía no están fijados los límites. Con quien hemos tenido siempre una relación aún racial, porque son las mismas razas en todas las fronteras es con el Perú ¿no? y eso yo creo que es una de las razones de este encierro mediterráneo, no sólo físico, ¿no? de Bolivia, que con la experiencia del exilio, ha sufrido un éxodo masivo de la población a todos los niveles, a nivel de trabajadores intelectuales, los campesinos, por asuntos económicos. La salida a Argentina para la zafra, que ha influido en algo, ¿no? hasta costumbres que son netamente europeas, o son trasladadas de la Argentina y Uruguay, por ejemplo: dos amigas para saludar se dan un beso en la mejilla, en Bolivia no había eso, pero a partir de los años 70-80, cuan-

do ya han vuelto (con todo ese contacto con afuera), adoptan eso como patrón. Si eso, por ejemplo, porque aquí en Bolivia, por lo menos en el Altiplano, no hay esos asuntos, mucho menos entre hombres, ¿no? Entonces eso ha marcado una apertura a ese nivel y el conocimiento del boliviano de que, bueno, afuera puede vivir y este asunto se intensifica con lo económico, y el contrabando, se sale a una y otra frontera, así ¿no? o sea se abren más perspectivas.

Todavía no había ese contacto tanto entre pueblos, la gente que nos encontrábamos en el exilio como las del Uruguay, tenían buenas preguntas, muy elementales respecto a nosotros; se maravillaban de algunos conocimientos de nuestra cultura, o pensaban que seguíamos como era la información, todo esto de salvajes, pobrecitos. Habían preguntas de que si llevábamos aún plumas, entonces era por eso la extrañeza de que, bueno, Bolivia haya recibido al Che, ¿no? para una experiencia de ese tipo. Con la explosión de Ñacahuazú se define una orientación de cambio más radical, porque si hubiera habido un análisis de ese tipo en el año 52, en la revolución del movimiento MNR creo que otra cosa hubiera sido la apertura de Bolivia; se hubiera tenido en ese momento la lucidez de la forma de un cambio. Creo, que en el país lo que ha faltado ha sido la dirigencia, lo ideológico, la creatividad: ese ha sido nuestro problema principal.

1967: VENEZUELA Y EL PERIODISMO

Mi actitud en la Universidad determinó a mis padres a enviarme a Venezuela a estudiar, porque mis papás tenían dinero y allí mi papá tenía una amiga muy amiga, muy querida, que se casó con un uruguayo y vivían en Caracas y por eso escogimos a Caracas, porque allí estaba esta amiga que era como pariente. Hablamos con el papá de mi novio: "Bueno, me están mandando, entonces nos casaremos y nos vamos los dos". Hablé con mi mamá y ante tanta persistencia, nos fuimos los dos de ese modo. Por eso se realizó así de rápido el matrimonio, porque ya tenía fecha de viaje.

Una de las experiencias que más guar-



do de las vivencias de Venezuela es ese conocimiento con esta personalidad, de esta mujer que era miembro de la dirección de la guerrilla comunista en Venezuela; decía que se llamaba, o le decían Lola, una personalidad sumamente impactante, no por autoritarismo, sino por la modestia, por la capacidad, por la entrega, ¿no? a su causa, a su ideal, eso.

Me acuerdo que casi recién llegados había muchos tiroteos, muchos indudablemente actos de sabotaje de la guerrilla allá en la ciudad urbana, muchas manifestaciones. La Universidad estaba constantemente invadida por el ejército. Se clausuraban las clases, se recibían al día siguiente, y había mucho movimiento, mucha agitación política, en la Universidad y también en el ambiente caraqueño donde yo estaba. Una vez que habían tiroteos por todos lados, un asalto de la guerrilla a un banco por confiscación de fondos, luego los tiroteos de la policía persiguiendo a gente que había bajado del monte, gente revolucionaria que estaba comprometida en las manifestaciones masivas que había en esa época en Caracas. Por ejemplo, una vez frente a casa hubo un tiroteo terrible en un supermercado y es que unos compañeros del grupo de Pesco habían estado en una reunión y se encontraban por el supermercado y fueron delatados, entonces allí cogieron a dos y los mataron, después hubo la evasión de la cárcel de Pesco, no sé cuantos militantes...

Pesco era uno de los dirigentes líderes de entonces, líder de grupos estudiantiles, él era una personalidad en Caracas, y estaba preso. Se le organiza una evasión de la cárcel con no sé cuántas decenas de presos, para lo cual habían construido un túnel a través, por debajo de una avenida concurrida que pasaba frente a la cárcel, van a salir a un almacén por allí debajo, todo una confusión, porque además tenían que cuidar

de no malograr un tubo de desagüe, cañería de luz eléctrica, se hizo un asunto de ingeniería muy sorprendente y la forma como esto fue realizado provocó todo un revuelo y había mucha agitación entre ellos en Caracas.

Es en ese ambiente, que todavía un poco pasaba desapercibido para nosotros, donde experimentamos la violencia que veíamos, los asaltos, pero no había mayor información nuestra hasta que se produce este encuentro a raíz del pedido de Lucy para que atendiera a esas personas en su ausencia. De ese modo les conozco a ellos y a esta alta dirigente de la guerrilla venezolana, cuando, parece que, se produce la decisión de la gente que estaba por la retirada del PC de la guerrilla... Igual que aquí, cuando decide el PC no dar el apoyo al Che Guevara, y se hace una escisión de los cuadros, que ya estaban en contacto e involucrados en los trabajos de la guerrilla y se separan del Partido Comunista. El partido Comunista los expulsa y ellos continúan... Douglas Bravo, la gente que estaba adentro en el monte sigue la lucha. Además conocer a Lola, con quien compartí todo un día y me explicó que había estado en el país, no sabía en qué parte, porque parece que hubo una reunión de organizaciones de luchas armadas, antes posiblemente de la venida del Che, aquí en Bolivia, y compartir información cultural sobre el Pedro Páramo de Juan Rulfo, y luego conocer la importancia que tenía dentro del movimiento guerrillero, creo que realmente tuvo un gran impacto en mi vida.

Después conocí muchos elementos de la guerrilla en un trabajo que realizaba de apoyo Lucy, quien dirigía un grupo para ayudar a todas las revolucionarias guerrilleras, que bajaban del monte por razones de salud o que tenían que hacer trabajo urbano. Con esos fines se creó una organización cultural y uno de los hombres más adinerados de Venezuela que se llamaba An-

gel Palicio, que entonces era Alcalde de Caracas, la auspiciaba.

Todas estas experiencias de Venezuela no las había analizado, no las había comentado, estaban ahí, grabadas en el subconsciente, experiencias de tipo personal que, como te había dicho, me habían impactado y nada más, pero no había reflexionado el por qué en Venezuela se daba esta lucha.

LA CUEVA DE JAZZ

A pesar de todas las conversaciones que escuchaba, sobre las diferencias sociales, tampoco había tratado de indagar, ni nada, no estaba comprometida. Una vez, volviendo al país y enfrentándome al asunto del trabajo y la lucha por la vida más seriamente, es que yo analizo una de las situaciones que se presenta, por ejemplo: el viaje intempestivo de mi esposo, con una beca que había gestionado cuando nosotros hicimos una separación, aquí en La Paz, de unos once meses más o menos. A raíz de un problema familiar económico de mi familia, (una estafa que sufrió mi padre), él tiene un comportamiento muy solidario, se acerca, apoya a la familia, y decidimos reanudar las relaciones e iniciar, nuevas empresas, por ejemplo crear la Cueva del Jazz. Algo que nos complementaba a los dos, porque él se realizaba como músico, como artista, y porque además nos servía como ingreso económico.

Adquirimos deudas al crear esta pequeña empresa y al salir la beca de él, así tan sorpresivamente para mí, todo queda a mi cargo. La atención de la Cueva del Jazz, el trabajo que tenía en el periódico (era Jefa de la página cultural), el cuidado de la niña y también el suplemento femenino que era semanal. Entonces al viajar él, y cuando conversábamos, analizábamos esta situación, aunque él me explicaba que era un asunto por el bien de todos nosotros, por su superación profesional a mí me sorprendió —y creo que me afectó bastante— la

falta misma de confianza, al no haber avisado él que había gestionado la beca, con su madre. Lo asumí todo, siempre en calidad de madre de familia y de esposa, al estilo que en nuestra sociedad llevamos, como mujer digna de guardar la ausencia del esposo, y en esas circunstancias me fui a vivir con mis padres, tanto por el apoyo con la niña, porque yo me salía a trabajar, y realmente trabajaba desde las 9 ó 10 de la mañana que iba al periódico, llegaba a almorzar y volvía a partir y regresaba a las 2 ó 3 de la mañana porque, además, después que me iba a La Cueva del Jazz, para lo cual me acompañaba el cuñado, y el padre también.

Entonces asumo los dos cargos. Era indudablemente un trabajo fuerte de mucha responsabilidad. Tenía la página femenina y también trabajaba en el suplemento cultural. No era un suplemento cultural, era una página diaria de información sobre el movimiento cultural en La Paz, en el país, y además un suplemento, que era el suplemento femenino que salía una vez por semana, de unas 8 páginas más o menos, claro, con temática sobre la mujer. Entonces estos dos trabajos debía hacerlos, ir además a atender el asunto de La Cueva del Jazz, ver la administración, ver el funcionamiento, todo absolutamente y... cuidar a mi hija.

EL Matriarcado Machista

Creo que Bolivia es una sociedad muy conservadora, por ambas partes, pero principalmente por la cultura occidental, en nuestra clase que es la que tiene más incidencia, y yo me eduqué en un colegio de monjas. Creo que en mi familia el matriarcado ha sido el que ha marcado más, aunque eso sonaría a contradicción, pero la abuela era una persona que decidía muchas cosas en los hogares de los hijos, una especie de clan que es la familia aquí, en Bolivia. Está constituida por clanes, donde tiene siempre mayor importancia la abuela o la madre, y dentro de ese clan, diríamos matriarcado, es un matriarcado machista, donde tiene más fuerza, se respeta mucho al varón, aunque su rol sea —como en este caso— secundario, en las decisiones, en la formación de valores psicológicos, y esa contradicción es la que nosotros hemos venido sufriendo.

Mi mamá, por ejemplo, es una persona, considero, aunque para ella sonaría duro el asunto, que es machista. Una persona que siempre ha ocupado el segundo lugar, a pesar de que en ese segundo lugar ella es el eje. Fíjate la contradicción, el eje de nuestro clan, en este caso, nuestra familia. Sin ella muchas cosas no se consiguen y ella ha heredado el asunto, por ejemplo, cuando me tenía que divorciar, es decir, primer divorcio de la familia ("no puede ser, esto tiene que superarse, tiene que arreglarse de alguna forma, no podemos, sería el primer caso, eso no"). Otro de los consejos que noso-

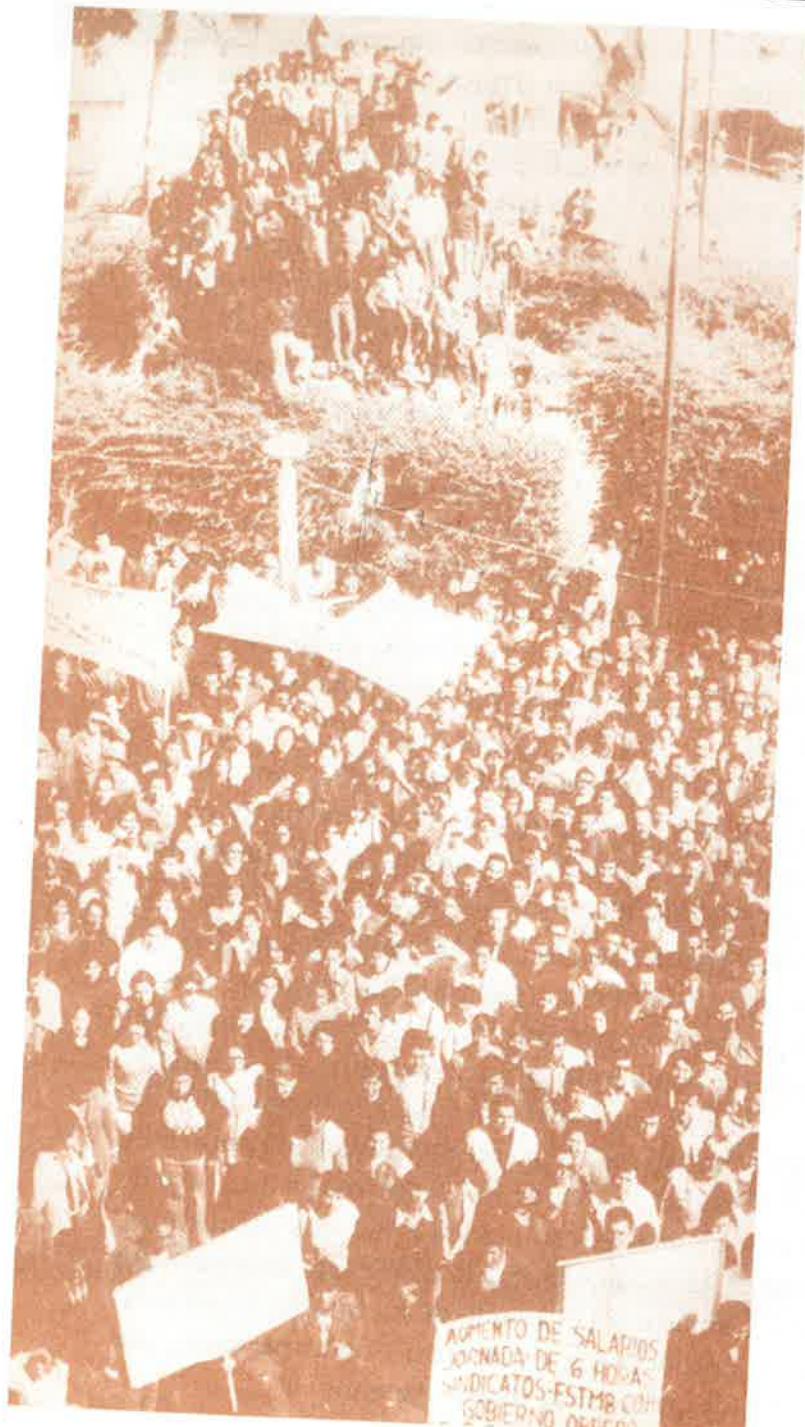


tos recibíamos es que una mujer, después que es madre, ya no debe contar para sí misma, sino sólo para sus hijos, es decir, vivir para los hijos, ya no es mujer. Y ella su dedicación ha sido esa. Esa es su formación, es lo que nos inculcaba y ella ha llevado su vida así.

Al contrario, mi padre era un hombre sumamente locuaz, extrovertido fuera de la casa... hasta cierto punto un Don Juan, muy admirado por todos por su elegancia, poeta, escritor, pero dentro de la casa era un hombre sumamente parco, muy serio, nos ha venido a besar muy pocas veces en nuestras vidas en la frente. En sus viajes al exilio se despedía y nos daba un beso y cuando llegaba igual, en la frente, muy parco. Y mi mamá era la esposa, la señora que llevaba su apellido, no salía jamás de la casa, atendía todas las cosas. En principio, mi mamá me cuenta que tenía (porque mi padre era Alcalde de La Paz, autoridad), tenía agentes y guardias en la casa.

Nosotros, la familia de ambos lados, tanto de mi mamá y quizás de mi papá, somos muy pazeños, de muchas generaciones. Y de mi mami hay un origen peruano, porque mi mamá es Gamarra.

Este Agustín Gamarra (1785-1841) fue muchas veces Presidente del Perú y él ha sido un enemigo acerri-mo de la creación y formación de Bolivia. Entonces él siempre ha combatido por anexar, por elevar por lo menos, La Paz hacia el Perú. Nuestra Independencia, aparte de luchar contra los realistas, ha sido también en contra de las decisiones de los peruanos, en este caso de Gamarra. Hemos peleado muchas batallas definitorias, en una de las cuales él murió. Nosotros tenemos ese origen. Gamarra era el abuelo de mi bisabuelo, mi tatarabuelo, entonces ese es nuestro origen peruano, por ese lado, después todos somos Pazeños.



"Porque las guerras, sobre todo las que se pierden, dijo Paz Estenssoro en 1942, descubren realidades internas, y permiten descubrir que parte de la estructura de las naciones es artificiosa y cuál medular con valor positivo. Los contrastes que sufrimos en la guerra del Chaco nos obligaron a reflexionar y buscar las causas de tales contrastes. Sirvieron, dijo Paz Stenssoro, para un profundo sacudimiento de las grandes mayorías nacionales. De ese sacudimiento surgió el Ejército como partido político."

Manuel Frontaura Argandoña.
La Revolución Boliviana.

EL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR)

Papá era también fundador del MNR. El Movimiento Nacionalista Revolucionario, es una de las organizaciones que más ha marcado la vida republicana en el país, aparte del liberalismo. La revolución del 52 está basada en un programa de tipo nacionalista, como lo demuestran los hechos, con la nacionalización de las minas, la reforma agraria, la reforma educacional, el voto universal. Estos principios han guiado esta revolución y mi papi ha sido fundador de este Partido. Alrededor más o menos del 42 fue fundado, según historiadores y por las referencias que nos hacen, ha sido concebido en la

Guerra del Chaco, por gente que ha salido de esa Guerra, y en la distancia y el sonar de los cañones, ha pensado que en Bolivia había que hacerse cambio, porque hasta ese momento Bolivia vivía un Estado feudal, el asunto del ponquaje, las diferencias de clases eran muy marcadas y, bueno, el asunto social, económico y político, ese es el análisis del origen que hicieron un grupo de gente para el cambio que se ha ido gestando desde entonces.

El Movimiento se ha concretado en el 40, han tenido la participación con un gobierno militar que parecía de avanzada el de Villaroel y luego de una cruenta revolución de derecha y contra revolución de izquierda el MNR gobernó creo que unos seis años más o menos. Le llaman el sexenio a esa época del MNR. Es cuando se forja más este Partido, sus hombres, y toman mucho ascendiente en las clases, por sus principios, por su programa que luego lo llevan a cabo en la revolución que realizan en abril del 1952 después de ganar unas elecciones que son escamoteadas por el gobierno de derecha. A partir de eso se hace una nueva historia y se marca un cambio.

De estos cambios, surge la reforma agraria, por ejemplo, donde se abolió el ponquaje, donde se limitan los pongas, que son un tipo de esclavitud, que venía desde tiempos de la colonia con el campesino. Entonces se da el voto universal, pues el campesino no tenía derecho a votar. Votaban los que sabían leer y aquí la mayoría no sabía leer y eran ellos como menores de edad, el analfabetismo era muy alto, entonces sólo votaba la gente de la ciudad y que sabía leer, y no votaban tampoco las mujeres. Con el voto universal hay un paso, y con la reforma agraria, ya la tierra era de quien la trabajaba, ese era el lema de la reforma agraria, al estilo mexicano.

ALA IZQUIERDA DEL MNR

Yo nazco en 1951, justo en los inicios de este proceso. Todo esto se lleva adelante, con un gran movimiento, donde el MNR sigue hasta ahora, haciendo historia. El proceso trastueca el sistema, pero lamentablemente esta Revolución tiene una duración exacta de unos tres o cuatro años. El movimiento sigue, pero todo su esquema, todo su propósito, se tuerce, por la presión como país dependiente. Estados Unidos pone sus condiciones para dar préstamos, por ejemplo, uno de los actos más importantes, más trascendentales y que ahora mismo no se le da el lugar que debiera es que, con esa Revolución, el Pueblo vence a nueve ejércitos armados y a partir de ese momento se crea una milicia y es abolido el Ejército, no hay ejército en Bolivia durante tres o cuatro años, sino una milicia de base del Partido del MNR.

Esa milicia es la que decide y hace presión, para que se realicen estas reformas, pero era el primer país que se estaba saliendo de los esquemas del capitalismo. Ahí los Estados Unidos toman alerta y presionan por el lado económico, imponiendo como una de las condiciones para ayudar con los préstamos reorganizar el ejército. Posteriormente viene luego el asunto del desarrollo que crea Kennedy ... con la alianza para el Progreso. Entonces se desvirtúa la Revolución del 1952. Mi padre, dentro de eso, forma un grupo de militantes del ala izquierda del Partido. Esa ala izquierda ante esta situa-

ción indudablemente tiene que ser marginada. Derechización de la Revolución, diríamos. No pueden ser expulsados porque son gente de peso y de valor, son gente que había luchado, había forjado el MNR, pero son marginados. Creo que dentro de todo eso sufren igual cárcel, presidio, estando en el Partido que han llevado al poder, son perseguidos por su propio Partido. Entonces ellos se organizan. Allí es que mi papi tiene todas esas vicisitudes que te cuento.

Ya antes también había salido al exilio, cuando han tenido toda esa época de sexenio que llaman, ha salido muchas veces y después también cuando el gobierno del MNR con confinamiento, no exilio sino confinamiento, es decir, confinar dentro del país a sitios que son inhóspitos, que son alejados, que son difíciles de volver, con guardias que están por allí... Entonces ellos forman una organización que se llama Unión de Militantes Perseguidos (UMPE). Apaleados, no sé cómo. Y en base a eso trataban de rectificar, es decir plantear que el gobierno de MNR no era la Revolución. Creo que todas esas experiencias, compromisos, de mi padre, han ido marcándonos a pesar de que nosotros dentro de casa no teníamos mayor participación, porque se hacían todas estas reuniones fuera, y nosotros teníamos una vida así como una caja dorada, aparte de toda esa realidad, porque éramos mujeres, las esposas no se meten, solamente pueden servir para aconsejar y nosotros, por lo tanto, igual, teníamos que estar exentas de todo lo que fuera fuerte, o sea de la realidad, como ellos decían, no podíamos, como mujeres y niños que éramos enfrentarla. Creo que todo eso ha ido marcándome.... Me acuerdo que escuchaba y tomaba mucha atención de las conversaciones de mi papá, cuando le contaba a mi mamá: "Mira, esto ha ocurrido, en el Partido está pasando."

LA REVOLUCION SE COME A SUS PROPIOS HIJOS

Es algo impresionante para un niño... creo que habían estado rodeando la casa. La casa que teníamos era muy grande, tenía tres puertas, daba a tres calles diferentes. Entonces ellos habían rodeado toda la casa, ha de haber habido un despliegue muy grande de policías. Nosotros teníamos perros, había toda una bulla de perros, ladridos, y la empleada decía: "Unos hombres están trepando las paredes", y eso nos despertó. Y salimos así, porque nosotros teníamos nuestro dormitorio en el segundo piso y mis papás, entonces bajamos las gradas a ver qué ocurría, en camisón. Después de esa vez es cuando crearon la organización UMPE: La Unión de Militantes Perseguidos del MNR, dentro del MNR. Es cuando él recibe una re-



presión y lo apresan los mismos compañeros y a mí además me llevan presa aunque solo tenía cuatro años.

Como él mismo decía: "La revolución se come a sus propios hijos". Y luego una preponderancia, una hegemonía, del Paz-Estensorismo dentro del MNR.

Desde el principio, se destacó como dirigente y como líder del primer nivel. Había otro líder aquí que había muerto antes, unos cuatro años después, de la fundación, Montenegro, Oscar Montenegro. El era el ideólogo, creo que le da un cáncer y muere, entonces queda un grupo y entre esos se destaca Paz-Estensoro. Creo que en el subconsciente estas cosas me marcaron, porque el medio social en que me desempeñaba no propiciaba nada de eso, y la política era como un tabú. Las mujeres ¿qué tienen gobierno, en el Estado?, nada. Simplemente deben hablar de moda, o superarse.

Mi papá era abogado, le gustaba mucho el periodismo, ha hecho periodismo como hobby y también ha escrito mucha poesía, aunque no ha sido publicada. Dentro del periodismo ejercía como crítico de arte que era lo que más le gustaba y él ha promocionado a muchos artistas, a mucha gente de la época, porque



además tenía los medios... Hacía crítica sobre pintores fundamentalmente, también a algunos escultores, pero de pintura principalmente. Ese era el medio. Entonces había incentivo para la lectura y para la conversación de ese tipo dentro de la casa, en relación con otros amigos que teníamos, mis padres eran muy abiertos, muy considerados, no eran unas personas cerradas que te controlan. Si nosotras queríamos estudiar medicina bien,... eso sí, no podíamos viajar, pues recuerdo una vez que había una decisión de que yo fuera a estudiar Historia del Arte a Florencia y mi abuela se opuso. Pues dijo: "¿cómo una señorita va a salir sola, soltera, va a salir afuera?, no puede". Y también cuando quería bailar, aprender ballet, porque tenía una predisposición y los profesores aconsejaban que siguiera el arte y ella se opuso... Eso primaba bastante, pero después que estudiáramos... Lo que sí querían era que nos superáramos intelectualmente. De ese modo quería estudiar Derecho, pero luego, al hacer los cursos de Leyes me gustó más filosofía y Letras. Mi hermana hizo Derecho, mi hermano mayor, Medicina. Entonces había un asunto de restricción en ese campo.

FRANZ TAMAYO

Mi papá era un admirador de Franz Tamayo. Uno de los mayores escritores que tenemos en Bolivia. El era un mestizo, de madre india, con padre, decían, noble español (terrateniente) que se casó con una campesina de su finca y de ahí el producto de varios hijos y de Franz Tamayo que era jurisconsulto, magistrado, y diputado. Este era una especie de genio: salió abogado a los 16 años, estudió siempre en la casa, era erudito, hablaba creo que 8 idiomas y era autodidacta, con la biblioteca de su padre. El identificaba el Aymara con Grecia, con los griegos, con la cultura griega. Tenía una obra escrita que se llama *La Prometida*. *La Prometeira* era la tierra prometida. Está en verso y *El Olimpo* estaba situado en Los Andes, y translada toda esa poesía griega, ideología clásica, al altiplano. Un eximio poeta y desde luego como prosista tiene muchos ensayos sobre la pedagogía nacional, aportes a la formación en pedagogía.

GRECIA Y EL AYMARA

Tamayo murió en el 1956 y lo que a mí más me ha impresionado eran sus obras y toda esa conjunción que hacía de la tierra Aymara con la cultura occidental, esa conjunción y ese descubrimiento telúrico. Creo que nadie lo había tratado en esa forma, es decir, darle una dimensión universal, una universalidad a nuestra cultura. Es el autor que más me ha impresionado, y yo muchas veces, estando de 8 ó 10 años, me leía esos libros, de los cuales seguramente no entendía muchas palabras, pero me emocionaban mucho. Ese era uno de los factores que me ayudaron a comenzar a ver lo que ocurre en nuestra tierra y nuestra situación.

El mismo llevaba esa contradicción, pues era un hombre que había luchado mucho, contra la segregación, porque aquí hay y ha habido, una profunda segregación con el aymara, el quechua, el nativo. Y como él era una expresión de la mezcla, además físicamente tenía más de indio que de español, y la madre era una persona analfabeta, una campesina, entendía en carne propia la disminución.

El por el padre, por su cultura, por su fortuna, estaba llamado a enrolarse en la sociedad Pazeña o boliviana, pero por ese otro lado él sentía que la gente lo despreciaba. Se fue a Europa y ahí terminó de pulirse en la cultura occidental y se enamoró de una francesa a la que le dedicó un hermoso verso, muy lindo, uno de los más conocidos y recitados, se llama "La balada de Cl-

ribel", porque ella se llamaba así. Yo me sabía de memoria el verso y leía los otros libros grandes de poemas, siempre con temática así, griega, eso era lo que a mí más me impresionaba; después leía las novelas clásicas, me gustaba también la pintura, sobre todo, creo que en el fondo mi ideal era mi papá: escribía tratando de hacer mi firma como la de él. Eso creo que ha sido importante porque no ha habido una imposición en la casa, como en la de otras amigas, que ha habido una tendencia de que las mujeres tengan que bordar; ese ambiente no lo ha habido. Además de que lo clásico era que las hijas fueran a colegios de monjas. No había colegios mixtos, sólo el Instituto Americano.

EL SAGRADO CORAZÓN

Esa influencia creo que fue la primera, la de Franz Tamayo. Luego de otros escritores nacionales, buenos también, que me empezó a hacer querer mi profesor, un sacerdote que era el Padre Monseñor Quiroz, un crítico, principalmente literario, que nos inculcaba esto. Conocer a Sánchez Bustamante, por ejemplo, a unos poetas de la generación un poco posterior a Rubén Darío, muy buenos. Y luego la formación religiosa, en un cierto tiempo quería ser monja, mística, ha jugado un rol muy importante en el asunto de mi compromiso con... el país.

Por lo que ves de mi álbum en las fotos, tuve una adolescencia bastante estándar, en el sentido que iba a fiestas, participaba en carnavales, en bailes del Colegio... Aunque no he sido muy fiestera, muy sociable, diríamos, ¿no? Mis hermanas sí, yo no, no hacía muy fácil la amistad, me ha sido muy difícil. No sé, timidez, creo. Como



era seguramente la mayor, era muy tímida, entonces no tenía una facilidad de relación, por ejemplo: miraba desde la ventana como jugaban mis hermanas con amigos de las casas vecinas, como se reunían en mi casa, porque era grande, a jugar juntos. Sólo yo miraba, y cuando salía: "¡Ah, ha salido, mira!", y me rodeaban.

También había algún otro detalle que cuando nació mi hermana, una de mis hermanas, mi mamá estuvo muy grave, enferma, entonces yo no sabía caminar y me llevó a su casa mi abuela, hasta que mi mamá se recuperara. Creo que estuvo en cama cuatro o cinco meses, y no me podían atender bien. Entonces mi abuela, que era su hija única, mi mami, me llevó feliz y vivía con ella, con sus empleados. Vivía hecha una reina.

Después no quería volver cuando mi mami ya estuvo bien, ya normal. Y no quería volver por nada, quería seguir viviendo con mi abuela, ella me enseñó a caminar, porque no sabía, después a hablar. Y yo le decía mamá a mi abuela y estuve con ella hasta que tuve que ir al colegio, cuando mi papá se puso fuerte y tuve que regresar a la casa.

Durante esos cinco años iba de visita a mi casa a ver a mis hermanos un rato, bien arreglada, entonces mi abuelita decía: "¿Te quedas oquieres venir?", "No, yo me quedo con mi abuela". Al principio, cuando no hablaba le decía Lala a mi abuela y me desesperaba porque no me dejara, entonces creo que por eso había esa soledad, porque las dos hermanas siempre han estado juntas, yo sólo iba de visita, luego, cuando ya me trasladé a los cinco o seis años para ir al colegio, ya sería difícil seguramente la relación con otras personas, puesto que con mi abuela yo estaba sola y hacía lo que quería, lo que pedía.

SOR ANGELICA LA TORTURADORA

En el colegio no ha sido buena la experiencia. No tengo muy buenos recuerdos de los primeros años. Estuve en el 1er. año en un colegio que era de monjas italianas, no eran de los sagrados sino italianas, de Santa Ana, y sufrí mucho. No sé, pero seguramente estaba mi papá en esa época con los problemas del Partido y lo exiliaban, confinaban, entonces mi mami lo atendía, viajaba, y nosotros nos quedábamos solas, con la empleada, algunas veces venía mi abuelita, para ver un poco. No había seguramente alguna relación, pero no podía aprender a leer, y no podía aprender a leer porque seguramente necesitaba algún seguimiento. En la casa, al no estar la mamá, seguramente había cierto grado de caos, no hacía quizás las tareas y la monja me castigaba, creo que era también su furia de ella no poder controlarme... y era un curso muy grande, creo que de 60 niñas. Como yo no podía aprender me ponía en un asiento atrás, al final. Recuerdo que una vez una compañera me pidió, o se llevó, mi lápiz y estaba hablando fuerte con la chiquita y la monja de adelante vino volando: "¿Usted todavía además habla"? y me sacó castigada a la esquina y me dijo: "Usted no va a tener asiento". Bueno, estuve parada un tiempo, y claro me iba a otro lado, entonces la monja empezó a perseguirme y yo que era tímida, tú sabes, las monjas y los curas tienen unos problemas psicológicos serios, por algo tratan así a los niños, y se empezó así a hacer fijación conmigo y no me dejaba

ahí, yo llegaba y tomaba un asiento y me sacaba y me ponía ahí. Me ponía con mis útiles y mi maleta ahí parada y yo no decía nada en la casa, callada y volvía a la escuela parada y parada, desde ahí el curso grande con tantas alumnas adelante y yo miraba el pizarrón y no veía las letras, peor, además seguramente yo me cansaba, imagínate todo el día parada en el colegio hasta las 12 del día y desde las 2:00 hasta las 4:00 igual, entonces... yo estaba de más en ese curso y seguramente no quería ir. Sería psicológico, me vino un mal al hígado y yo empezaba a botar todos esos recuerdos y mi mami llegó de un viaje, entonces me estaba bañando y me vio unos moretes en el brazo, de uñas, en los dos brazos y me dijo: "¿Quién te ha hecho eso, te ha marcado los dedos que ha pasado?", "Mi profesora", "¿Cómo?". Parece que el dedo, la mano de la monja, daba vuelta así, me agarraba y me metía las uñas.

Entonces recién le conté y le dije: "Mami, yo no tengo asiento, no me siento, no quiero ir a ese colegio, porque es muy mala la monja. Si yo me siento viene y me saca por los brazos, no me deja caminar, seguramente me hace esos verdes". Entonces mi mami se enojó, me acuerdo, me vistió no sé cómo y fuimos al colegio y armó un lío terrible. La monja: "Mentira, mira, es muy traviesa, es muy habladora". Ella le contestó: "Mentira", porque yo conozco a mi hija y es una persona sumamente tímida, cómo va a hacer esto, por qué esto", y nos sacó del colegio y de ese modo fuimos al Sagrado Corazón, donde las monjas francesas quienes conocían lo ocurrido, porque parece que hubo un escándalo, y el Ministerio intervino, por las torturas a los niños. Las monjas se excusaron y pidieron perdón de haber pegado así de esa forma a un niño.

Mi mamá nos sacó, era mitad de año. Nos trajeron con mucho cariño, ellas fueron diferentes, pero esos dos

primeros años fueron terribles. No sabía leer ni nada. Entré a otro colegio con ese cariño, entonces fuí primera alumna. Ese recuerdo tengo, y es muy sintomático. Cuando estaba en Chocaya, en la cárcel, no sé como llegó un periódico y veo la monja que me pegaba, que me pellizcaba, y que le daban un premio por su dedicación a la educación, la condecoraban. La foto de la monja, y yo me decía: "Esta monja que ha hecho tantas cosas". Y justo en esa época y en ese momento. Nunca me olvido de la cara de esa monja, Angélica se llamaba.



PROMETEIRA

Conocí a mi esposo, entrando a la Universidad, todavía estaba en el vestibular, que así llamamos al pre-universitario, y cuando nos conocimos hubo bastante oposición de mi familia, porque no querían, éramos jóvenes, yo apenas tenía que tener 18 años más o menos, y él tenía creo que 21 ó 23 años, estaba estudiando Derecho, pero ya manifestaba todas sus cosas de artista, de ser irresponsable. Creo que esto ha incentivado más, por un sentido de contradicción juvenil, el hecho del matrimonio. Pero eso no invalida que era una persona de muchas cualidades, muy bueno, no machista, nada machista. No creo que haya podido soportar un compañero machista, no puedo, realmente me repele naturalmente, me parece anormal, un hombre así, que subyugue, somete, que impide a la mujer que siga superándose, no, ni diálogo puedo hacer, entonces, naturalmente, seguramente esto era un atractivo en él, una persona... con talento musical. Ahí ya descubrió el jazz y empezó con el jazz.

Cuando nos conocimos, estábamos en una época creativa, formamos un grupo, queríamos hacer una generación de artistas, de aporte al arte, de consagrados filósofos, políticos (bueno, que políticos, entonces no lo eran), pintores, todos proyectos, pero con talento, poetas. Entre ellos estaba Clara. Eran ellos mayores, ¿no? Organicé la tertulia y en mi casa se hicieron las primeras reuniones, teatro, todo. Para ingresar a esa élite cul-

tural que habíamos formado en Filosofía y Letras había de dar un examen y el examen era mostrar una prueba de la capacidad de uno. Por ejemplo, si se era poeta entonces se tenía que presentar un libro no publicado, y él ofreció un recital, un concierto de música, él ya estaba consagrado, además ya era famoso desde los 15 años tocando, muy conocido era. Y así entonces organizamos ese grupo así y lo llamamos: Prometeira. Como yo admiraba tanto a Franz Tamayo, como te decía, y esta su obra, la clásica, la más conocida se llamaba "Prometeira" que quiere decir la promesa, la tierra prometida, ¿no? le puse ese nombre pues: Prometeira. Hasta ahora se reúne, pero ya se ha convertido en club.

Ahí nos reuníamos y nos apoyábamos intelectualmente mucho. Las reuniones eran duras, de crítica. Por ejemplo, había una muchacha que era hija del Rector y se presentó, dijo: "Bueno, quiero entrar a hacer narrativa", y bueno había hecho una novela, la leyó, pero era al estilo Corín Tellado y la deshicimos. Creo que jamás pudo decir nada, y así era el grupo de exigente. Ese es un grupo de una época bastante interesante, para nosotros, de formación.

BANZER

El excesivo trabajo llegó a fatigarme físicamente y tuve una crisis de debilidad física que se me manifestó en un reumatismo galopante, en 8 días terminé como una anciana, tullida, afectada de la columna. Entonces mi hermano, que ya era médico, vino a verme, porque yo pensé que era una gripe atroz, nada más, y me dijo: "Esto es un reumatismo infeccioso, tiene que verte un especialista". Entonces vino el doctor Harmer y dieron cortisona, para cortar. Estuve creo un mes fuera del trabajo por ese agotamiento. Luego, después me recuperé y reanudé, pero ya en ese tiempo se había producido un golpe de estado contra el gobierno de Torres y era Banzer el protagonista, un militar neofascista, nazi, un golpe muy cruento, con clara determinación de exterminar todo intento de oposición y principalmente contra el Ejército de Liberación, que operaba dentro de la Asamblea Popular que se había estado realizando, se estaba llevando a cabo, durante el gobierno de Torres.

El ELN era la organización que estaba por abajo en la dirección del movimiento. Esto puede causar mucha polémica, porque los políticos clásicos que tenemos en nuestro país, principalmente gente del trotskismo, argumentan que son ellos realmente los ideólogos de este avance de las luchas sociales, y estos sabían que era debido al ELN sobre todo el mismo General Torres, quien estaba muy afín con el Ejército de Liberación. En una oportunidad, en París, cuando yo estaba en el exilio y él

vino a presentarse en un congreso, en una reunión de organizaciones de izquierdas, de denuncia de la situación de nuestro país, él me dijo: "Yo realmente quería entregar en esa época el gobierno a la única, la única organización que yo consideraba seria y digna de llevar adelante todo el proceso: el Ejército de Liberación. Yo quería entregarlo al Ejército de Liberación, pero tenía tal presión, por algunos camaradas militares y las otras organizaciones de izquierda, a las cuales yo no les daba ningún valor y no pude hacerlo". Eso textualmente él me dijo en París. Yo realmente admiraba y apreciaba la honestidad de los militantes del Ejército de Liberación.

Todo esto indudablemente era sabido por el servicio de inteligencia del ejército de la reacción, y hace que desde ahí su principal objetivo, en cuanto asumen y triunfa el golpe, fuera destruir el Ejército de Liberación Nacional y la represión haya sido de las más duras, muy fuerte. Ha muerto mucha gente, en combates, en torturas, en las cárceles, han desaparecido, otras, y de paso han eliminado a otras gentes de izquierda. Creo que una de las organizaciones que más han sufrido durante esta represión ha sido el Ejército de Liberación.

"Le Che était un héros tragique sans terre ni peuple. La solitude du Caballero Errante sans autres attaches qu'intérieures, handicap politique insurmontable mais avantage mythologique, lui permet ce privilège interdit à l'homme "responsable": voyager indéfiniment dans l'imaginaire des hommes."

Regis Debray. *Les masques.*

EL EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL

En 1971 más o menos al mes de estar en el periódico, el ELN realizaba diferentes tipos de acciones, de tipo publicitario, económico y también político. Una de ellas fue de tipo económico, lo que indudablemente redundaba en el asunto de difusión de su ideología: el secuestro de un industrial alemán. Los comunicados llegaban al periódico y fue en esa oportunidad que yo cogí muchas veces el teléfono y he recibido el mensaje de algún militante del Ejército de Liberación, comunicando a la prensa sobre tal acción, tenía-



mos los mensajes en tal esquina, kiosco, debajo de la puerta, nos movilizábamos, recogíamos la información y generalmente nos pasaban a nosotros la información, éramos los primeros informados, que es muy importante en la prensa.

Nos reuníamos y analizábamos en qué medida la publicación saldría en primera página, en segunda, qué comentario se debía hacer a raíz de esto y ahí yo me fui informando sobre el método de actuar de ellos, y que había impactado, no creo que sólo a nivel personal, sino a nivel general, a toda la población. La venida del Che a Bolivia y su muerte, en Bolivia, impactó. No creo que de esa generación haya existido alguien que haya dejado de conocer o de experimentar algún sentimiento, creo que positivo generalmente hacia esta acción, entonces todo el mundo andaba pendiente y era un asunto misterioso y además público. Todavía sigue un poco místico el asunto del Ejército de Liberación.

Ahí al leer los comunicados, voy viendo el sentido de cambio que significaba la lucha y en uno de esos momentos que leíamos, yo expreso que me gustaría hacer una entrevista al Comandante del Ejército de Liberación, quisiera saber cómo puede entrar uno en contacto, porque era clandestino, habían, parece, normas de seguridad muy estrictas. El Director, momentos después me llamó a su oficina y me dijo: "Sé que usted tiene interés en esto, Myrna, le voy a proporcionar el contacto". Yo me quedé sorprendida y, efectivamente, a los dos o tres días me llamó otra vez a la oficina y me dijo: "Myrna, usted quería el contacto y aquí está el contacto". Me acuerdo de que antes, cuando él se enteró de que yo andaba buscando contacto, me dijo: "Ah, usted no sabe, son unos muchachos que parecen gatos, no se les siente, son veloces, de repente aparecen". Me creó toda una imagen así, de lo físico, de ellos. Y ese era el

Director del periódico, era un hombre que tenía una experiencia, lectura, formación, y manejaba eso, imagínate todos los demás, el resto de la población, realmente eran unos seres un poco sobrenaturales.

A raíz, además, del asunto del Che y el grupo de guerrillas bolivianas y también cubanos que quedaron después del Che; de la salida, no sé cómo calificarla, del Inti con esos cinco sobrevivientes de la guerrilla en pleno día, en medio de las narices del Ejército, de los servicios de inteligencia, la evasión de varios cercos militares y fuga; luego los relatos sobre los combates, cómo rompían los cercos y los relatos de las luchas y de los encuentros que habían tenido con el Ejército de la guerrilla de Nacahuasú; cómo hacían, por ejemplo, los disparos al mismo tiempo para que el enemigo no identificara de donde venían los disparos; al mismo tiempo disparaban cuatro o cinco para no ubicar cuánto era la fuerza que tenían; todo eso, creó, una imagen en la población y, como te digo, el Director me dijo: "Mira, es un muchacho el que viene a verme siempre, constantemente, aquí". Y, efectivamente, cuando me lo presentó era un muchacho así, como el físico que él describía, que realmente no caminaba sino parecía que volaba por el piso, se elevaba. Inmediatamente que nos presentó, salimos y dijo: "Usted tiene interés"..."Sí, quisiera escribir un artículo, pero quisiera también antes conocer algo sobre ustedes". Me dijo: "sí, con todo gusto", me dio la cita, una semana después nos vimos y ahí empezó él a explicar realmente los objetivos, el por qué del Ejército de Liberación y, en ese momento, todo ese sentimiento que tenía, así primario, a nivel del corazón, me decidió inmediatamente a proponer una solicitud a este muchacho de militar en el Ejército de Liberación Nacional, pero no en el grado de simpatizante, o de colaborador, que me acababa de explicar cuáles eran los grados de

participación, sino de militante. Inmediatamente aceptó. Entonces yo puse algún reparo en decir "Y ustedes qué seguridad es esa, ustedes no me conocen, podría ser alguien de la CIA", "No, porque usted donde menos piense hay un militante del Ejército de Liberación, cada uno es guardián de todo este acervo".

Inmediatamente empezamos la formación, la lectura, la instrucción que se llamaba.

Después me fui informando como cada uno tenía una formación diferente. En ese momento el Ejército de Liberación, me parece pasaba para alguna crisis, después de la salida de Teoponte.

TEOPONTE

La guerrilla de Teoponte se realiza, o concretiza, con un proyecto que ya Inti Peredo había iniciado en base a unos estudios, que ya tenía también el Che, pero no de llevar allí un foco, sino de investigación sobre las condiciones de la zona, que se llama Povinga, por Alto Beni. Como posibilidad logística antes de su concreción en Ñacahuazú, debía investigar varias zonas y entre esas la de Teoponte. Regis Debray, según su libro, sobre la guerrilla del Che o Crítica a las Armas, no me recuerdo en cuál de los dos, dice que le advirtió al Che sobre lo negativo de la tierra en Teoponte; pero ya estaban realizados los estudios. Ahí el Che decidiría entonces cuál era el sistema más conveniente, el de Teoponte o Ñacahuazú. Entonces, cuando termina lo de Ñacahuazú, salen los cinco sobrevivientes, entre esos Inti asume, y hacen el juramento, esa última noche, de que el Ejército de Liberación, continuaría con la lucha y retomaría esos estudios, pero no toma en cuenta esta advertencia, que ahora pude confirmar que era acertada, de Regis Debray, sobre lo negativo de la zona, no en cuanto a población, sino en cuanto a condiciones físicas, geológicas del área. Inti decide realizar guerrilla allí y entonces hace su programación para entrar a Teoponte.

Estaba en eso reorganizando al Ejército, porque en el Ejército de Liberación quedaban sólo esas cinco personas, y de esas cinco los tres cubanos sobrevivientes viajan a Cuba y vuelven dos, Darío e Inti. Empiezan a



Septiembre de 1968
Matan a Inti para
impedirle "volver a
las montañas".
(Foto de Freddy
Alborta, cortesía del
Archivo Histórico de
La Paz-UMSA)

reorganizar El ELN, además había llegado durante la campaña de Ñacahuasú, un contingente de gente de reemplazo, nueva, pero que tenía que ingresar a la guerrilla cuando estaba el Che y no pudo aunque estaba cerca, porque ya no había forma de ingresar a Ñacahuasú. Se quedan en la ciudad, pero sin contacto porque la red urbana igual había sido desbaratada, todos fueron apresados aquí en La Paz.

Llega Inti y reorganiza con estos ex-compañeros, pero antes de iniciar con estos compañeros estaba la organización demasiado débil. Y está en ese tren de reorganizarla cuando es delatado, por una persona a la que él le tenía mucha confianza. Lo apresan y lo matan, lo llevan herido todavía a Chocaya que es, se convirtió, en un centro de tortura. Era una cárcel donde se llevaban a las personas que tenían más interés en eliminar, y las hacían desaparecer por tortura y ahí estuvo Inti, y una de las celdas que luego conocí y en la que estuve también, se llamaba la celda de Inti, donde había estado y donde murió y le sacaron la máscara de la cara, para, me decía el portero de ese penal, cubrir un poco los moretones y los golpes que tenía el Inti en la cara, después que habían bañado su cadáver en el centro de una piscina.

Ocurre esto en el 1968, la muerte de Inti, y el Ejército de Liberación queda completamente descabezado. Por ese entonces había llegado de la Unión Soviética, previo paso por La Habana, el hermano de Inti, Chato Peredo, pero le correspondía la dirección del Ejército de Liberación a un compañero Saldaña (no recuerdo el nombre) y él asume, pero parece que él no estaba de acuerdo (según conversaciones posteriores que sostuve con él para el año 1984 ó 1983), creo, no estaba de acuerdo con la proposición de Inti Peredo de llevar a cabo la guerrilla de Teoponte. Me dijo él que esas fue-

ron las discrepancias. El resto de la gente, decía: "No, si lo ha dicho el Inti, el Inti no se ha podido equivocar", y entonces él decepcionado, o impotente se da a la vereda, en uno de esos estados, e igual por infidencia seguramente, es apresado por la policía, con su pistola, cosa que es un acto como de traición para un militante de su nivel. El era el jefe máximo del Ejército de Liberación (el Comandante), cae borracho, preso y además armado. Entonces, con las discrepancias que según él tenía con el resto de la dirección que queda, la dirección lo expulsa, él va a la cárcel, estaba en la cárcel, y asumen ellos la dirección.

"El guerrillero, recalca Ramón, no es un simple tira tiros. Es el gobernante en potencia, el hombre que en algún momento se convertirá en el conductor de su pueblo. Por eso debe estar preparado para cuando llegue ese momento."

Inti Peredo. *Mi campaña con el Che.*

LOS PEREDO

Necesitaban a un hombre que aglutine, que pueda convocar a la guerrilla. Entonces, bueno, dicen ese nombre, necesitamos el nombre de Peredo, que lleva Chato Peredo. Han muerto Coco Peredo en la guerrilla e Inti Peredo. Pero va a ser una dirección colegiada con Chato, figurando como Comandante. Chato me dijo, yo le pregunté, y me dijo: "Yo no estaba de acuerdo, era una responsabilidad muy grande y no podía ser familiar la capacidad de dirección, mis dos hermanos respondieron, pero yo no podía estar obligado a esto", y eso yo analizaba, "pero las circunstancias, me convencieron los compañeros del problema del nombre. Me sometí a eso y acepté". Eso es lo que me dijo él, y dirigió el movimiento. Entonces se continuó todo lo que había dejado el Inti para entrar a Teoponte, con esta salvedad, que no sé si ellos conocían la información de Regis Debray al respecto. Ingresan con toda la aureola que dejó el Che, que dejó el Inti, sobre el Ejército de Liberación.

En el 1969 muere el Inti. Entonces ellos deciden y se convoca a todos, es decir, tiene un poder de convocatoria el Ejército de Liberación y se afilan... ingresan... con toda esa imagen del Ejército de Liberación, sobre todo cala mucho en la juventud y en el sector universitario, y la dirección íntegra de la Universidad, en ese entonces de la CUB, de la FUL, ingresa al Ejército de Liberación. La CUB es la Confederación Universitaria Boliviana, y la FUL, la Federación Universitaria Local. Ingresan masivamente todas las direcciones universitarias, estudiantiles, y se organizan a nivel universitario de la Universidad de La Paz. Llega del exterior gente, se contacta gente con el Ejército de Liberación, de ahí el asunto del internacionalismo: había gente de Argentina, de Chile, había de Guatemala, Colombia, militantes, uno de ellos —El Mocatalán— murió en una situación muy rara, un excelente compañero. El ELN se nutre de toda esa juventud de América para ir a Teoponte. Me acuerdo de una anécdota de un compañero argentino que llegó a Bolivia con el deseo de ingresar en el Ejército de Liberación y buscaba contacto por todos lados, pero como había tanta seguridad nadie sabía. Sabían que existía el Ejército de Liberación, pero quién decía dónde, cómo, él ya a gritos pedía en la Universidad que quería contactarse y es una de las formas que se quemó antes de ser miembro del Ejército de Liberación, ya estaba contra quemado, eso me decían y por eso ingresó al Ejército de Liberación y no hizo una etapa previa de legalidad, trabajo muy importante, entró directamente a la clandestinidad por esta actitud y deseo.

Teoponte aglutina este tipo de elementos y, me acuerdo que estaba de Ministro de Educación para esa época el señor Mariano Batista, cuando ocurre la entrada en Teoponte. Los dirigentes se comprometen como universitarios a hacer una extensión universitaria con

alfabetización en el campo, pero eso era una forma legalmente de salir al campo, de hacer el trabajo ideológico, de estos militantes que ya eran del Ejército de Liberación. Y logran convencer a todo el mundo, de que la universidad es de avanzada, y de que están saliendo a hacer trabajo de extensión de educación. Un día señalan, dicen: "Bueno, vamos a ir a los Yungas a hacer la alfabetización y tenemos que llevar tales... entonces el mismo Ministerio de Educación les proporciona las movilidades, camiones, las vituallas (alimentación), cuadernos, todo, y viajan y con gran despedida de discurso del mismo Ministro, con banda, salen no sé cuantos camiones a los Yungas.

Estaban yendo a iniciar el foco guerrillero de Teoponte. Llegan, hasta con entrevista de radio, me dicen, van a la escuela y ahí inmediatamente se cambian la ropa que llevaban, por ejemplo: blue jeans por el uniforme verde olivo, y sale otra gente. Toman el pueblo, secuestran a cuatro gringos que trabajaban allí, en la explotación que tiene una empresa americana, desde tiempos del MNR, la explotación de una inmensa veta de oro que hay allí, en los ríos de esta región, y trabajan con una draga de explotación desde hace muchos años y que ha sido siempre un asunto oneroso para el país, de saqueo, porque allí tienen pistas para viajar directamente a los Estados Unidos, no hay una participación estatal, entonces ¿cuántas toneladas de oro han sacado desde hace 30 años que lleva esta explotación?

El Ejército de Liberación, como motivo para mostrar al país el saqueo de Bolivia, toma esos cuatro rehenes gringos, y toman también la draga y mandan un ultimátum al gobierno y empiezan a ingresar al monte (expresándole al gobierno que ellos no liberarán a los rehenes americanos si no se liberan a los presos políticos de la cárcel). Entre esos presos habían del Ejército

de Liberación, entre ellos estaba Saldaña, que cayeron en una anterior redada de la policía, creo que eran alrededor de doce. Entonces el gobierno no tiene más que aceptar y dejan en libertad a todos, que salen a Chile y de ahí se van a Cuba y ellos liberan a los rehenes con sendos panfletos, manifiestos, sobre el por qué reanician la guerrilla en Bolivia e ingresan al monte; el Ejército inmediatamente toma sus prevenciones, rodea la zona, con aviones bombardea toda la zona y no se produce ni un combate porque la zona no era un bosque cerrado, no era una zona rica en productos, no había qué comer, no había ni un pájaro para cazar, entonces la gente —universitarios sin mayor entrenamiento de vivencia en zona tropical— son asediados por los boros (boros son unos bichos que se introducen en la piel y ahí crean gusanos y con el calor se infectan muy rápido y es muy doloroso, en las piernas, en los brazos, en la cara), y luego no había comida.

Inmediatamente hace el cerco el Ejército, corta el aprovisionamiento con la red urbana y quedan encerrados ahí, sin refuerzos de ninguna clase, y empiezan a caminar y caminar, algún rapto, alguna pequeña escaramuza, hay deserciones, se dividen unos por un lado, buscando mejor situación, vegetación, y no conduce a nada, van a dar a una región donde también hay minas auríferas, los mineros se levantan, las universidades, hay movilización pero el Ejército mantiene el cerco...

Y esto creo dura unos dos meses, me parece. Mueren la mayoría, logran salir unos cuantos, entre esos, en muy mal estado, Chato Peredo, que es apresado pero que nadie sabe que él es Chato Peredo, tiene otro nombre, otra identidad, y está preso en una torre, en un regimiento, y nadie sabía que era el Comandante, luego conjeturas. Iban matándolos, es decir, a los jóvenes estos universitarios, talentosos, oradores, ideólogos y

muchos, por ejemplo, de extracción demócrata-cristiana, con los integrantes del Ejército de Liberación, entre ellos un hermano de Jaime Paz, Néstor Paz, quien era un profundo cristiano, escribe un diario sobre como iba él muriendo de hambre, de inanición, un diario sobre lo que ocurría en su grupo, por ejemplo, en su escuadra, y un diario muy conocido por el relato de esto, el cristianismo y la fe. Bueno, empiezan así a salir y el Ejército que había, (se entregaban los guerrilleros porque veían, que la situación estaba perdida) los cogían prisioneros y los fusilaba a los 8 días, a los 15, a los 20, y terminaban así y ellos anuncianaban en comunicados grandes combates y no habían combates, eran fusilados, asesinados simplemente, todos los guerrilleros. Hay casos, ejemplos, testimonios de familiares que han ido logrando tener contacto con los familiares que estaban prisioneros y al día siguiente estaban muertos, fusilados. Entonces ahí el Ejército actuó así. Logran salir algunos e indudablemente esto ahora el análisis, después de años: fue un fracaso, es un fracaso, es una falta, de dirección, es una falta de conocimiento del país, de la idiosincrasia popular, del asunto social, de la oportunidad, de todo. Teoponte ha sido una masacre de jóvenes brillantes y la Universidad queda completamente desmantelada. La Universidad había actuado de vanguardia en esas épocas, después queda en manos de gente del MIR como resultado del fracaso de Teoponte.

LOS TUPAMAROS

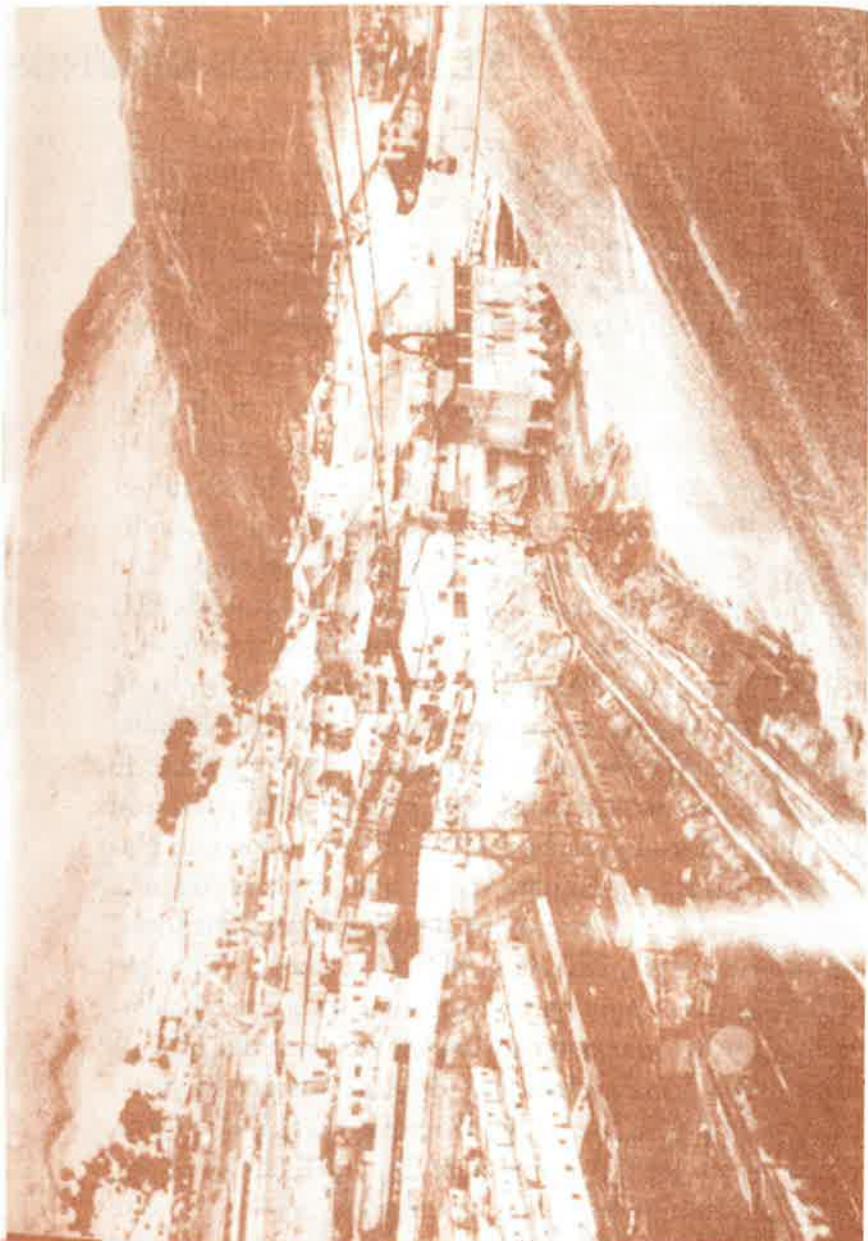
El Chato no siguió, quedó ahí, preso, siguió organizando. Es en esa época que al salir, de Teoponte, la organización entra en crisis y Cuba, que había aportado ideológicamente, tiene francas discrepancias con el ELN. Es decir, "Ustedes no están actuando responsablemente, ustedes se están lanzando a la primera aventura y tiene que haber semejante retroceso", y entonces Cuba decide no apoyarlo, además, por cuestiones internacionales no apoya, casi rompe, con el Ejército de Liberación. El Ejército de Liberación aquí, débil, económicamente no solvente, entra en contacto con otra guerrilla que estaba exitosa, los Tupamaros del Uruguay, que era urbana. Vienen instrucciones e instructores para la formación de militancia para guerrilla urbana y empiezan a hacer los refugios en las casas subterráneas, y se hacen algunas acciones así, como la que te decía del alemán, del industrial alemán por el que se cobran creen \$500,000 dólares de rescate. Ese secuestro es exitoso para el Ejército de Liberación, porque se paga el dinero, la policía no descubre, esas son cosas que van haciendo impacto en la población, pero estaba alejado del movimiento laboral. En ese momento era un asunto de foco, a pesar de que había militantes de extracción campesina, de extracción trabajadora. ¿no? Todos eran pequeños burgueses intelectuales.



EL CHE Y LOS MINEROS

Pequeños burgueses la mayoría, la composición siempre ha sido esa. Cuando el Che hubo una masiva participación, no masiva, hubo un decidido apoyo, por lo menos del sector minero. Hubo todo un sector que se fue, el sector Maoista, ingresó a la guerrilla, murieron varios y el apoyo, por ejemplo, de la noche de San Juan. La noche de San Juan (cuando Barrientos) ha sido un pretexto para hacer una matanza de la dirigencia y aplastamiento de movimiento insurgente de los mineros, porque en 1967, el 24 de junio aquí se celebra el día de San Juan y se celebra la noche del 23 con fuego, con fogatas, porque se dice que es una de las noches más frías del año, donde las piedras se rompen de frío, entonces la población tiene la costumbre de hacer, para calentarse, fogatas, se hacen fiestas. Esto se celebraba en el Siglo XIX en todas las minas, y en este caso de siglo XX, era un motivo también para hacer una reunión de apoyo, porque ya se sabía que el Che estaba en Ñacahuazú, una reunión para ver de que forma sostener la guerrilla del Che y esa noche deciden los trabajadores, los mineros, dar un día de su haber para la guerrilla, eso se decide y ver como hacer contacto, porque estaba rota la comunicación urbana, ahí ya salió el apoyo al Che. A raíz de esto, indudablemente, estaba infiltrado el movimiento, el Ejército se entera. Barrientos estaba de Presidente y se organiza una masacre. Esa noche de San Juan, toma el Ejército las minas y ametralla a la gente que

estaba en la calle, abrían las casas de los mineros, tiraban ráfagas, mataban mujeres, niños, todos. Esa es la famosa noche de San Juan, donde muere mucha gente, y mueren los principales dirigentes de los mineros.



"Para el Che, el cuadro debía reunir, entre otras, las siguientes cualidades:

Gran valor físico y moral, desarrollo ideológico que le permita defender con su vida los principios revolucionarios, capacidad de análisis para tomar decisiones rápidas y adecuadas, sentido de la creación, disciplina y fidelidad.

El Che quería que nosotros nos desarrolláramos no tan sólo como cuadros, sino también como hombres nuevos dentro del proceso de la lucha guerrillera.

Constantemente nos repetía que teníamos que ser los mejores, el núcleo que debía convertirse en maestro de los nuevos combatientes que se fueran incorporando".

Inti Peredo. Mi campaña con el Che.

EL RECLUTAMIENTO

Tengo el encuentro con el compañero que venía a ser mi responsable, Pedro, y la formación de inicia con lectura y discusión política. Lecturas elementales del marxismo, el ABC del comunismo, porque indudablemente yo no había leído... El Capital, el Manifiesto Comunista, esa era la base, el Estado de Kinder, y la discusión sobre el momento; yo siempre estaba de escucha porque no me sentía con la capacidad de poder aportar, porque estaba ingresando, a nivel general al asunto político, al análisis del país.



Primeramente se concretaron reuniones semanales, o dos veces por semana de encuentro, con esta sola persona, en sitios diferentes. Me parece, además, que este compañero era una persona muy conocida, teníamos encuentros en sitios muy concurridos... la estación, por ejemplo, donde había gente, ahí yo veía, además, como

se daba clase o no clase, si se empezaba la formación de inteligencia, el asunto del seguimiento, el control, las formas de chequeo como se llama, si vas caminando y ves una persona, la ves seguido, te paras en una vidriera, finges mirar, ves a través del vidrio. Todos esos elementos del militante del ejército clandestino, que debía estar siempre en sus cinco sentidos, observando al enemigo, viendo si no ha sido descubierto, todas esas normas en el principio, esa lectura y luego la discusión, sin participación mayor, sin conocimiento de otros grupos de célula, nada.

Se produce luego el golpe de Banzer. Con Banzer tomo el vestido largo en la organización porque la represión es tal, parece que se había descompartimentado mucha gente con la resistencia que hubo al golpe, en favor de Torres. Hay aquí en el centro de la ciudad un lugar que se llama la Aicacota, que quiere decir el

lago de las brujas, un nombre muy Aymara, muy antiguo, que juega un papel histórico; está justamente en una serranía que está en el centro de la ciudad, que divide el centro Sopocache con Miraflores y es paso obligado muchas veces para ir a Miraflores,... donde cuando la revolución del 1952 se había hecho fuerte la militancia, la milicia del MNR, y ahí hubieron hechos heroicos, entonces quedó como un monumento a la lucha de la milicia. Era clave el cerro de la Aicacota porque desde el cerro se alcanza muy bien a tiros de fusil el Estado Mayor del Ejército.

Esa toma era importante para los partidarios que apoyaban a Torres, el Ejército de Liberación que dirige la resistencia al golpe de Bánzer, estaba en poder del famoso cerro de la Aicacota y el Ejército quería también tomarlo porque era un punto estratégico, y ahí se produce, parece la evidencia de mucha gente que era miembro del Ejército de Liberación, porque salen con brazaletes en el brazo, y la gente al ver un militante del Ejército de Liberación se aglutinaba siempre en torno a él para la dirección del combate, en uno y otro sitio. Entonces se crean todas las fantasías, dicen, por ejemplo, que había una niña del Ejército de Liberación que con la bandera ondeando en una movilidad, subió una de las primeras a tomar el cerro de la Aicacota, o estaba en el cerro de la Aicacota.

El Comandante Omar aparecía en un sitio y al mismo tiempo aparecía en otro, que estaba dividido como en diez personas y la gente lo seguía y combatía. Crece ahí la imagen del Ejército de Liberación y gente que tenía formación dirige todo eso. Se evidencian mucho y se crea un mito sobre su existencia en la Universidad; el Ejército rodea la Universidad con tanques y ya no estaban; uno de los comandantes se había organizado en la Universidad, también había estado unas horas ahí

Chato Peredo, pero salían porque sabían lo que era una lucha de ese tipo, no estaban en un solo sitio. A raíz de eso mucha gente se quema, junto al golpe de Bánzer, entonces el Ejército de Liberación tiene que desaparecer, es decir reorganizarse y tomar las decisiones, o hacer el análisis, de cuál estrategia va a seguir. Debe sumergirse, como se llama, y como se había estado compartimentado, caen muy poca gente, en total unos cuatro o cinco.

"La ilustre doña Juana de Azurduy, -la primera de las que lucharon por la libertad de toda Hispanoamérica-, actuó en 17 combates, entre los que se destacan Pitantora, La Laguna y El Villar, habiendo en Viloma comandado el batallón "Leales", bazañas todas sublimes en una mujer, por las que mereció el grado de Coronela del Ejército argentino. El libertador al visitarla en Chuquisaca le dijo que Bolivia debía llevar su nombre y no el suyo".

Plácido Molina Mostajo. *El Libertador en Bolivia.*

NACE LOLO

Es entonces que yo con la formación esta que estaba tomando, aprendiendo el ABC del comunismo, el Manifiesto, tomo importancia por mi situación, tanto social como por mi posición como periodista. Como parte de mis familiares formaban parte del nuevo gobierno de Bánzer, integraban el nuevo Gobierno, mi situación era de brindar enorme apoyo. Absolutamente nadie sabía sobre mi militancia, nadie, posiblemente el Director del Diario, que lo sospechaba... Claro, después nadie más, mi familia menos, entonces además sigo acentuando ese aislamiento, porque siempre había tenido una negligencia por las relaciones de tipo sociales, trivialidades, de juego, cocteles, a mí no me gustan, me siento muy incómoda, como te decía, pero como tenía un objetivo participaba más en los cocteles, y eventos

culturales. Bien vestida, me cuidaba ahora más eso. Cumplía, además, un objetivo: infiltrar esos medios para obtener información.



de organización, de ya asentar la resistencia. Entonces salíamos, yo llevaba mi auto... conseguía ropa... todo para camuflaje. Donde menos buscaban, o donde menos sospecha diera la zona residencial y del traje porque aquí, "como te ves te trato", como se llama eso, o "El hábito hace al monje".

Yo procuraba apoyo para las mujeres, y además, le consigo refugio a mucha gente por medio de relaciones que se commueven por la persecución. Yo ubicaba mu-

cha gente y empiezo a participar de las reuniones del Estado Mayor, no de una forma directa, pero sí de información y de decisión de cosas muy delicadas que debía cumplir y por las relaciones de parentesco con personas que estaban de Ministros, se me facilitaba mucho.

Y, bueno, cuento una situación, por ejemplo: Esos días, justo al golpe de Bánzer, cuando triunfa el 21 de octubre, se produce la necesidad del refugio para gente importante, gente del Estado Mayor y me comunican: "Myrna, estas personas no tienen adónde ir". "Bueno, entonces voy a ver, a pasar por tal parte, los voy a recoger a tal hora". Creo que serían las 4:00 de la tarde y yo recibo en mi auto a dos personas buscadas, requeridas, que estaban todavía con las armas, con que habían combatido por el Estado Mayor del Ejército en Miraflores, en Villa. Con algunas maletas cargamos la movilidad, se arreglan más o menos bien y salimos con uno que manejaba, yo muy elegante, y vamos por Calacoto; había un patrullaje terrible, control por todos lados, pero yo tenía la sangre muy fría, menor miedo. Bajamos, pasamos muy bien varios regimientos escolta, me veían, bueno, no había nada, seguimos y por una parte que es la Avenida Arequipa, por la sanduchera le llaman en Calacoto, vemos a Blanca Nieves, así le llaman a los carros de la Policía, tenían una sirena característica y eran blancos todos los yips de inteligencia y del Ministerio de Gobierno. Había dos paradas frente a la sanduchera, bueno, por ahí era la embajada de la Unión Soviética, yo debía pasar por ahí y pasamos, pero estos muchachos, un poco descuidados, la maleta la habían puesto que se veía de la ventana de atrás, entonces pasamos y nos miran los policías, ahí conversamos, nos han mirado, nos están mirando, seguimos como si nada, pasamos un puente que iba hacia el Tenis, damos vuelta

y subimos por una vía opuesta a la casa donde íbamos y debíamos salir en sentido contrario por una callejuela, damos esa curva y, bum, en sentido contrario venía la movilidad del Ministerio del Interior, seguramente sospecharon o vieron alguna cosa en nuestra movilidad y ahí vi que todos se pusieron blancos: "¡Ah, estamos fríos!, porque venía a cortarnos, "Bueno, tranquílícense, ¿qué vamos a hacer?", "están vieniendo aquí", bueno, pero no había caso... y todos estaban armados menos yo. Entonces decido y le digo: "Para unos metros antes de él, voy a bajar, para la movilidad". Bajo y me acerco a la movilidad y le digo: "Sí, Teniente, qué se le ofrece?". Y me dice: "Señorita, hay mucho riesgo, hay muchos desalmados y terroristas que están por la ciudad, andando por la ciudad y estamos en patrullaje y por eso queremos ver". Le digo: "sí quieren pueden bajar, pueden ver, yo les agradezco como vecina de la zona, que ustedes estén cuidando por la seguridad de la ciudadanía, muchas gracias, pero estoy vieniendo aquí a una casa con mi tío y mi primo, muchas gracias, si quieren pueden bajar", "No, no se moleste, no vamos a bajar, siga no más", me dijo todo político. Volví al coche, ellos al pasar miraron. Los que me acompañaban ya habían sacado sus granadas de mano, todos los compañeros que estaban en el auto, porque vieron que eso iba a terminar en combate.

Empezamos a ingresar a la casa y uno de ellos baja la maleta, una maleta pesadísima, llena de municiones más dos ametralladoras dentro, pero llena, era pesada, se le cae en la puerta y se desparrama el contenido, el portero que nos había abierto, que no sabía nada, miraba con los ojos redondos todo ese arsenal... entonces recogen rápido y entran y estaba acabando de dar la vuelta la movilidad del Ministerio, entramos, después decían ellos: "Tú sangre fría nos ha ayudado mucho".

El portero se quedó callado simplemente, pero para mí era de mucho cuidado. Dejé ahí la gente porque ya no podía volver con ellos en ese momento, y al día siguiente volví para recogerlos pero ya en otra forma, ya sin movilidad, a pie, caminando como si fuera una pareja; los iba a recoger tranquilamente, ellos estaban sumamente nerviosos, tenían miedo de pasar delante del regimiento, yo no tenía, no sé qué era. He ido ubicando, tomaba yo decisiones, iba creciendo dentro del grupo, llamaba la atención y el trabajo más cercano con el Estado Mayor hizo que además vaya recibiendo mucha información, conversaciones, discusiones de los problemas de todo tipo y ahí recién comencé a recibir una instrucción de tipo militar como te decía: manejo de metralleta, pero sin disparar, esperaba tener algún tipo de oportunidad para ir al campo y hacer algún tipo de ejercicio. Un día igual teníamos una reunión urgente, en un sitio que había que cruzar la ciudad, había que salir con Chato Peredo, bueno, yo salí con él y él me entregó una pistola pequeñita y me dijo esto: "El seguro es este, se saca así y nada más". Me la entré en el bolsillo y con la mano al bolsillo para sacar el seguro fuimos, no ocurrió nada y así era, o redactar un documento, escribir documentos, organizar la red de comunicación, la red de difusión, la conexión con la prensa, detectar quienes eran susceptibles de hacer quizás un apoyo, crear todas esas cosas, ellos me encargaban, y asumí por propia iniciativa hacer todas las cosas, y luego se empezó a producir una escisión, en esa situación, dentro del Ejército de Liberación.

"Las principales armas de un ejército revolucionario son su moral y disciplina. La moral tiene dos sentidos: Uno ético y otro heroico. En nuestros guerrilleros deben reunirse las dos condiciones. Ustedes, por ejemplo, no pueden saquear una población si ésta cae en poder de nosotros, ni maltratar a sus habitantes, ni faltarles el respeto a las mujeres. Esto es lo ético. En el sentido heroico es la decisión que debe tener cada uno de ustedes para vencer, para combatir hasta la muerte en defensa de la revolución. Esta es la fuerza que nos llevará a realizar las más extraordinarias hazañas. A estas dos condiciones hay que agregar la disciplina, que no es la tradicional, la que ustedes han podido apreciar en los ejércitos represivos. Disciplina para nosotros no es cuadrarse ante un superior jerárquico. Esta es una actitud externa, formal, automática. Nuestra disciplina es consciente, motorizada por una ideología. Ustedes saben por qué luchan, por qué aspiran a tomar el Poder. Los soldados de los ejércitos represivos son entes fríos, mecánicos, vacíos por dentro. Esta es la diferencia entre ellos y nosotros. Y esa diferencia radica en que ellos no tienen conciencia de lucha. Nosotros sí la tenemos".

Inti Peredo. "Mi Campaña con el Che".

VICTOR JORGE BALBIAN, ALIAS COCO: EL TRAIDOR

Del 1971, todavía a fines, un día podría darte para contar como si hubiera transcurrido un mes. Se produ-

ce esa escisión por un asunto aparentemente ideológico. Un grupo empieza a plantear la relación, el contacto, o el trabajo con las masas, de base, y otro grupo decía que aceptaba eso, pero que no era método en ese momento, la forma como los otros lo planteaban, creo que también había un asunto de poder, principalmente personal, del otro sector que dirigía un compañero que murió después. En el Estado Mayor cada miembro dirigía una columna; una columna era independiente de la otra, se abastecía, tenía imprenta, células organizadas, así eran. Yo manejaba una columna y principalmente la columna de impresión del boletín. No participo en esas discusiones porque no tenía ni tiempo, porque era otra mi situación y me enteró después por los informes de la gente del Estado Mayor. Se producen las reuniones del Estado Mayor con ese sector y llegan a agresiones verbales, físicas y personales, realmente inconcebibles entre revolucionarios, y la otra parte decide la ruptura en plena represión. Se hace la ruptura más o menos a principios del mes de enero del 1972.

Yo conocía a un miembro que ha sido el traidor más grande que ha tenido el Ejército de Liberación, que se llamaba Víctor Jorge Balbián, alias Coco. El había participado en mi formación, fue una de las segundas personas que conocí; algo en mí interior hacía que yo lo rechazara, pero me sobreponía y pensaba: "Es un elemento joven, valioso, entregado", entonces él tenía una familia, un pequeño hijo, yo también tenía, quería convencerme de que era un elemento como los demás; como por ejemplo Pedro quien era un compañero, un excelente revolucionario, militante. Entonces este pasa a formar parte del otro grupo, porque trabajaba con este compañero Víctor, era su lugarteniente, bastante joven; él había entrado cuando el Inti, a su vuelta de Cuba. Cuando el Inti tenía unos 16 años, entra en el Ejército

de Liberación y era como una mascota, pero le faltaba, no sé, muchos dicen que era un infiltrado, había un problema humano, le faltaba, no sé, calidad, alguna cosa. El ha trabajado con el Inti, era su mascota, le habían dado muy joven responsabilidades muy grandes, falló en la responsabilidad, fracasó, entonces dentro de su formación debía retroceder de los ascensos que recibía, falla, y bajar eso parecía que no asimilaba él, no, y le había ido creando un asunto de resentimientos.

Entonces él argumentaba el problema de los obreros versus los intelectuales, los burgueses, y recuerdo que en una oportunidad que había un encuentro con él, fui yo, conversamos largo y él quería averiguar si yo seguía en el Ejército, porque a él le había dicho que esas discrepancias no me convencían y que había decidido retirarme, (era un asunto por seguridad); entonces él quiso que yo me fuera a su lado y le dije "No quiero saber de ningún lado porque esto no es la revolución" y, bueno, siempre con mucho afecto, nos despedimos. Otro día me lo encontré, ya él creyendo que al salir del Ejército de Liberación y formar un grupo que se llamaba Organización Obrera, una cosa así, él quedaba limpio, es decir quedaba legal, que el Ejército, el Servicio de Inteligencia, creían que ya estaba limpio. Entonces comenzó a caminar de frente, una persona que era conocida y buscada en las calles, a plena luz del día, y como la represión continuaba y no habían podido coger una punta del Ejército de Liberación, este estaba intacto, entonces un militante de Santa Cruz, sitio donde este Coco también había estado en anterior oportunidad, lo ubica en la calle, lo señala y dice "Ese también es miembro del Ejército de Liberación" porque él no estaba enterado de las divisiones, ni de nada.

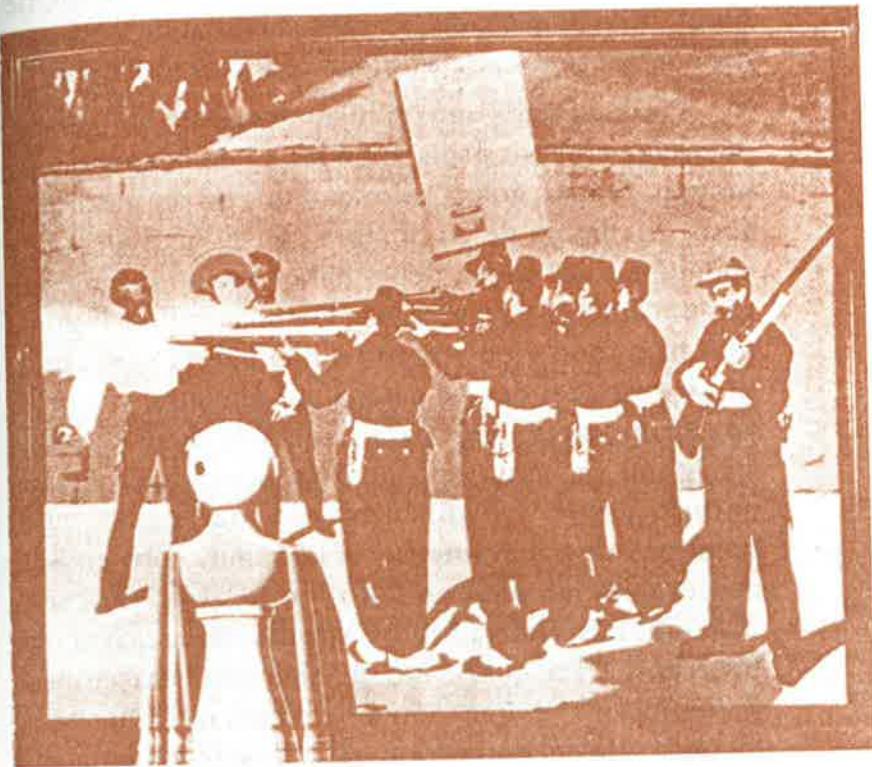
Era un militante que ya se había pasado... que ya estaba preso, y que estaba delatando, no sé si se había

pasado, pero estaba delatando, entonces lo señala y me acuerdo que ese día era un 3 de marzo, no recuerdo si era 3 de febrero o de marzo, de 1972.

Yo estaba enferma, estaba con una gripe mal y muchas tareas que debía hacer había indicado que no las realizaría, pero para un poco calentarme fuí a la peluquería y serían las 4:30 de la tarde. En la peluquería viene una de las peluqueras y dice "¡Ah, ahorita ha habido un tiroteo terrible por El Prado, por la avenida Santa Cruz, porque perseguían a un muchacho y el muchacho se defendía y disparaba, parece al aire, pero igual lo han rodeado y lo han cogido!", "¿Y como era él?", y yo, prum, me dije: "Ese era un compañero" porque eran los únicos que se defendían y estaban armados, "¿Cómo era?", "Medio rubiecito, joven". Bueno, ya me peinaron a las 5:00 ó 5:30 de la tarde y me fui a mi casa y me puse en cama, cuando había sido él. Se produce el apresamiento y seguramente lo empezaron a torturar, no sé, me dijeron los policías que le ponían la mano y en cada nudillo le sonaban con la cacha de la pistola, cosa así. Entonces llegó un momento, serían las 10:00 de la noche, que él dijo: "Bueno, basta, no me toquen más, voy a hablar, tráiganme papel y lápiz", y empezó, como era un militante datalonga había conocido los avatares y la trayectoria del Ejército de Liberación, gente no sólo del ELN, sino de otras organizaciones políticas también por los contactos y las relaciones, y agarró lápiz y empezó a poner primero gente militante, casas de seguridad diez, eso es lo que a mí me decían, y entre esas la mía, porque por la mala suerte, él la llegó a conectar.

Ese es el que era mascota de Peredo en ese momento del golpe de Banzer que te contaba, cuando se necesita refugio, se necesitaba ocultar gente, llevar, arreglar un poco. La gente se descompartimentó y en eso él llegó a conocer mi casa, me fue a buscar no sé qué, por

DERECHOS HUMANOS Y
LIBERACIÓN NACIONAL
UNA SOLA LUCHA



Marcelo Quiroga Santa Cruz

que motivo, parece que del Diario le dieron la dirección, no sé. A mi siempre me cayó mal eso, entonces conocía mi casa de ese modo, con otra gente base del Ejército de Liberación yo no tenía contacto, solamente con él, ese otro compañero (Pedro) y el Estado Mayor, no había nadie más, por mi trabajo. Entonces este va y dice: "Ella sabe dónde está el Chato Peredo, es la persona clave", da entonces el nombre de su jefe, Víctor, de todos, todo lo que sabe. Se organiza la batida y esa misma noche caímos yo, la esposa de Victor y su bebé.

Porque estaba con mi hija, mi marido en Francia, yo estaba con mis papis. Eran las 12 de la noche y yo no sentí ningún golpe, sólo sentí que mi dormitorio se abría y la figura de un hombre con su metralleta que apuntaba a mi cama, debía haber estado durmiendo profundamente y no sentí que iluminaron toda la zona, rodearon todo y que rompieron la puerta para entrar de un culatazo, de una patada, no sé como, y sentí la voz de mi mamá "¿Qué pasa?", saliendo de su dormitorio. Mami, recuerdo, encendió las luces, vino a mi dormitorio y dijo: "¿A quién buscan, qué pasa?", ví al hombre y dijo "Levántense". Claro, muy sorprendida, me levanté, me puse un salto y dije "¿Qué buscan?", "Estamos buscando a Myrna Murillo, tiene que acompañarnos", "¿Por qué?", "No sé, tenemos instrucciones". Y empiezan a revisar todo, en mi casa no había nada, mi papá sale del dormitorio, mi hermana, mi niña, ella así muy sorprendida que decía: "No toquen mis juguetes, no toquen". Entonces digo: "Tranquilíicense, qué barbaridad", y me visto, me pongo botas, pantalón, un abrigo, siempre bien, estoy saliendo y le digo: "no se preocupen, creo que debió haber sido un error, debió haber sido un problema". Y mi hermana dice: "Cómo va a ir una mujer sola, hermana, te acompañó". Y se pone su abrigo y salimos.

EL TERROR

Salimos y estaba toda la manzana iluminada con reflectores, era cualquier cantidad de movilidad porque ellos decían que el Chato Peredo estaba oculto en mi casa; éste había dicho: "Ella sabe y debe estar en su casa". Y ni el Chato Peredo, ni nada; el asunto es que entramos en la movilidad que nos señalan que entremos y encontramos a mi hermano, mi hermano médico que trabajaba en las minas, estaba haciendo su año de provincia, vino, llegó dos días antes de las minas, a cobrar su sueldo y, bueno, a hacer compras seguramente, y esa noche de despedida sus amigos médicos le habían dado una cena, en el club de La Paz y se estaba viniendo él a las doce porque viajaba el día siguiente, un poquito así con unas copas.

El asunto es que lo encuentro ahí y me dice: "No se preocupen, debe ser un error, ya vamos a solucionar esto". Lo habían cogido al llegar él a la puerta. Bueno, nos llevan y se queda todo el mundo, una parte de la gente se queda en mi casa. Después, a los años, mi mami me cuenta de todo lo que ocurría, se llevaron papeles, yo tenía todos mis papeles, documentos personales, diplomas, todos bien guardados, siempre en un portapapeles, se llevaron todo, muebles, todas esas cosas mías, y mi padre atajaba, principalmente los libros, los libros, como prueba.

En mi casa realmente no había nada, cuando llegamos al Dop, que se llamaba, que queda ahí, justo de-

trás del Palacio Legislativo, ahora lo han derrumbado para construir un edificio, dependiente del Palacio Legislativo, en diagonal, está el Palacio de gobierno y en frente está la Prefectura. Me llevaron ahí con mi hermano, a mi hermano lo pasaron a otro lado, que se llama, (en los bajos de la Prefectura), la Policía de orden político; a los tres nos bajaron ahí, con mi hermano, inmediatamente pasamos un pasillo lo bajaron a unas gradas y a nosotras nos dejaron ahí en un pasillo, un corredor, y me acuerdo que estaba muy molesta, por el atropello, molesta estaba, entonces empezaron a aparecer hombres, unos tipos con unas caras orientales, Cruceños seguramente, venían así, unos doce tipos, y me miraban de arriba a abajo. A mi hermana le dije "Estos tipos no me gustan, son muy raros, no les hagas caso", y avanzamos y los dejamos atrás, porque ellos hicieron media luna, medio círculo alrededor de nosotros.

En un momento de esos apareció un viejito petizo, con un abrigo negro, completamente insignificante, parecía un abuelo, que me llegaba al codo, creo, y nos miró y se puso a hablar con esos tipos, y todos lo miraban un poco así, con consideración; después salió otro tipo de una oficina y nos dijo que pasemos, entonces pasamos a la oficina y preguntamos qué ocurría, que por qué estábamos nosotros ahí, entonces no me acuerdo si allí nos tomaron el nombre, no recuerdo, pero hablamos algo, dije que era un abuso, que era un atropello, que si se imaginaban por qué estábamos ahí, que dónde estaba mi hermano. Me dijeron: "Su hermano está bien", entonces nos enviaron al frente a la oficina también dependiente, una especie de comisaría del Dop, donde estaban en una pieza, pura mujer, cruzamos la calle. Ahí, bueno, serían la 1:00 ó 2:00 de la mañana, nos abren una pequeña puerta e ingresamos y ahí habían varias camas y estaban mujeres durmiendo, y el

tipo de ahí, le decían Chino, Chino Mendoza, en un cuadernito marca el ingreso de las personas y dice: "¿Cómo se llaman, de dónde vienen, dónde la han detenido?". Entonces nosotras dijimos el nombre y la calle de la casa de nosotras. Estábamos un poco fatales, no era nuestra cancha ahí, no había cama, nada, una silla, y ahí estábamos sentadas. Se levantaron las otras presas y ahí trataron de hablar con nosotras, y nosotras protestando, por qué ocurría, mi hermana, y se pasaría una media hora cuando otra vez se abre la puerta e ingresa una joven igual, pero no ya en la forma que nosotras estábamos vestidas, (muy bien, muy elegantes, estábamos en desacuerdo con el ambiente), con botas, medias sucias, las botas con polvo, con pantalón blue jeans, una casaca, ¡Ahí!, pensé, "esta debe ser una compañera, por la pinta". El agente pregunta el nombre y ella dice el nombre, no sé, Ortega dice, cuando la ví con esa figura comencé a prestar atención a lo que decía ella. Y le dicen: "¿Dónde la detuvieron?". Ella dice: "Ustedes saben, ustedes me han sacado de mi casa, ustedes saben, yo no tengo por qué decir". Le dice al otro: "sólo cumple órdenes. Usted tiene que decirme donde". Entonces ella da una dirección: Vincheite, creo que Muñoz Conejo, una dirección así, el número no escuché, y retuve esa dirección, por algún caso me sirva, para mencionar algún tipo, mencionar ese sitio que ya estaba quemado y la miré y ella estaba muy agresiva y tenía un bebé en los brazos, la pusieron en otro sitio, estábamos ahí, tratando de querer acomodarnos, las otras nos interrogaban, y entre las que dormían habían algunas, pero ya con meses, dos meses, así que no las conocíamos, que no eran tampoco del Ejército de Liberación, habían agentes infiltrados que averiguaban cosas.

Estábamos en eso, serían las dos de la mañana, y viene un grupo de gente y me dicen "Myrna Murillo,

Myrna de González", que los acompañe. Entonces a mi hermana se le llenan los ojos de lágrimas y sólo me mira. "No te preocunes", le dije, "ya vuelvo en seguida". Y me sacan los hombres y me llevan al frente, otra vez al mismo sitio. Me hacen pasar a una oficina y ahí veo a ese viejo petizo que te digo, que es el famoso Coronel Rafael Loiza que era el jefe, había sido el jefe de la inteligencia del Ministerio del Interior, el Ministro era Delsa Mora, otro tipo de lo peor, un Coronel del Ejército, este estaba de retiro. El asunto es que dice: "¡Ah!, ¿Y usted cómo se llama, usted se llama tal?", le doy mi nombre ahí y, bueno, "¿Conoces a Fulano?", "No, no lo conozco", y, bueno, "¿Dónde está Fulano de tal?", yo le digo: "No sé de que me hablan, qué ocurre, explíquense, hasta ahora nadie me ha dado una explicación". Entonces en eso ingresan esos doce tipos, doce o cuántos tipos, que estaban ahí afuera cuando yo había llegado, ingresan a la sala esa. Y yo los veía, así, con una cara de prepotencia, de cinismo, mirarme de arriba a abajo, yo estaba con un abrigo y muy seria, yo me portaba muy seria, ecuánime, muy serena.

"Che fue generoso siempre. Fuimos testigos de cómo trató sin rencor a los soldados enemigos, curó sus heridas aun restando medicamentos a nuestra propia gente, les dio trato digno y justo".

Inti Peredo. Mi campaña con el Che.

Estos individuos empiezan a hacerme preguntas de que si yo era miembro del Ejército de Liberación, así de frente, y yo lo negaba porque como estaba segura que casi nadie conocía de mi militancia, no podían saber, podía haber alguna suposición nada más, entonces me empiezan a hacer preguntas y a través de esas preguntas me doy cuenta de que había caído alguien que realmente me conocía y a lo largo del interrogatorio me doy cuenta que había sido este, Coco. Y pienso y digo: "Pobre, que le



habrán hecho, cómo lo estarán torturando, para que él haya hablado de mí, pero no voy a hacer el juego, más bien lo voy a proteger".

Entonces supongo que me dije: "Puede ser él" y por lo que supe esa tarde de la caída, en la peluquería, puede ser y la descripción coincide. Entonces pobrecito, no voy a hacerle la vida más difícil, entonces voy a negar, entonces va a tener mi apoyo... Yo negaba. Entonces me dicen: "Pero cómo?", entonces ya entraban, el viejito ese salió y desde ahí afuera parece que le ordenaban, entonces salían mucho, volvían otra vez con más argumentos, oería que estaba el tipo este Coco en otra celda, por ahí, y le iban a preguntar, pero ella dice que no, porque tú... entonces él daba más datos, entonces volvían y empiezan a ponerse agresivos, me hacen parar, porque yo estaba sentada, en ese momento, me hacen parar, y se me acerca uno de ellos, un agresivo, un moreno, que me dice, que apellidaba Rosé, con cara de zorro, y me dice: "¡Ah, codosita, altanera, pero esto te han debido enseñar!", y me dio a uno que llamaban el Papi, Alvarez se apellidaba, Papi Alvarez, un Beniano, moreno de cabellos rizados, con ojos grandes, así un poco azules, se me acerca y me da un revés, un revés terriblemente violento y fuerte que me hizo doblar la cara, me torció la cara al otro lado.

Una bofetada, y me quedé impresionada, no por el revés mismo, sino por el acto. Era el primer golpe que recibía en mi vida, físico, nunca antes, ni mis padres, jamás, porque mi padre está siempre contra la educación violenta, de golpes, por ejemplo, él tenía muchos problemas en la calle, cuando veía una madre pegar a su niño, la campesina, cualquiera que le pegue al niño, él le hace llevar a la Policía, a la mujer. Entonces ese el ambiente de mi casa y nunca lo había vivido, entonces esa era la sorpresa, el dolor de esa agresión que me dejó

así, seca, y luego siguió otra y otra, me dieron un puñete aquí, en el estómago, que me provocó un dolor realmente fuerte. Entonces cuando ví que uno de ellos me iba a dar otro puñete en el estómago, endurecí el estómago, así instintivamente, entonces seguramente sintió eso y dijo: "¡Ah, con entrenamiento!", dice: "Me han dicho que usted ha tenido el mejor entrenamiento de Karate, usted es karatista, por eso endurece el estómago". Después venía otro y me daba, el mismo Alvarez, con una saña, como si tuviera un problema personal conmigo, y me dieron montones, luego agarraban y con las dos manos me daban por los oídos y destapaban, tenían intención lo más seguro, de lastimarme los oídos, luego las rodillas las doblaban, rodillazo se llama, y me daban en los muslos, y yo hacía todo lo posible por no demostrar dolor, ni nada, es decir, yo estaba en una actitud de menospicio, de desprecio, de indignación contra ellos, y era tanta la indignación, por la agresión a una mujer, que no reparaba, es decir, no preguntaba por qué esto y por qué me toca, ni por qué me hacen, ni me duele, ni nada, simplemente estaba así, indignada, y demostraba un profundo desprecio, y odiaba esa actitud.

EL COLOMBIANO

Entonces, creo que esa reacción de indiferencia y menosprecio los enfurecía más. Llegó un momento en que este Rosel que te decía, agarró un almohadón que había por ahí, no sé por qué había un almohadón, era una oficina con un escritorio, con varios escritorios y además habían unos sillones, seguramente. Y agarró la almohada, me tapó la cara, me empujó y me quiso ahogar, no dí ninguna muestra de desesperación, de ahogarme, seguí tranquila y reaccionaba de un golpe, seguía callada, lo miraba, así, serena, nada de decir nada. Seguían preguntando y yo no decía nada, entonces me acuerdo que se salieron todos y quedó sólo uno, que me parece que era colombiano por el acento. Yo le dije: "¿Usted 'es boliviano?", y él me dijo: "¿Por qué?", "Porque usted no tiene acento", "No, soy del oriente", "No, ese no es el acento de oriente, usted tiene el acento de colombiano". Y se quedó callado. Entonces él me dijo: "Mire, quiero ayudarla, tengo pena, quiero ayudarla, dígame a mí y ya se va a parar todo esto, la voy a ayudar, por qué no quiere admitir que usted es miembro del Ejército de Liberación, por qué no quiere decir quiénes participan, por qué, quizás es que usted...", "Le digo, es que para mí todo esto es una sorpresa, no sé nada", "Pero aquí este Coco me decía esto... nos ha dado una lista de diez casas de seguridad del Ejército de Liberación y las nueve casas han sido exactas, él no ha mentido, y sólo la suya, su nombre, por usted es negativo.

Pero él nos ha dicho la verdad y han coincidido los nueve otros nombres y direcciones que nos ha dado y solamente el suyo...", "Puede ser", le digo, "porque en el periódico, en un periódico uno encuentra enemistad sin motivos porque no ha publicado una nota, porque no ha hecho... quisiera que ustedes traigan a ese Coco, quiero verlo, quiero saber quién es y que me diga a mí, tráiganlo". Entonces seguramente eso les hacía dudar y salían, entonces él salió y volvió, ya volvieron otra vez todos. El dice: "Bueno, no quiere, no sé".

Vuelven agresivos igual, a golpes, a darme las bofetadas, los rodillazos, en el muslo, en las piernas, y los golpes en el estómago, y me dieron un knockout en las mandíbulas que realmente creo que perdí el conocimiento, porque es un golpe muy fuerte, vi cómo las figuras, cuando recibe alguien un golpe ve estrellas, vi realmente las estrellas y perdí el conocimiento seguramente, y después reaccioné sentada en un sillón, y seguían, le voy a dar otro golpe y yo no decía nada. Entonces en ese momento entró el viejo este, Loiza, dijo: "Llévenla", yo no podía ya caminar, cojeaba mucho, pero hice el esfuerzo, porque no quería que me lleven, ni que me toquen nada, porque como sólo yo sabía en ese momento ahí, posiblemente ellos sospechaban que era yo miembro del Ejército de Liberación y enton-



ces yo me crecí, no podía permitirme demostrar ninguna debilidad, porque la causa, los ideales que tenía, eran los más nobles.

Esa convicción me hacía crecer y me hacía resistir, no permití que me ayudara nadie, no podía caminar, estaba con un dolor terrible en las piernas, pero hice el esfuerzo y cojeando, rengueando, salí de la oficina con dos guardias, y no sabía porque no me veía, no tenía un espejo, no veía un morete que se estaba formando aquí, en el ojo, se estaba hinchando, estaba verde y tenía el ojo sumamente rojo, seguramente reventaron alguna vena. Eso debió ser a las cuatro de la mañana, cruzamos nuevamente a la oficina, volví a ingresar y mi hermana había estado sentada, esperándome, y me vio y empezó a llorar. A mi me daba pena, me emocionaba la figura de mi hermana, el dolor que sentía al verme, se puso a llorar y me dijo: "¿Hermana, qué te han hecho?", y me dio mucha pena el sufrimiento de ella. Entonces se levantaron las otras y empezaron a gritar, a llorar porque eran gente que no tenían seguramente formación, no sé por qué estaban ahí, presas, eran de algunas otras organizaciones políticas. Empezaron a armar un criterio, lloraban y decían: "Nos van a hacer lo mismo que le han hecho aquí a ella, que le han hecho, nos van a pegar a nosotras igual, nos van a torturar, qué nos va a pasar, queremos saber". Empezaron a gritar todas al verme así, yo estaba serena, no, "tranquilíicense, no es nada, ya ha pasado". Mi hermana me miraba y me agarraba las manos, sufría ella mucho y yo al final tenía una convicción que superaba todo, pero ella no. Ella era sólo el afecto que por mí sentía, se había brindado a acompañarme.

Yo ya no ví a la otra señora que con el bebé estaba, y después me pusieron en una cama, me hicieron echar, y mi hermana me cuidó y todo eso y yo estaba callada,

no decía nada, sólo las tranquilizaba. A eso de las nueve o diez de la mañana golpean la puerta y siento la voz de mi cuñado, esto era un viernes y amanecíamos sábado, siento la voz que dice: "La señora Myrna Murillo, la señora de González y la señorita Kivi Murillo, quiero hablar, quiero ver, tengo orden, no sé qué". Entonces, porque esa era su actitud, así, de mando, porque además era una persona muy elegante, el guardia le abrió la puerta y él entró y dijo: "Myrna". Entonces yo me paré y disimulé porque no quería que me viera cojear, ni nada, y me agarré a su cuello y me dijo: "¿Qué ha pasado, Myrna?, he estado en la casa de los papás, y he traído esto". Y nos trajo dos frazadas, "¿Cómo está Kivi?", entonces salió mi hermana y mi hermana le había dicho: "Yo estoy bien... no ha pasado nada, ¿cómo están en la casa?". "Están bien, pero con mucha guardia, pero los papases están bien". Entonces me entré con las frazadas y mi hermana había salido y le ha contado, le ha dicho: "Picho, a Myrna le han pegado", y él se quedó sorprendido y, claro, fue, se fue, no le habían avisado a mi papá nada a mi hermano. Entonces le dije a él: "Picho, no vengan", "Pero, ¿cómo no vamos a venir?". Luego se fue, volvió y dijo: "Las he visto, le he entregado las frazadas".

A mi casa no entraba nadie porque estaba todo con guardia, no podía entrar nadie, contestaban ellos el teléfono, todo, pero a él lo dejaron les había dicho "Myrna está bien", y yo con él mandé un mensaje y le dije: "Dile a mi mami que llame a una amiga, Luisa, y le avise", me dijo: "No sé, pero está con guardias la casa, no se puede ni hablar por teléfono, nada, pero le voy a decir", me dijo. Mi mami había tenido en cuenta eso porque era una persona así, seguramente ella algo había presentido, ya se dio cuenta de alguna cosa, y justo a las doce del día habían llamado porque estaban extrañados, porque yo tenía una reunión con ellos pendiente.

Ellos habían tenido conocimiento del apresamiento de Coco el mismo momento que cayó Coco, el día anterior, y le habían comunicado a todo el mundo que conocía a Coco, habían comunicado indicando que se pongan a buen recaudo, que las casas que él conocía las dejen ese mismo momento, porque había caído fulano de tal, que podía hablar, pero a mí no me avisaron, nadie pensó que él conocía mi casa y me conocía a mí, nadie, esa es la falla que ellos han tenido, que nunca se han perdonado, haber olvidado que conocía mi casa y que me conocía a mí, sabía mi nombre, además.

Entonces se dieron cuenta y llamaron por teléfono, seguramente a mi mami, después me contó mi mami, al medio día. Mi mami dice: "Nunca me dejaban atenderlo esa gente, ellos atendían el teléfono. El asunto es que yo estaba saliendo del baño y hay un aparato cerca, entonces sonó el teléfono y yo me lancé, porque además quería comunicar a todo el mundo el atropello que estábamos sufriendo en ese momento, entonces tomé el teléfono y dije: Estamos sufriendo un atropello, se han llevado a mi hija Myrna y a sus hermanos presos, estamos con guardias, por favor comunique usted a la prensa", y cosas así. Justo era ella, Luisa, y Luisa era la esposa y compañera de Chato Peredo, era una chica de nacionalidad chilena y los demás compañeros que estaban ahí cerca supieron, dijeron: "Es un ataque", uno de ellos se mareó de la impresión porque además había una relación de compañerismo, una relación de afecto, con mucho cariño, algo que le pasara a otro compañero era como si le pasara a uno. "Entonces cayó Myrna, Myrna, no puede ser". Mandaron gente que pasara por el frente a ver cómo estaba, qué cosa había, cómo estaba la casa. Y comenzaron a planificar un rescate mío. El asunto es que después de eso, de esa mañana que vi a mi cuñado, almorzamos, noté que había una persona, que era agen-

te, que se pasaba como presa igual que las otras, que tenía mucho interés en hablar conmigo y me hacía una serie de preguntas y cosas, entonces yo no contestaba, en un momento le dije que me extrañaba que ella; que quién era, que por qué a mi me preguntaba, que yo no tenía que hablar con nadie nada y que me dejara, que me molestaba, que yo quería descansar, a eso de las cuatro más o menos vienen dos agentes y dicen: "Prepárense para salir dos", y da mi nombre y el nombre de mi hermana y pregunto: "¿a dónde vamos?", "A Chocaya", me dicen.

CHOCAYA

Esa es la cárcel esa que te contaba donde murió el Inti, era una antigua finca de un terrateniente que para su época estaba bien dotada, tenía una capilla. Este penal estaba dividido en dos secciones, una que era en la parte de arriba, es un camino en pleno altiplano y un desvío que va a un valle que se llama Chocaya, una población muy bonita, lechera, hay muchos animales vacunos y mucha leche, y en el trayecto es un camino bastante feo porque tiene en un lado barrancos y en el otro las montañas, es angosto, un desvío va a Chocaya y ahí en medio del camino, en el trayecto a Chocaya, estaba esta antigua propiedad que el gobierno tenía a su cargo desde hacía años, antes creo que era un orfelinato y después fue un penal desde tiempo de la guerrilla del Che; creo que antes.

Estaba dividido en dos secciones, una parte que quedaba arriba, que era una especie de casa de piedra, que se usaban mucho las casas de piedra, que era el proyecto de una antigua estación de ferrocarril hacia Yungas, me parece. Entonces era de piedra, habitaciones grandes, y luego había un camino que bajaba con muchas curvas, irregulares, angostas, casi solamente de peatones, con un kilómetro más o menos, y que iba a dar a una casa de hacienda: construcción antigua con un horno de leña, varias piezas en fila en forma de L, rodeada de un muro, al centro una piscina, afuera había una iglesia y después toda la huerta, hierbas y huerta.

Mi y no mi adorada hijita:

Se que te han golpeado
mucho estoy llorando enragio mi buena hijita no
tienen derecho estos salvajes a cometerse meyadas
intropelos contigo me quejase a Tres al m
Otrolos Coiz Rof, Rosario, ~~Agencia~~ ~~Am~~
con presos Luchas al la presa est
no pude quedor en el silencio esti ~~abutard~~
que se ha cometido a monica en la delegacion
el ~~descendiamos~~ ~~descendiamos~~ tan fe en Dijo
que nos haga justicia, Te duelo por Yamil
que nos nos como hundo qualquier capu
z' para de actividad de los ~~contrarios~~ tu
salud te comprometido sinceramente esto me
preocupa fondoamente. ~~Señor~~ ~~Amigo~~ ~~amigo~~
tu puegra sus familiares Picos, Jaime nos ayu
dan por pecados de esto negro pecado no
dolento hacemos estibegas por el dolor y la de
esperacion mi adorada Cocachica que no hay
nai que alle pien con Dico nos ayudo y
Todo pecado tiene que ser frenado y sobreponer
nosotros por la justicia y por las peores y
hermanas que tanto te queremos sin noble
te queremos y amas que cosas del mundo
te pegan drogas elementos o drogas rara que
de el mundo que ya pegan salio
sobremanas tanto ruego el orgullo adorada
de los dios que en la mundo ~~lleva~~ ~~lleva~~

Entonces en esa parte de abajo era donde llevaban las gentes que estaban condenadas, es decir, sabíamos que el que iba allí era porque lo iban a matar, posteriormente ya sabíamos, pero en el momento en que a nosotras nos dicen que íbamos a Chocaya, "¿Y qué es Chocaya?", preguntamos, porque no sabíamos de la existencia de esto. Nos dicen: "Un penal", "¿qué tal?", "Es bien bonito", nos dicen las otras presas, "uno ahí está todo el tiempo al aire libre porque no están las celdas, uno lava en el agua de la vertiente porque hay vertientes, está afuera, teje". Yo pienso: "Bueno, que bien, quiere decir que conmigo han terminado, que ya no hay problemas conmigo, entonces nos están llevando allí, va a ser un descanso, estoy tan cansada, voy a tomar unas vacaciones", y eso pensaba con mi hermana. Entonces nos suben a una movilidad, a una camioneta cerrada donde había ya un preso, un preso medio blanco, medio rubio, muy extraño, callado, y era un preso político de muchos años, durante varios gobiernos. En este momento no me acuerdo el nombre porque yo le pregunté y recuerdo que el agente dijo: "prohibido hablar entre presos", pero le pregunté y él me dio el nombre, y ahí nos dijo él que tenía muchos años preso, desde cuando el gobierno de Barrientos. Este hombre debía ser muy especial, y empecé a observarlo, era realmente muy callado. Entonces él, mi hermana y los demás, todos agentes de la policía, llevan unos colchones y unas cosas y nos trasladan.

Llegamos a esta parte casi a las 5:00 de la tarde y llegamos a Chocaya y pienso y digo: "¡Qué bonito!". Es una casa antigua, me acuerdo que había una camioneta en desuso, una camioneta que ya estaba abandonada, dije: "Ahí voy a practicar manejo, voy a practicar, voy a leer, ¡Oh, qué hermoso es esto!". Y cuando llaman y dicen: "Recojan sus cosas". Ahí habían otras presas, en-

tonces les piden que recojan sus cosas, que las iban a llevar a otro lado. Veo que ahí había una vertiente, especie de riachuelo, donde estaban ellas descansando, lavando sus ropas, y empiezan a llegar con sus sombreros grandes de sol, una bulla, hablando y que nos miran y nosotros las miramos y las suben, recogen rápidamente sus bolsos y suben a la camioneta y el preso se queda ahí, ese preso. Veo ahí nuevamente a la señora del bebé, la Ortega, y a ella se la llevan; la habían dejado en una pieza, arriba, en esa casa de piedra y a nosotras solas, a las dos, nos dejan ahí abajo, solitas en todo eso con los guardias, con carabineros.

Los carabineros cuidaban y los guardias civiles se van y nos dejan a las dos, me acuerdo que el portero, que es el hombre que conoce toda la historia de ese penal, que ha estado veinte o treinta años ahí trabajando, un campesino, nos alcanza un té, una tizana de la cáscara del café, nos la tomamos, nos dice el carabinero: "Tengo que encerrarlas", entonces había en la pieza unos dos colchones de pajas en el suelo y no teníamos nada más, nosotras, que el abrigo y las frazadas que nos había traído mi cuñado, con eso vine y nos echamos, mi hermana se desviste, se abriga más y se queda así, y yo no, como estaba con abrigo, con todo me reclino en el colchón y a eso de las 9:00 o 10:00 de la noche sentimos movilidades que ingresan a ese patio, alumbran con focos y los focos de las movilidades, hacen ruidos, bullas, y salen, y gente que grita ¡Myrna de González, Myrna de González! entonces yo me paro, estaba de pie ya y abren el candado de nuestra celda, muy chiquita era la celda de cemento, y el carabinero dice: "¿Usted es la Sra. Myrna de González?", "Sí", "Salga". Entonces salgo y veo a los que me habían pegado, me helé y meten la cabeza y dicen "¡ah!, ¿Y su hermana?". Entonces el carabinero dice: "No, su hermana no, sólo ella", y

cierra con llave y me llevan a una pieza vecina que fungía de comedor, seguramente en la casa de antes, que estaba más baja a otra pieza, que tenía una altura así, abierta también, y en medio de esa había una mesa, a un lado un sillón tipo imperio, así más o menos viejo, destrozado, los resortes saliendo, y una vela, no había luz, sólo velas.

Entonces entré y todos estaban, la sombra de sus cuerpos se proyectaba hasta el techo, así, largo, y serían como cien personas, era cualquier cantidad de agentes, y en el patio igual, y sólo habíamos estado nosotros, no había estado esta Ortega en la otra pieza. Cuando ingreso a esto y empiezo a mirar y me empiezan de golpe a preguntar: "¿Usted es del ELN, dónde está Chato Peredo, qué es fulano, qué está haciendo, por qué esto", y yo no contestaba, seca: "No soy del ELN". "¿Cómo se llama?": "Myrna Murillo de González". "¿Cuántos años tiene?": "Tengo tantos años". "¿Tiene usted una niña?": Sí, tengo una niña, soy periodista y trabajo en todas esas cosas, qué abuso están cometiendo ustedes". Y dicen: "No, tenemos información, tenemos seguridad de que usted sabe". "No sé nada, no sé, no sé y no sé, no señor, no sé". "¿Usted tiene una movilidad?": "Tengo una movilidad". "¿Dónde está la movilidad?": "Me la han robado, he dado parte a tránsito, ustedes pueden ir a comprobar". "¿Qué número es?": "No me acuerdo". Y no me acordaba el número de la placa, pues esa movilidad la había prestado para que hicieran un trámite y se había perdido y no me la devolvieron y me la buscaron, porque este Coco daba el asunto del coche que yo tenía y que alguna vez lo prestaba para que hagan operaciones. Entonces no me acordaba de la placa, mejor que no me acordara y yo decía "De repente buscan el motivo de que no doy la placa". No, no la sabía, ni la placa del coche.

"Más tarde ellos, animalizados por el imperialismo, responderían a este gesto (de libertarlos) asesinándolo cobardemente".

Inti Peredo. Mi campaña con el Che.

LOS SADICOS

Creo que he debido recibir más de quinientos golpes en la cabeza: eran puñetes, bofetadas, golpes a la nariz, me sangraba la nariz, cogieron y me pusieron un lápiz afilado al tímpano y lo ajustaron y me rompieron el tímpano, tenía las patadas, tomaba impulso un hombre, Jordan, Eric Jordan, creo que se llamaba, y Cochá Bambino, eran dos hermanos famosos matones. Tomaban impulso, eran de la Falange socialista que gobernaba, junto con Banzer. Tomaban impulso de esa pieza más alta y de plancha, así con el pie, me pateaban el pulmón, me agarraban por los cabellos, yo tenía cabellos largos, contra la pared, yo hacía el esfuerzo para que mi cabeza no se estrellara contra la pared, entonces contenía con el cuello, a tanto sería que yo tenía el cuello, después de no sé cuántas, horas, serían las 5:00 de la mañana, que tenía el cuello ligado, después ya me ví cuando me trasladaron al Ministerio, que tenían que mostrarme al Ministro, no sé a quién, lo tenía todo ensangrentado y tenía el cuello así, ancho, cuántos golpes recibiría en el cuello. Entonces me acuerdo que en al-

gunos momentos, yo gritaba, entonces querían, parece, que no grite, me quisieron poner un papel. Era un trapo sucio que en francés se llama torsiones, el secador de la cocina, como te dije que había una cocina, un horno, seguramente para hacer la comida de los presos, además era parte de la casa y cogieron ahí porque estaba este secador que llamamos aquí, sucio, y me lo quisieron meter a la boca, entonces yo como no abría los dientes, cerraba la boca, cogieron un palo, una escoba parece, y me forzaron a abrir la boca y me llevaron muchos dientes, se rompieron muchos dientes y de ese modo lograron abrirme la boca y meterme el trapo, para que no se oyieran los gritos, eran lamentos, porque tenía, que quejarme de alguna forma, eran golpes tan fuertes que a pesar de que yo evitaba el gritar, o mostrar que me dolía, brotaban, y alguien, porque de todas las personas que había allí, había gente que yo observaba, se conmovía por todo el ultraje, eran unas expresiones de terror, de compasión, de sentimientos, alguien dijo: ¡los dientes! ¡le están rompiendo los dientes!

No creo que todos hayan estado tan endurecidos, de ver impasibles el torturar, el golpear así a una mujer, y a un hombre también. Entonces yo veía esas expresiones que se me han grabado de los ojos, no sé quiénes eran ni quienes son hasta ahora, y como veían que caían los dientes, iban cayendo los dientes, entonces decían: "Los dientes, le están rompiendo los dientes", "¿qué importa?", contestó otro.

Bueno, el trapo estaba adentro y me estaba ahogando porque como metían, empujando con el palo este, me llegaba a la garganta. Y otro se adelantó y jaló la punta y sacó el trapo y lo dejaron ahí. Vi unos dientes en el suelo, pero no me importaban, no me importó en ese momento nada, después me sentaban otra vez delante, porque había como un taquígrafo, él escribía las

preguntas y las cosas que me preguntaban, me decía: "¿Dónde está fulano de tal? ¿Dónde están estas cosas, estos documentos? ¿Dónde podemos encontrar el otro? ¿Qué pretensiones tenían? ¿Qué estaban organizando? ¿Qué sabotaje, qué actos de terrorismo?". Y le decía que no sabía nada, que no tenía nada, que no conocía.

Después en días posteriores tuve rompimiento de varios huesos. En esa oportunidad creo que me rompieron la mandíbula, para mí era un dolor tan grande que muchas veces era sobrellevadero solo porque tenía el deseo, como te manifestaba en muchas oportunidades, de seguir viviendo, porque además yo sabía que estábamos, como digo, con la verdad, que estábamos en lo cierto, en la razón, y que ellos no, porque ellos eran los equivocados. Entonces eso tenía que perdurar y esa era la fuerza que me mantenía. Cuando me preguntaban por la ubicación de alguna otra persona, compañero, principalmente miembros del Estado Mayor, yo pensaba y decía: "Si yo muero en esto es una sola vida, no voy a cargar además, no van a morir gentes que puedan hacer muchas cosas más". Eso pensaba y me hacía más fuerte, creo que son recursos psicológico, no sé...

Esto duraba no sé cuántas horas, en un momento de esas noches que recuerdo me dijeron: "Bueno, como ella no cede a nada, entonces vamos a traer a su hermana, a ver si al ver lo que le hacemos a su hermana ella cede". Entonces a mí se me heló el corazón y dije: "Pueden hacerle, no me interesa, no sé nada, no voy a decir nada y pueden traer a quien quieran, si quieren traigan a mi hermana, pero no va a ser razón para que yo ceda". Entonces, como había ahí un sentimiento en ellos mismos, creo que iba creciendo el asunto en ellos, por la forma de ser nuestra, una parte dijo: "Tiene razón, hay en esta una hiena, no tiene sentimientos, ni por su hermana. Esta es una hiena, sí. ¿Para qué la vamos a sacar?".

Entonces no trajeron a mi hermana y eso era lo que yo quería, que no sientan que tengo debilidad por algo, para que ellos no me exploten por ese lado".

Yo tendría veinte y un años. Bueno, el asunto es que me dicen: "Bueno, aquí está una cuerda, unos cinturones, a ver si cede a esto, hay que matarla, a ver, la colgaremos" Yo tenía un abrigo inglés con una correa... Me sacaron el cinturón y juntaron otros, no sé de donde los habían sacado, hicieron una cuerda y me colgaron. Sentí mucho dolor en todas partes.

"No deben desmoralizarse, recalcó. Hay ocasiones en que parece que las energías hubieran llegado al límite de nuestras fuerzas. Es entonces cuando ustedes deben apelar con energía a su voluntad y dar un paso más. Despues de ese otro y otro, sin detenerse nunca".

Inti Peredo. Mi Campaña con el Che.

Me colgaron por el cuello. Entonces pensé y dije: "Es mejor, creo que es mejor, creo que es mucho el sufrimiento". Es el único momento en que realmente dije bienvenida a la muerte, porque ya no resistía y veían que yo también estaba decidida a secundar lo que ellos querían hacer y no sé si se habrán roto los cinturones al empezar a luchar, o que ha ocurrido, pero el asunto es que me bajaron, no sé, yo había perdido el conocimiento, cuando, de repente yo estaba otra vez en el piso, en un sillón así, y me ví y estaba todo con sangre, tenía la ropa muy manchada de sangre.

Creo que sería la madrugada, en este momento no me acuerdo que tipo más de preguntas me hacían de las que te dije. Había uno que decía: "Es ella la que sabe todo". Entonces decidieron llevarme a la ciudad, como yo no podía andar nada porque pensaba que tenía algún problema en la columna ya, porque no podía mover las piernas, entonces me alzaron y ahí noté las diferencias de muchos agentes: unos tienen el cargo por trabajo, ante esta crisis que ha existido siempre, otros

por convicciones, otros momentáneamente, y también debe haber gente que se enferma, que es sádica.

LOS TIERNOS

Entre los sádicos están los guarda-espaldas del Ministro de Salud de ese momento, que era Carlos Valverde Barberi, que era un hombre fascista pero de primera, un hombre bruto, un hombre primario, y él tenía como guardaespaldas todo ese equipo, que en las noches y también muchos días, prestaban servicios a la inteligencia del Ministerio del Interior y del Ejército, Dirigía también este equipo operativo aparte de este famoso coronel Loarza, un Capitán: Carlos Mena. Aquí ví realmente dirigir toda la tortura a que sometían a nuestros compañeros. Deciden llevarme a la ciudad, me llevan alzada, me colocan en una movilidad, y la mayoría de la gente no me coloca en un asiento, no me echan en el suelo, sino en sus piernas, me alzan y me agarraban como si yo fuera un niño, dos o tres, todo lo largo que era, y me acuerdo que iba y me vendaron los ojos y me dicen: "¿Sabes a dónde estás yendo?": "Seguramente a La Paz, este es el trayecto a La Paz". "¿Y usted cómo sabe?": "Yo soy Pazeña, conozco todo". Entonces se callaron y él que tenía la parte arriba de mi cuerpo me ajustó el hombro o el brazo, no sé bien, y me dijo: "Cállese, no les diga", porque yo estaba así, desafiante, y lo vi y lloraba, porque en ese momento me retiró la venda que me pusieron en los ojos. Me miraba y lloraba.

Eso era de gente cuyos sentimientos no habían encallecido y que trabajaba porque tenía hijos y no tenía otra fuente de trabajo, pero estaban sumamente con-

movidos... En todo esto, todo el contacto que tuve con todas estas gentes, aún los más duros, las gentes que creo que eran enfermas, psicópatas, sentía yo que ellos tenían un respeto por mí, en ningún momento hubo ningún intento de manoseo. El asunto era de otro nivel, ni provocación del asunto sexual, nada. No ha existido nada. Creo que podía ser una actitud, no de temor sino de serenidad y dominio, porque creo que he dominado, en ese aspecto, con la moral. Seguramente ese era su rencor. Llegamos al Ministerio, igual alzada, me suben así, como en una procesión, porque eran muchos y además yo subía agarrada de los hombros y me dejan en el despacho del Ministro del Interior, pero antes me llevan al baño, para limpiarme el aspecto que tenía, porque seguramente era un monstruo, además de la sangre, y me agarran y me veo al espejo y quería mirar, quién estaba frente al espejo, porque era yo una gente irreconocible. Tenía la cara dos veces más de lo que es a lo ancho. Vi el cuello, el pecho, todo hinchado, completamente deformes, no había nariz, soy ñata, pero todo era un nivel, era todo blanco, no se veía un morete, los ojos apenas, no los podía abrir, estaba lo hinchado hasta la frente, creo que el cuero cabelludo, la cabeza, era un monstruo, y me sonréí, y ellos me lavaron la cara, la nariz, todo lo que estaba manchado, trataron de componerme y me volvieron a sacar y me pusieron en el despacho del Ministro. Y él llegó todo sonriente y dijo: "¡Ah, me dijeron que no quieras hablar!", y me quiso poner el brazo al hombro, una cosa así, él es la única persona que sentí lascivo conmigo y le dije: "No me toque, además yo a usted lo ustean y usted tiene que hacer lo mismo, yo soy una señora, no tiene que tutearme". El se cortó: "¡Ah, todavía es atrevida!", "No es atrevimiento, usted es una autoridad del Gobierno, y compórtese como tal". Entonces se quedó callado y se

fue al escritorio. En ese momento sonó el teléfono, sería qué hora de la mañana, "¡Ah, Señor Presidente, mire hasta qué hora tengo que trabajar, pero es que estos terroristas no nos dejan en paz, imagínese", y ahí comenzó a contar: "Aquí tengo a la famosa Lolo", mi nombre de guerrilla. Y a mí me preguntaron: "¿Usted es Lolo?": "Sí, soy yo".

SOY LOLO

En ese momento ya no podía ocultarlo más, yo ya tenía la seguridad que ellos sabían que yo era miembro del Ejército, además por el comportamiento mismo, uno de ellos me dijo: "Este tipo de comportamiento es de gente que tiene entrenamiento", y me dijo: "Lo que pasa es que ustedes son unos buenos mentirosos". Entonces ahí es la primera vez que lo admití, dije: "Un miembro del Ejército de Liberación jamás miente a su pueblo, a ustedes sí". Y eso fue lo único que dije y no volví a abrir la boca, aunque viniera el Papa o me preguntaran lo que sea, yo no volví a abrirla porque, además, yo estaba evitando y reconociendo que de ahí tenía que ser consecuente y además estar a la altura. Como no podía mirar ya no sabían qué hacer conmigo, me empezaron a poner agujas o alfileres en las uñas, es un dolor intenso, me quemaron con cigarrillos, tengo cicatrices de las quemaduras, en todo el cuerpo.

Entonces continuaba, "Sí, Señor Presidente, usted va a ver todo". Cuelga el teléfono y dice: "Era el Presidente de la República, Banzer". Banzer en ese momento sabía que estaba yo en esa situación. Y segundo, claro, dijo "Tenemos que apretar los tornillos". ¿Qué le preguntaría Banzer? Y después volvió a sonar el teléfono, era una mujer, por el diálogo: "¡Ah, querida, hasta esta hora tengo que trabajar, pero espérame que esto y lo otro", su amante. Entonces yo lo miraba. Empezó a hablar. En el argumento que comenzaron a manejar, como

no podían quebrarme físicamente ni moralmente, quisieron hacerlo socialmente, entonces dijeron: "jah, sabemos que el Chato Peredo es su amante, que usted es amante del Chato Peredo!". Yo le dije: "Nosotros no tenemos la mentalidad de ustedes, usted acaba de hablar con alguien que no es correcto, sé que usted es un hombre casado, que tiene esposa e hijos, pero la persona con que acaba de hablar no es su esposa, usted no tiene ningún derecho para calumniar ni querer enlodar la dignidad de una mujer". Entonces él se calló, pero me dijo: "Tenemos evidencias, una es la verdad de ustedes", no sé que persigan con eso, entonces "Sí, pero dinos...", "Le dije que no me tutee". Se quedó callado, no siguió y, bueno, él quería, de algún modo intimidarme: "Pero entonces voy a tener que mandarla ahora a los sótanos del Ministerio, así porque usted tanto capricho, habla conmigo".

"No sé nada, no sé qué le habrán dicho a usted, yo no sé nada". Entonces ("estas son terribles, tienen un adoctrinamiento a muerte") volvió a llamar a los tipos y me bajaron al sótano, a una sala sumamente fría, muy corta, parecía que habían otros ahí, y me pusieron en una silla, ahí lo vi otra vez a ese famoso tipo: Loeze. Me miró callado, no vi ninguna expresión en su rostro, porque parece también que era un hombre muy frío, y seguí hasta, serían las seis de la mañana o las siete, creo, estaba amaneciendo, y me metieron en una movilidad y me llevaron al Dop, de dónde yo había salido, ahí, pero no a la misma celda, donde estaban las otras mujeres, sino una más al fondo, que se llamaba el cuartito azul.

El cuartito azul había sido un depósito de muebles antiguos. Había muebles de tipo victoriano, así muy lindos, seguramente pertenecieron al Congreso antes, y cuando estaban así deshechos los ponían ahí, y era un nido de ratones, cualquier cantidad de ratones había ahí,

oscuro, no tenía luz, nada, con una puerta que daba igual a un patio de la Policía y había un canapé todo desvenecijado, y los agentes con mucho cuidado me colocaron ahí y se quedaron dos adentro, porque nunca me dejaban sola, temían, "esta se va a suicidar, a darse, qué cosa va a hacer o va a explotar", algo, no sé. Entonces entraron dos con sus sillas y se colocaron ahí conmigo y miraban, entonces, también lloraban al verme, callados, así. "No se mueva, está bien la cabeza", me decían, "¿No necesita una cosa?". No había una manta, nada, uno de ellos se sacó el viñuelo y lo colocó debajo de la cabeza.. Así no sé hasta cuándo estaríamos, no me acuerdo cuánto tiempo, y después me llevaron, creo que sería al atardecer, me llevaron otra vez hasta una villa aquí que se llama Villa Copa Cabana, donde habían descubierto una casa de seguridad que tenía el Ejército de Liberación, donde había vivido este Coco con otro compañero más a quien también delató y, ahí era ya una casa saqueada, una casa así nada más. Me llevaron ahí, una casa así, media agua, como se llama aquí.

LAS TORTURADORAS

Media agua es una construcción medio rústica, y ahí me dejaron sola con 18 agentes, entre ellos dos mujeres. Bueno, no me podía ni mover, estaba en una cama, creo que me pusieron una cobertura (una frazada) y me sacó una de las mujeres, agentes también conocidas como "las leonas", eran dos hermanas que dicen que eran terribles, pero conmigo se portaron muy bien, fueron muy correctas y solícitas, dentro de los límites de su oficio. Yo tenía botas y me sacaron las botas apenas, y eso me había protegido bastante, las botas, pero tenía los pies muy hinchados por las patadas, entonces vieron que estaba todo ensangrentado, la sangre seguramente corrió por ahí, me sacaron las medias y me dijeron: "Las vamos a lavar las medias", las medias eran de lana, inmediatamente me cubrieron los pies. Claro, no podía mover ni abrir la boca. Es después que yo veo, porqué cuando en el hospital de Francia me dijeron, que en la radiografía había salido con fractura de mandíbula, pero no supe, todo lo tenía tan mal, porque mandaban la comida y ellas me daban la comida y como no me podía sentar ni nada con tantos golpes, entonces me abrían a la fuerza con la cuchara la boca, pero no podía abrirla, no había movimiento en la mandíbula de abajo y me echaban la comida y corría por aquí, y era además comida con ají, porque aquí se come mucho ají picante, y adentro con tantos golpes, más tantos dientes rotos, tenía muchas heridas en la boca, y ese ají con

esa grasa me provocaba un ardor espantoso en la boca, un dolor terrible que yo no quería, entonces ellas insistían: "Tienes que comer ¿o quieres hacer huelga de hambre?, no, la presa tiene que comer", y me echaban así la sopa, nada podía comer. "Una bombillita", alguna decía una bombillita... Y de su propio dinero había un agente, un Monte se llamaba, que iba a comprar leche, porque como no podía comer, "Tiene que alimentarse", me decía él, "como se va a debilitar, traje una bombilla para que tome la leche", pero no podía hacer esfuerzo, pues tenía los labios rotos, todo me dolía, ahí ves tú la contradicción.

Yo todavía con todas esas cosas así, femeninas, les dije: "Tráigame un espejo, quiero verme un poco, como estoy" y me dijeron "No, no hay espejo aquí". Y después, cuando alguna vez nos hemos encontrado, en el tiempo que hacía turnos en otras cárceles, una vez les dije: "¿Por qué ustedes no quisieron darme un espejo...?", "Cómo le iba a dar un espejo, usted se hubiese alarmado de verse como estaba" y otro me decía, después que a los meses comenzó a bajar la hinchazón de los traumatismos, entonces decía: "Cuando la ví por primera vez dije qué mujer más fea". Ellos me alzaban en una frazada y me llevaban al patio, el sol me hacía muy bien, había mucho sol, plantas. Decían ahí: "La columna yo creo que le han roto", oía yo que decían. Me ponían ahí para que tome el sol, después me volvían a entrar. Más o menos estaban ellos libres porque a tal hora viene el jefe.

En una de esas visitas una mañana, ví que todos se ponían tiesos y además, mira como es el asunto de la mujer, la situación de la mujer, yo estaba en esa situación, te dije que tenía dos hermanas que me cuidaban, de ellas la menor, ella mucho más buena, se preocupaba mucho, y la hermana mayor que parecía que era la más

feroz, también era muy correcta conmigo, pero estaba esperando familia y en los últimos días de alumbrar estaba ella haciendo guardia y la destinaban ahí, y no le daban ninguna comodidad, dormían en el suelo. Yo, en el estado de ánimo que estaba, le decía: "Pida usted que le traigan por lo menos un colchón, como es que usted ya va a dar a luz un niño y está en esta situación, en esta incomodidad y en este frío, pida usted", "¡Ay, señora, si supiera que no van a dar nada!". Tres o cuatro noches después: "¡Ay, me duele, me duele!", y nadie le hacía caso, de los otros, "¡Ay, por favor, llamen al coronel, llamen, me duele!". Era una desidia, un no importarle de nada a los otros, y ella con unos dolores terribles de parto. "Es que no te han mandado reemplazante y no puedes dejar a la presa, así es que no sé, quizás...", entonces yo dije: "Pero alguno de ustedes debe saber algo para atenderla, cómo van a dejar una mujer, que es su compañera, llévenla, cómo va a nacer aquel niño, si se muere...", entonces a la hermana le dije: "¿Ella tiene marido?", "Sí", "Pues llama a su marido, que se enfrente con eso". Yo estaba en eso hasta que callados me miraron, bueno, la sacaron. Después volvió a los cinco días, nada más le dieron, volvió con el bebé en los brazos, otra vez, a hacer guardia conmigo, y en el interín, vinieron otras dos que le decían las Bogas.

Aquí las Bogas son unos peces que hay en el lago Titicaca, muy ricos, no sé el por qué les decían las Bogas a ellas. Eran dos amigas medio parecidas físicamente, más buenas mozas que las anteriores, muy jóvenes, pero que se habían especializado en torturas con hombres, me decían que ellas le ponían electricidad en los testículos o ellas participaban con las patadas en los testículos, rodillazos. Entonces ellas se portaron igual conmigo, muy atentas, como yo mayormente no tenía relación con ellas no hablaba nada y yo no pedía nada nunca.

No podían decir, hay personas que dicen: "Por favor, pónganme la almohada". Por favor yo nunca iba a decir, nunca, entonces jamás pedía nada y muy atentas venían. A todas las nuevas las cambiaban por si acaso se acostumbraban o empezaban a sentir alguna debilidad por el preso, las cambian constantemente. Entonces venían con una curiosidad a ver cuál era la famosa...Lolo.

Ellas no estaban tan solícitas como las otras, como por ejemplo de lavar mis calcetines, pero sí atentas, me contaban cosas, como forma de entretenarme, o ponían la radio más fuerte para que yo escuchara y ahí me ente-raba también, de que iban cayendo otros, que habían apresado a tales personas, cosas que para mí eran muy dolorosas. Y después en una de esas me vuelven a llevar al Ministerio porque yo era encargada de un taller grá-fico, con mi nombre íbamos a sacar una revista e íbamos a crear todo un aparato gráfico de publicaciones, se habían comprado maquinarias sofisticadas, grandes cosas, había alquilado un local muy grande, muy cén-trico, y había conversado con otras gentes de que yo iba a sacar la revista, y claro eso no era extraño porque yo podía hacerlo, pero de eso nadie sabía nada, sola-mente dos miembros del Estado Mayor, entonces no había problema de que eso se sepa o se conozca, ni nada, a este nivel policíaco.

"Sus dudas políticas (Monje) las justificaba con el amor a la familia.

Querer a la familia es un acto natural de un gue-rrillero porque la lucha, si bien es cierto es dura, está motivada por un profundo sentimiento de amor. Por eso

le dije en alguna oportunidad:

Creo que amo a mi familia tanto o más que tú. Pero mi mundo no es sólo mi familia: es todo el pueblo. Por que yo no quiero que mis hijos vivan en una sociedad canibalesca, donde el más fuerte devora al más débil y el más débil es siempre el hijo del pueblo".

Inti Peredo. Mi Campaña con el Che.

LA FAMILIA

En mi familia se produce, como te decía, se produjo una división. Había gente que tenían ideas opuestas a las mías, no las cercanas: mis padres, hermanos polí-ticos y, bueno, las esposas que eran mis hermanas. Otros familiares eran parte del gobierno: Ministros. Entonces se produjo una división en mi familia. Es decir, mis pa-dres se quedaron completamente solos y todo el mun-do, se alejó, por temor unos, seguramente (pérdida del trabajo, de cargos, de situación, otros,) y rechazo. Mi padre tuvo una experiencia muy dolorosa con una hija



de él. No quiso hablar por teléfono con él, porque él reclamaba que ella hiciera gestiones para su hermana. Bueno, eso provocó un rompimiento así, muy doloroso para todos nosotros, pero adquirimos amigos. Amigos que muchas veces no habían sido muy cercanos, pero que en ese momento nos demostraron una solidaridad muy grande, porque estando la casa como había estado, con control policial de que no podía entrar ni salir nadie, ellos se acercaron a verlos, a mis padres. En ese interín mi papá se había resfriado, sería la impresión, los nervios, le dio una pulmonía muy grave, dice que estuvo a la muerte, y con permiso del Ministerio del Interior recién pudo venir un médico a verlo, un médico muy amigo nuestro, él vino a verlo, lo curó y vio todo el espanto y le participó a otros amigos y parientes también que teníamos.

Había un terror muy grande, parece, miedo, y los familiares más cercanos, por ejemplo mi suegra, mi mamá, un tío de mi esposo, que eran igual, miembros prominentes del MNR, hicieron las gestiones, hablaron con el Ministro, y el Ministro, para desinformarlos, les había agrandado la situación: "Ella es una de las principales dirigentes, está terriblemente comprometida", además les había hecho escuchar algunas grabaciones de algunas compañeras, que indudablemente tuvieron debilidad, no sé por qué motivo hicieron esas declaraciones. Una de ellas, por ejemplo, por salvarse dijo que había sido comprometida en la militancia del Ejército de Liberación por amor y que a la fuerza, y que en principio la habían convencido con las drogas, que le habían comenzado a dar drogas y que ella se acostumbró y que se había enamorado de uno de ellos, de un miembro del Estado Mayor, de un hombre que murió defendiendo la causa, y además por no caer en poder de la policía. Entonces ella argumentó esto, de que por amor estaba en el Ejército de Liberación. Luego otra compañera, una argentina que había declarado todo lo que había visto, ella estaba desde hace muchos años antes y era joven, bastante joven, muy agraciada, y ella había declarado quienes habían hecho el ajusticiamiento que llevó a cabo el Ejército de Liberación con gentes que habían traicionado y con gentes, por ejemplo, a un médico que ayudaba y dirigía las torturas sofisticadas, a este médico lo ajustició años antes el ELN. Ella sabía quiénes lo habían hecho y da el relato, relata todo el hecho. Entonces les hacen escuchar estas grabaciones, por ejemplo, a estos tíos, y dicen: "Miren estas declaraciones ha hecho ella".

Ellos salían sorprendidos del Ministerio, luego se comunicaban con mi mamá y decían: "Myrna está en esto, pero de todos modos seguimos haciendo gestiones".



Mi madre, jugó uno de los roles más importantes, porque tú has visto como son las familias aquí. La madre es un centro, decide, llena todo, hace. Mi mami, cuando el apresamiento, es la que escribe las cartas, junto, claro, con mi padre, escriben las cartas y mi mami es la que se moviliza y se mueve, se va por todos los lados y hace gestiones aquí, allí. Eso, por un lado, y además el deseo de verme, constatar que estoy bien, esas gestiones las divido en dos: las que son a nivel de autoridades superiores para encontrar una salida, que sea trasladada a un hospital, o que salga al exilio, o que se puedan parar las torturas, porque eran determinaciones superiores. Y las otras, menores, las visitas cotidianas, es decir, semanales, que había permiso de hacerlas, o de mandar un medicamento. Eso lo hacía mi mami como obligación de trabajo diario y sin horario, podía ser hasta las doce de la noche. Y, además, la represión se ensañaba con las madres, principalmente, porque eran ellas las que solicitaban la libertad de los hijos, principalmente las madres. Yo creo que si hay que rendir tributo a alguien en todo esto es a las madres porque qué ser más sufrido. Yo, después, me voy enterando poco a poco, por algún hecho, como ellas estaban sufriendo las vejaciones más infames de estos tipos.

Por ejemplo, las citaban, les decían: "Señoras, mañana a las nueve de la mañana, vamos a repartir hojas,

fichas, para que ustedes vayan a ver a sus hijos". Las señoras estaban a las nueve, pasaban las diez, las once, las dos de la tarde, las tres, las cuatro, las seis, daban las nueve de la noche y seguían paradas, las señoras, en las puertas, y frío, lluvia, sufriendo, además, los desprecios, las sacadas de las oficinas, para decirles: "No, hoy día no vamos a repartir, vamos a repartir mañana, vengan mañana a las nueve". Y otra vez al día siguiente, a las nueve de la mañana, igual. Y no les daban, de repente, las tarjetas para visitarnos y estaban todos los días de la semana. Además, tenían que ver al Ministro para preguntarle que cuando van a salir en libertad, que se ha dado esta publicación, o hacer gestiones para esto o lo otro.

A mí me confiscaron un auto y yo tenía que salir al hospital, entonces, mi mami hacía las gestiones, mandó unas cartas indicando que yo debía todavía a la agencia de movilidad parte de la cuota, de la cancelación y que estaba en juicio, que tenían que iniciarme juicio porque yo debía eso, que me devuelvan el auto y que yo quería cancelar, yo estaba presa y cómo iba a pagar. Entonces ellos le decían: "Bueno, si usted quiere el auto o quiere la vida de su hija, escoja". Mi mami se tenía que quedar callada. Ella dice: "¿Cómo iba a decidir en eso?". "Indudablemente, es tu vida". El desplante, la agresividad, la grosería de los agentes de Benavides, de un Trigo, de un Capitán, de un Juan no sé cual. A los agentes inferiores a los jefes tenían que pagarles coimas si no conseguían las tarjetas. Esos viajes terribles que tenían que hacer hasta los centros de concentración, que es donde estábamos nosotros, en movilidad, en micros, con riesgos, caminar a pie kilómetros porque no había entrada de autos, o las movilidades particulares no podían entrar, por ejemplo, a Chocaya, no podían entrar y tenían que bajar todo un trayecto de pura piedra, a pie, y de

repente se descargaba una lluvia, en medio campo tenían que soportar la lluvia, y ellas sin que les canse nada. No las cansaba ni el tiempo, ni el desprecio, ni el maltrato de los esbirros estos y seguían adelante. Y el dolor y transformación de la vida total en torno a uno porque mi casa seis meses estuvo custodiada con agentes viviendo adentro y mi casa tenía que mantener a los seis agentes que vivían dentro de la casa, los cuales no dejaban que entre ni salga nadie, no podían tener visitas.

Además, que se robaban todo, el rato que quería ir, iba el Ministro del Interior como si fuera su casa, y luego... "¡Ah!, usted es la mamá de Myrna, pero esa guerrillera", y a quererla tratar como si fuera madre de un monstruo. Mami sufrió enfermedades graves, por el resfriado, con la voz completamente cerrada y la veían que estaba así y la citaban al día siguiente temprano para que vaya a mi mami y porque no le digan "No, usted no vino", ella estaba a esa hora, aunque sea con fiebre. La labor de los familiares para un preso, solamente es de la familia y principalmente, dentro de la familia, la madre. No existen las organizaciones políticas porque están en escape, están diezmadas, no existen. Entonces, este compromiso personal luego redunda en la familia. En el momento del retroceso, porque esto es un retroceso, porque eso es un retroceso, la familia es la que paga las consecuencias. Indudablemente, muchas veces la Policía ejercita ese tipo de presiones sobre el preso. Le dicen: "¿Su familia a usted no le importa un pepino; no le importa ver sufrir a su madre, llorar, rogar, implorar, ante uno o ante otro?". ¿Cómo lo hacían las madres? pedían sin importarles su orgullo por conseguir que a sus seres queridos no los sigan maltratando o los dejen en libertad. Yo, a mi mami, todas las veces que me había visto, que podía verme, yo le decía: "Por favor, no vayas, esto seguirá y yo no estaré aquí eternamente, pero, por fa-

vor, no vayas. No quiero que vayas. Vas a sufrir. Y ella no me contaba nada, y después, ahora mismo, muy poco, pero por otros lados me voy enterando y eso realmente me causa mucho dolor, el sufrimiento de mi mami

Ella jamás se ha opuesto a mis ideales, ni mi padre tampoco; son sus ideales, decía él mismo, "nosotros sólo tenemos que apoyarla". Y eso mismo les habían dicho a los Ministros, porque el Ministro iba cada vez. "¡Ah!, don Mack, ¿cómo usted, una personalidad en el país, cómo ha permitido", le habían dicho. "Yo practico la libertad y he inculcado a mis hijos la libertad, y es el ejercicio de esa educación y mi hija tiene sus ideales, yo la tengo que apoyar. Entonces, ¿qué padre sería yo si doy la espalda a mi hija, qué quiere usted que haga?" Entonces, al ver la actitud de mis padres mismos, entonces con saña, peor, dejaban la guardia en mi casa. También otra cosa que provocó todo esto es la separación de la familia. Ahora la hemos superado porque no todas las cosas pueden ser eternas, ha habido maduración por ambos lados. La familia que se alejó de nosotros, estamos ahora juntos porque es importante para todo ser humano estar junto a su familia.

LA VISITA DEL PRESIDENTE

Cuando me interrogaban, me preguntaban, era en esa casa ahí arriba, cuando estaba en la Villa Copacabana, venían a verme todos los del gobierno, ¿qué alharaca habrá hecho el Ministro del Interior por hacerse el importante y el ejecutivo? Me acuerdo que por ese tiempo había viajado en una misión especial al Paraguay (porque entre fascistas tenían muy buena relación con Stroessner), Banzer. Viaja a hacer un encuentro presidencial, así como también lo hizo con Pinochet. Creo que fue una ausencia de tres días, y en el interín queda como Presidente Interino el jefe de la Falange socialista Boliviana, uno de los partidos que era parte del Gobierno, junto con el MNR. Mario Gutiérrez estaba de Canciller; como era un gobierno de facto no había Vicepresidente, pero estaba él y asume la Presidencia. Entonces, en su función de Presidente del país viene con el Ministro del Interior, a ver a ese monstruo del terrorismo que era yo; vienen a esta casa con gran aparato de seguridad. Entra primero una cuadrilla de agentes a la sala donde yo estaba y me revisan todo y yo estaba vestida igual como me habían cogido, con el abrigo puesto, y me revisan las manos, porque yo tenía las manos hinchadas por las quemaduras y las cosas que me habían hecho... Ya no estaban los alfileres, pero estaba todo adolorida.

Revisan, me tocan, pienso que creían que a mí me crecían las armas. Entonces entran los otros: "¡Ah, us-

ted!" (entre ellos uno muy amigo de facultad de mi esposo, que se llamaba Arce Carpio, no me acuerdo el nombre pero esos eran sus apellidos, que después tuvo una historia nefasta) y me miraban por uno y otro lado. "¡Ah, usted, una joven mujer!". "Después de la Revolución Restauradora se inmiscuye en política", me dijo el que hacía de Presidente de la República, este Gutiérrez, y yo ni abría los ojos. Entonces el Ministro del Interior, no sé que otras estupideces dijo, habló no sé de qué, yo no tenía ánimos ni de escuchar y un poco abrí los ojos y vi al pie de la cama a este Arce Carpio: "¡Ah, mírenla. ¿Y esto lo sabe Johnny, ¿qué has hecho, prima?". Entonces yo le contesté: "Qué han hecho ustedes, dirán, qué sabe Johnny, ¿por qué tiene que saber Johnny?" Ahí también preguntó el Presidente que era este Gutiérrez: "¿Y su cuñado sabe, está comprometido?" (porque mi cuñado era Ministro de Información), "¿Sabe, está comprometido?". "Supongo que no", le dije, "en una familia se dan todo tipo de ideologías, los miembros de una familia pueden tener todo tipo de ideologías, yo nada tengo que ver con mi cuñado, entonces no está comprometido. Yo pienso que ustedes, al formar un conjunto de Gobierno, tienen confianza en los participantes y en los que componen ese conjunto de Gobierno y eso es lo que debe guiarlo a usted", y después no sé que otras preguntas hicieron (no contesté más), todas así, de mi familia, del esposo, del cuñado, porque había, después supe, un problema de poder entre los dos partidos que gobernaban con Banzer, en esa alianza del MNR con la Falange socialista que otrora habían sido los dos más grandes enemigos, cada uno se odiaba a morir.

Se me olvidaba contar que a raíz de eso, uno de los torturadores, uno que se llamaba Tiki Otero, un hombre de buena clase social de Santa Cruz, un hombre joven, vestido muy perfectamente de corbata y cuello

duro, era el que me ponía los alfileres en las uñas y los lápices afilados en los oídos, y me decía, en medio de las preguntas, me decía: el MNR ha matado a mi hermano, por eso, por el MNR han matado a mi hermano en Teribinto.

Cuando el MNR, hubo un intento de reacción, de sublevación, en Santa Cruz, dirigido también por este Carlos Valverde Barbieri que estaba de Ministro de Salud, un movimiento de reacción contra el MNR, dirigido por este partido político que era la Falange Socialista Boliviana, de origen nazi o español. El MNR ¿qué hace? el MNR manda a los campesinos, porque el campesinado eran todos del MNR, por la Reforma Agraria y por todas las oportunidades, van los campesinos de Cochabamba, Quechua, a Santa Cruz y ellos sofocan ese tipo de guerrilla que estaba surgiendo y deshacén todo, con violencia, al estilo de ellos. Al estilo del MNR y también de la Falange, porque entonces eran las luchas intestinas muy fuertes, en esa época, cuando el MNR era Gobierno, y la Falange era oposición.

EL MNR VS. FALANGE

El MNR era el partido político de masas y la Falange era un partido Nazi, entonces había oposición. El MNR era una especie de Partido de la Revolución de México de 1910. Esos principios tenía el MNR, por eso eran enemigos, pero ya con Banzer, transcurrido desde el 1952 hasta el 1972, (creo que son 20 años justos), pasa ese tiempo y se unen por el poder en torno a Banzer, los dos opositores. Hace como ahora Banzer con el MIR, es esa más o menos la relación, y gobernan juntos, entonces cada uno tenía su cupo de Ministerio, su cuota de poder. En eso, como yo estoy en el medio por parte de mi familia, pues todos eran del MNR, mi cuñado miembro del MNR también, participa con el Gobierno de Banzer, de ahí surge la lucha de poder interna entre la Falange y el MNR y quieren complicar al MNR a través mío, a mi cuñado, por una participación en la guerrilla, aprovechando eso para deshacerse de gentes del MNR.

El asunto es, como estaba además preso mi hermano, que era su hermano de padre y madre, mi hermana dicen que fue, como era esposa del Ministro, se conocían con el Ministro del Interior, había ido y había dicho: "Mire, yo vine a solicitar que se libere a mi hermano, a Myrna que le apliquen la ley, pero mi hermano es inocente", y no dijo nada por mí, sólo por su hermano. El Ministro a mí me dijo, no sé si con intención de causarme dolor sobre la actuación de mi familia, posiblemente

te como así hacían. No veían cómo hacerme daño, entonces a mí me informó: "Usted sabe que su hermana me dijo esto", Y yo respondí. "No me interesa saber lo que usted dice".

Yo además, a pesar de que no tenía comunicación con la familia ni con nadie, posteriormente cuando algún amigo o amiga, así, de verdad, quería ir a verme a la cárcel, yo hacía decir con mi mami, que era la persona que siempre estaba conmigo, que no venga, que no quería que se comprometan, porque así la policía va fichando gentes, quienes son amigos, y los tienen con vigilancia, y con cosas y que no quería que nadie se implicue... que yo lo que sí recibía era el afecto de ellos al través de mi mamá, pero que no quería... y además así mismo, por ejemplo, nunca había mencionado a la hermana que la policía no conocía y ni sabía nunca, porque haciendo una filiación, ellos sabían quienes eran mis padres y a Kivi (mi otra hermana), la habían mantenido presa.

Por suerte, sólo presa. Estuvo seis meses presa, y ella reclamaba. Dice que los Ministros iban de repente a esa casa, ahí donde estaba la seguridad, la llevaban a una que otra casa, y ella adquirió mucha admiración por la gente del Ejército de Liberación, porque era una persona que sin tener ninguna formación, tenía una comportación muy correcta en la cárcel, jamás se dejaba dominar por los presos o carceleros.

LOS MEDICOS

Después yo estaba, bueno, ahí, y vino clandestinamente un médico, porque los agentes decían: "Se está muriendo". Me vino un principio de septicemia, por la infección, como no tenía ningún tratamiento ni atención médica, ni nada, entonces la infección empezó por la boca, que tenía demasiadas heridas y la comida que me echaban me infectó seguramente, y era un dolor espantoso, los dientes rotos que empezaron a doler, y seguramente la boca se me hinchó más, qué sería, no sé, pero era una fiebre espantosa que tenía, mucha fiebre, parece que deliraba y oí cuando este muchacho que me compraba leche, dijo: "Tenemos que traer el médico", y cuando venían estos: "ha venido Gutiérrez", Gutiérrez que era Presidente, y el Ministro del Interior que ha venido no sé cuántas veces y otros ministros que venían, militares, "A ver ese monstruo del terrorismo". Entonces me decía el Presidente: "Usted qué pide, qué desea", "Nada", le dije yo, y un agente le dijo: "Se está muriendo, está muy mal, tiene que venir un médico, no ha venido hasta ahora un médico". Entonces dijo: "Qué le traigan el mejor médico". Y nunca vino el mejor médico, jamás.

Uno de los agentes me dice: "Mire, voy a salir de franco mañana, ¿dónde puedo ir a avisar a sus familias?" (Yo tenía temor de comprometerlo). Entonces le dije: "Vaya usted a la Clínica Santa Isabel donde está un tío mío, es el Dr. Cecilio Abeladesa" (que era tío de mi es-

poso) y avísele que mande o que venga él, o que haga alguna cosa. Bueno, él había ido inmediatamente a cumplir el recado, le avisó, y el Dr. Cecilio Abeladesa... no vino. No lo dejarán, no sé, pero vino su ayudante. Su ayudante había sido médico de la Policía, entonces de ese modo entró sin orden, sin orden que le diera Benavides quien era el famoso Jefe del Dop, un sanguinario. No le dio orden nadie, sino vino a petición de este tío y además me dijo: "¿Qué siente?", "No sé", le dije yo. Entonces él hizo una revisión más o menos y dijo: "He traído todo". Me dolía mucho, porque eso ya sí sabía que tenía costillas rotas, entonces me puso una venda, un esparadrapo así, muy ajustado, y me dijo: "Procure no moverse", y le dije "No, sí no me muevo", y me puso eso y todavía yo le pedí disculpas, le dije: "Disculpe, pero estoy muy sucia", "¿Y cómo usted me dice eso?", me dijo. Y después me puso una inyección de 2500 ml. de penicilina para cortar la infección, dijo: "Está mal y tiene que ponerse 10,000 ml, voy a procurar venir después, otra vez", y después vino creo que a los dos días, así, igual, de ocultas, porque no le daban permiso y me puso otra y después dejó a una de las agentes para que me las pusiera ella, que ella sabía poner, y me pusieron las dos más, esas inyecciones le había dado el tío, todas las cosas las había dado el tío. Ahora había otro médico, por ejemplo, que es ahora muy famoso, el Dr. Hasbúm, que él era el que veía si todavía una persona resistía a una tortura, cuando lo llamaban y le decían que tiene esto y lo otro, una aspirina le daba, y es un tipo que ha trabajado así y que aquí tiene un renombre y el tipo sigue figurando y el tipo es un asesino, él era médico de mi abuela este Hasbúm.

Por suerte no me atendió ese médico, me atendió este otro que vino, era otro subalterno, médico de la Policía, de las tropas. Después mi hermana había man-

dado de Chocaya a un carabinero, la querían mucho, dice, los carabineros allí, ella se quedó allí, entonces había mandado un papel. Un agente le había dicho igual: "Señorita, estoy yendo de franco mañana domingo, ¿qué quiere?", y ella lo mandó a mi casa. De ese modo mamá se enteró de la tortura, dice que se quiso volver loca esa noche, y que no le importaba que no la dejaran salir. Ella escribió cartas, escribió al Obispo, escribió a la radio Nueva América, a Raúl Salnó, escribió yo no sé a dónde, al periódico, no sé, en su comentario editorial de esa Radio Nueva América, se había hecho referencia a la carta de mi mamá y se había leído la carta y habían reclamado porque me conocían. El nos había ayudado mucho para poner la Cueva del Jazz, con Johnny, entonces él hizo un editorial sobre que yo no parecía y qué estaba ocurriendo conmigo. Igual Monseñor Quiroz, que había sido mi profesor en el Colegio, dice que sacó una publicación "¿Dónde está Myrna?", y al Arzobispo mi mami fue y parece que... ellos pensaban que yo era una persona que nadie iba a decir nada, o que se iba a quedar impune todo lo que estaban cometiendo. Entonces mi mamá hizo eso, la única persona que ha podido mover y que ha podido hacer algo es mi mami, nadie más. Bueno, el asunto es que estoy en esa situación, ya tendría unos 12 ó 15 días ahí, en esa cosa de que venían a cada rato las gentes, los ministros, cuando una noche siento un movimiento, agitación en la casa de los policías, porque yo estaba ahí sola, terrible. Antes, una semana, ví que llegó una chica ahí que no supe quien era, pero que decían que la habían torturado y la habían violado a esta joven, miembro del Ejército de Liberación dicen que también era, y que después la conocí, y que se llamaba Lourdes Koya, una excelente compañera, joven, estudiante de Arquitectura, realmente muy valiosa muchacha y que había estado en una pieza

al lado, yo sentía una voz femenina, pero pensaba que eran las agentes. Después ya me enteré de que a esa niña la violaron y después se la llevaron, y una anécdota no con ella sino con otra, que unos días antes trajeron, una maestra sindicalista que había sido miembro del Ejército de Liberación, ya mayor la señora entrando en unos 45 años, entonces estaba ahí y dice que estuvo impresionada con las cosas que le hacían a esta niña, la estudiante de Arquitectura, y tuvo tal pánico que le hagan lo mismo que decidió fugarse y parece que desde esa cárcel era fácil fugarse, porque no eran muy altas las paredes y había una hora en la madrugada en que realmente venía el sueño a los agentes y se dormían, entonces ella aprovechó, saltó a una lavandería y saltó a un muro, sin zapatos, y fue a dar a una especie de muladar que había detrás de la casa y siguió caminando, escapando, y dice que hubo un perro que la mordió, porque era un sitio así, muy alejado, se cortó los pies con vidrios rotos que había en el muladar, pero siguió a pie, ... y en el trayecto comenzó a reflexionar que si ella se escapaba iban a detener al marido, al hijo, y que ella prefería seguir presa. Entonces después de toda esa caminata que hizo, se dirigió hasta la Plaza Murillo, donde estaba la Dirección de Orden político, de donde la habían enviado, de esta casa donde ella estaba y dice: "Yo prefiero seguir presa y voy a librar a mi marido y mi hijo", así que volvió a golpear la puerta, porque estaba cerrada, era muy temprano, de la Dirección de Orden Político, y dice que sale un agente y le dice: "¿Qué busca?", "Estoy buscando al Sr. Benavides", le ha dicho ella, entonces él le dice: "No está aquí", y le cierra la puerta. Vuelve a tocar y salió un carabinero y le dice: "Estoy buscando al Sr. Benavides", "No está aquí y no moleste". Ha debido creer que era una familia de un preso y le cerró otra vez la puerta y la otra volvió a insistir, a gol-

pear la puerta, para volverse a entregar presa y dice: "sabes, yo soy presa y he escapado y quiero volver a entregarme otra vez", "¡Ah, bueno, pase", entró y ya la cogieron y la mandaron a otro sitio. Entonces había ese tipo de anécdotas de esta cárcel.

EL RESCATE

A los dos días de este hecho de esa compañera... (Aida Pedraza) regresar, yo siento un movimiento muy inusitado en la casa, luces que entraban y salían, venían que por aquí, y empieza una paleadura terrible, una ráfaga y dije: "¡Ah, estos están haciendo un asunto para matarme, seguro que me van a matar, bueno, no me puedo mover", y abandonan la casa, no había nadie, yo llamaba como podía, nadie, sola yo, y no me podía mover, no podía alzar ni un dedo. Y yo pensé: "Bueno, ya esta es la hora", yo estaba echada en la cama, esperando que aparezca uno y me dé una ráfaga, venían algunos con el arma, miraban y otra vez salían. Serían unas dos horas que estaban en esos trajines y la balea dura, pensaba que se estaban cogiendo algunos compañeros, pensaba. Entonces llegan Benavides y un montón, con sus caras serias: "¡Ah, ¿con qué? ¿cómo usted se ha comunicado? ¿con quiénes tienes contacto?... ¿con qué agente ha mandado mensajes?, ¿cómo ha mandado mensajes?".

No les hacía caso. "Han venido a rescatarla, usted sabía, con quiénes ha mandado los mensajes, llévenla".

Entonces me envuelven en un colchón y me sacan como colchón y me meten en una movilidad y salimos otra vez para Chocaya. En Chocaya me dejan en el mismo sitio y en otra celda, arriba, en una de la casa de arriba, en una del primer lugar, ahí estaba echada. A las doce de la noche volvieron otra vez, empiezan a patear,

ahí tenía un colchón, empiezan a patear el colchón y yo no dormía, porque estaba queriendo dormir y me pellizcaba, porque yo decía me van a encontrar dormida y pueden hacer cualquier cosa de mí, entonces yo no duermo, y no dormía. Mi hermano después me dijo que la falta de sueño, cortar así el sueño, te provoca la muerte de neuronas, y yo hice tanto tiempo así eso, por estar siempre vigilante, siempre en mis cinco sentidos. Vieron y me sacaron de esa celda, afuera al patio, al campo, así la luna estaba y empezaron otra vez con los golpes, yo no resistía mucho allí, me desmayé y me desmayaba a cada rato porque estaba tan débil, con tantas cosas dentro, "no, ya no da, ya está", hablaban entre ellos. Y era que con toda la represión que habían montado con este Coco, tanta gente habían caído, que empezaron a salir las cosas, las confesiones, las delaciones, entonces muchas gentes que sabían que yo estaba presa se excusaba conmigo y decían: "Ella sabe", y de cosas que yo nunca había sabido y aunque hubiera sabido no tenía por qué delatarlas ... por ejemplo, en eso habían apresado a estos periodistas, al Director que era del periódico, que lo conocía este Coco. El había revelado el asunto este, cómo se fabricaban los documentos falsos y los pasaportes. Entonces él había dicho: "Era Myrna, era la que sabía, la que hacía", entonces venían a preguntarme: "¿Cómo, quién hacía, quién había fabricado los sellos y de dónde habían sacado los sellos, y quién hacía los pasaportes?". Yo no sabía, pero igual me pegaban. Me rompieron la clavícula, me profundizaron más el asunto de las costillas, y así uno que otro hueso más, cuando en uno de esos me dieron un golpe aquí en esta parte, y que yo sentí, que inmediatamente se hizo grande como un huevo, se hinchó inmediatamente, al segundo, y mi ojo se torció, y yo miraba dos y me desesperaba, me hacía así en el ojo, lo ponía en su lugar,

y volvía otra vez, y yo estaba desesperada porque decía: "Bueno, me voy a quedar así, y en eso me centraba y los otros seguían, otra vez me metían en la celda, otra vez estaba yo mal de muerte.

NO ESTAS SOLA

En esa casa habían presos que no eran del ELN, sino presos desde el principio del golpe de estado de Banzer, lo que ocurrió en 1971, y de estos al principio del golpe en 1971, había caído mucha gente que no tenían que ver con el asunto de seguridad, formación, con el partido, gente normales. Entonces había mucha gente, abogados, médicos, todos gentes de izquierda presos. Un muchacho, por ejemplo, después supe, un muchacho que se llamaba Fidel Castro, y en Potosí a Fidel Castro lo apresaron, 16 años tenía preso, y otro que en un carnaval se había puesto una polera con la cara del Che, es decir apresaban a todo lo que suponía algo, algún sentimiento, esa clase de presos estaban ahí, en las celdas, atrás, y a mí me colocaban en una muy especial, puro cemento, muy chiquita, adelante, y ellos sabían que había ahí una mujer. Los agentes comentan, siempre son muy habladores, no son reservados, entonces comentaban: "Esa es una guerrillera, que esto y lo otro". Entonces ellos empezaron a hacer un mito, los presos esos, que eran unos ochenta, conmigo, y empezaron a acercarse, por ejemplo, golpeaban la puerta o la pared: "Estamos aquí, no estás sola", me decían o me mandaban con los agentes, por ejemplo, una vela con fósforos para que me alumbré, o me hicieron, por ejemplo, una especie de cocinilla que funcionaba con alcohol, para que no me dieran la comida tan fría que me daban, porque parece que ponían la comida en la puer-

ta, estaba cerrada, no aparecía el que tenía la llave y estaba ahí todo el día el plato, venían los perros y le pasaban un lengüetazo, la tierra, y llegaba el que tenía la llave, digamos a las 12 de la noche, y esa comida me hacían comer. Entonces, para que no coma frío me hicieron eso, me mandaban papelitos: "Compañera, estamos con usted, adelante", cosas así. Y a los trasladados que hacían, porque me cambiaban cada dos días de celda a raíz de ese intento de rescate que habían hecho los compañeros, los seguían con atención.

Cuando volvía a la celda y encontraba eso, era un aliento. Y estos presos en una oportunidad mucho más posterior, sería como ya en el mes de mayo, junio, veían y sentían las torturas que me hacían, que me bajaban a la otra casa más abajo para hacer eso, y ellos se enteraban, porque estaban vigilantes, como después nosotros, cuando ya ocupamos todos esos sitios, estábamos vigilantes de todo lo que sucedía en la casa de abajo. Ellos entonces también sabían. Llegó un primero de mayo, en que... también eran casi como presos los agentes, eran alrededor de 20 que cuidaban todo el campo de concentración, para celebrar el 1ro. de mayo que es el día del Trabajador, que también eran trabajadores los agentes, deciden hacer un acto deportivo cultural. Entonces les dicen: "Los desafiamos a jugar fútbol cada celda", no sé cuantos habían metidos en cada celda, 6 ó 10 en cada... Las celdas tenían sus nombres, un nombre, por ejemplo, "Los doctores", donde estaban puros doctores, "Los Ingenieros", otras "Los Fucú", los Fucú son los mineros que rescatan el mineral, entonces Fucú había muchos mineros ahí.

MADRINA DE FUTBOL

Cada uno forma un equipo, y desafían los guardias. Hacen un campeonato con el equipo de fútbol de los agentes. Ellos aceptan, querían distraerse, estar en esa situación ahí en el campo, y se organizan para el primero, y además los presos habían organizado, aprovechando esa situación, un acto con discurso y todo, pero le dicen a los agentes, al jefe de grupo, que hacen el campeonato de fútbol con la condición de que me saquen a mí al sol, que si no, no había. Entonces ellos, meditan, piensan, los agentes, y aceptan, pero dicen: "Nadie tiene que verla porque tenemos orden de que nadie la vea", "No, no la vamos a mirar, lejos puede estar, pero que salga al sol". Me levantan así, cuatro agentes, en andas, y me llevan a una altura, y estaba bastante lejos de la cancha de fútbol, a una altura de la cancha de fútbol, ahí arriba, y me dejan con carabineros que me cuidan, y yo sentada ahí, abrigada con una frazada, y empiezan a llegar, así como entran en los campeonatos, saltando, con shorts, con sus pelotas, los presos y los agentes, también un grupo, otro que más o menos cuidaban, y comienza el campeonato, pero empiezan primero: "Vamos a hacer el acto, es el 1ro. de Mayo, Día del Trabajador, y ustedes también señores agentes son trabajadores". Y había allí un abogado muy conocido, que era Alvarado, le apellidaban, parecía un profeta, de barba blanca, cabello blanco y muy respetado y, además, muy caballeroso, miembro del Partido Comunis-

ta. En recuerdo, en rememoración de los mártires de Chicago, y como si fuera un altar, una cosa así, cantan el himno, dirigen todo y me dicen: "Compañera, a usted", y se dirigieron todos a mí, como si fuera yo una autoridad, algo muy emocionante, porque yo veía ahí el respeto, el cariño por mí, una oración, un discurso muy sentido, muy lindo, muy profundo de oír, al Dr. Alvarado.



Después otro minero igual hace: "Compañera", se dirigía así, y me dedicaban el campeonato, me nombran madrina del campeonato, y empiezan a actuar y me mandan una bolsa de frutas, de naranjas y en medio de eso un mensaje pidiendo, indicando que mi familia sabía donde estaba, que esté tranquila, que cualquier cosa

toque la pared tres veces, cosas así. Después no veían la forma de hacer contacto conmigo, y como eran gentes que estaban ya varios meses y tenían todas las posibilidades, tenían larga vistas, todo, pues con largavistas me miraban y los agentes censuraban todo eso. Y, bueno, estaban en eso, jugando el campeonato y demás, cuan-

do veo que ahí empiezan: "Movilidad, movilidad". Estaban viniendo del Ministerio del Interior, por un camino largo, así, serpenteando... y empiezan [los presos a sus celdas] y yo que no podía moverme y "la presa, la presa", entonces me alzaron y me colocaron así, detrás de unos adobes, porque ellos estaban cometiendo una falta, al permitir todo eso, y me echan ahí y se quedan como vigilantes dos carabineros.

Llega la movilidad y se bajan directamente hacia la celda de abajo, entonces trajeron nueva gente y al subir siempre entraban a revisar y ven mi celda vacía. Entonces tenían empacho, porque no tenían una buena organización. Había dicho el jefe de grupo, porque sino él era castigado, que a mí me habían llevado al Ministerio del Interior. Entonces después él dice: "nunca más voy a permitir algo como esto, que casi yo pierdo mi cargo, que por esto, lo otro", y los señala a los otros, yo nunca había pedido nada. Entonces, bueno, me vuelven a la celda. De ese día tengo esa experiencia de solidaridad y siempre así, preocupados sobre lo qué me ocurría, que me saquen al sol. Decían ellos, por ejemplo, "nosotros no queremos salir al sol, pero, por favor, sáquenla a ella". Venían, abrían, "los presos están en sus celdas, no quieren salir al sol, porque han pedido que a usted la saquemos" y eso era todo a espaldas de los superiores. Así otra vez volvieron a venir, me bajaron abajo, y otra vez queriendo saber otras cosas.

Hasta eso había caído mucha gente, mucha gente estaban en retirada, del Ejército de Liberación estaban saliendo hacia fuera, hacia Chile, porque no había ya forma, ya todo el mundo tenía pánico, nadie quería brindarles refugio, ya casi todas las casas de seguridad habían caído y la persecución contra las gentes del Estado Mayor, que no había caído ninguno se arrebia. Entonces en una de esas, me acuerdo, en mayo, creo, ha-

bía decidido salir el último que quedaba, Pedro, este amigo, el compañero que me inició, con este miembro del Estado Mayor que sale de último que se llama Desimaco Gutiérrez, un combatiente, miembro que había sido del Partido Comunista en Chile, porque se educó en Chile, de la burguesía boliviana y chilena, con muchos años de vida en Cuba, y con una gran formación. Era arquitecto, entrenado para apoyar e ir a la guerrilla del Che, es la tanda que te conté que llegó más tarde para reforzar, y realmente de un compromiso profundo, y él también había sido mi formador, mi responsable.

DESIMACO GUTIERREZ

El otro compañero, ya mayor, Desimaco Gutiérrez, es el que te digo que era miembro del Partido Comunista de Chile; este otro, Pedro, era joven, tendría unos 22 años, estudiante de Economía, pero de una entrega y una decisión realmente admirable, de esos que son clásicos. Los dos inician la salida como último residuo, para reorganizar en Chile, donde estaba Allende, el Ejército de Liberación. Es lo que después se me explica, porque nosotros nunca más tuvimos contacto en la cárcel, que estaban saliendo en camiones, disfrazados, más o menos como gente del pueblo, y no sé que falla o había una delación, no parece que fue una falla, en la frontera, ya casi cerca de la frontera con Chile, ellos viajaban en camiones, en medio de campesinos, y Desimaco era realmente un prototipo del burgués, era muy atildado, blanco, además físicamente diferente al promedio.

Parece que algo, los que revisaban aduanas, o los policías que estaban alerta, en todas las fronteras, ven algo raro en ellos y los citan a la comisaría, entonces ellos van, ya pensando que los han descubierto, y él saca una metralleta y los amenaza y les dice: "Los matamos porque nosotros nos vamos". Entonces en principios, la policía, los agentes, ahí se quedan y ellos salen, pero después se organizan, se comunican con el Ejército, y comienza la persecución a tres kilómetros de la frontera con Chile, y este compañero, Pedro, como te decía, parecía un tigre, no sentía cuando caminaba, vo-

laba, además sus experiencias había tenido, había tantas anécdotas sobre la velocidad de su carrera, persiguiéndolo la policía, disparándole ráfagas, no le llegaba ninguna, corría a una gran velocidad. Se dividen, Desimaco le había dicho: "Tú vete por allí y yo por aquí retengo", y él se quedó decidido a proteger la salida del compañero, y se parapetó, dijo: "No había forma de convencerlo", e hizo la distracción del ejército para que el otro, para que Pedro se escapara.

Pedro corría, pero dice: "No estaba yo con la brújula nada", eso es lo que me manda a decir después. Corría paralelo a la frontera y no llegaba nunca, claro, estaba en la línea de la frontera, estaba corriendo en paralelo, no vertical, y eso es lo que lo pierde, y corrió y corrió hasta que seguramente perdió de vista ya el Ejército, y se puso a descansar en una cueva y cuán profundo sería su cansancio, de cuántas horas, días, no sé, con el arma así en la mano, que el ejército una vez que vence la resistencia de Desimaco, (ya en el último momento, él se da un tiro) sigue al otro, y con los perros lo descubren, pero él estaba tan profundamente dormido, cansado, que lo cogen, todavía le tenían admiración porque él ya se hizo legendario, Pedro, con todas sus actuaciones, y el Ejército lo lleva y lo entrega.

Ahí murió la única persona con quien pude haber reconstruido mi vida amorosa. De hecho, a mí me detienen la noche antes de la fecha en que Desimaco iba a conversar con mis padres para informarles que se quería casar conmigo.

EL TIGRE

Se llamaba Pedro Morante Saravia, y su nombre de guerra era Alberto y le decíamos flaco Alberto, porque era muy delgado, de ojos verdes, muy buen mozo. Entonces lo entregan a la Prefectura del Oruro, porque era por ahí, por Oruro, y el Prefecto lo entrega al Ministerio del Interior. Ese viene bien, sano y salvo, va Desimaco moribundo, no había sido mortal el disparo. Los traen a los dos y los llevan primero a la cárcel. En el Ministerio no había nadie, porque justo ese día dicen que hay otra acción por una población, Achacache, por el Altiplano, donde igual cogen a una serie de compañeros, por una delación de un militante de otro partido, y hay una balacera igual y a esas gentes, a muchas que no han muerto, las traen a Chocaya, y de ahí ese movimiento que había. No sabían donde dejar a Pedro y a Desimaco, los que los traen de Oruro, y al final dicen, lo llevan al Ministerio del Interior y ahí comienzan una primera sesión de tortura con Pedro. Desimaco creo que ya en ese transcurso muere, y Pedro soporta el flagelo, una tortura atroz, porque además era sumamente buscado, y lo trasladan a Chocaya.

Yo siento una movilización, ahí las movilidades entran, entran, y a mí me suben arriba, es decir, yo estaba en la parte de abajo, presa, y me suben, apurados, así en andas, me suben a la casa de arriba y ahí paradas las movilidades, un poco más arriba, no llegaron a bajar, me suben y me depositan ahí, y bajan. Eran gente de

Achacache y más la gente de (no me acuerdo ahora) la región esta de Oruro. O sea, era a Pedro Morante que traían a la casa esta, a la famosa casa de Chocaya y lo bajan y yo digo: "Es un compañero, quiénes serán, pero que pena que...". Entonces estaba preocupada, yo estaba abajo cuando lo traen y digo yo: "Compañeros", y después de colocarlos a ellos ahí suben y luego me vuelven a bajar a la noche me vuelven a bajar y es ahí donde presencio la tortura de Pedro y no sólo de Pedro sino de varios compañeros que caen en ese momento del Estado Mayor, dos, y otros compañeros. Entonces empiezan con Pedro. Yo me entero que era Pedro el que estaba ahí porque un agente, un agente de estos que necesitaban el trabajo, que se portaba muy correcto, que era bueno, me toca la puerta en la mañana y me dice:

"Señorita, está el Flaco Alberto", "Tampoco lo conozco", le digo, y responde: "¡Ah! El dice que la conoce", porque yo lo conocía pero cómo le iba a decir al agente que me está preguntando, "¿Cómo es?", le dije por la puerta, y me dice: "Es medio rubiecito de ojos verdes (azules) y está con bigote y tiene una melena", y le digo: "Si es como mi hermano. ¿cómo está?", "Le han pegado, pero he dormido la noche con él", porque le hacían dormir, como sabían que él se fugaba de todos lados, enmanillado a dos agentes dormía, además con los pies y las manos enmanillado, más dos agentes dormían con él y estaban todo el tiempo. Entonces me dice: "Es una gran persona, muy bueno, y me ha hablado mucho y la ha querido mucho, y nos ha preguntado mucho y le hemos dicho que usted está aquí, y le manda todo su cariño, dice que la quiere mucho", "¿Cómo está?", le digo, "Nos ha preguntado mucho de su salud", "¿Cómo está él?", "Está mal, está muy golpeado", "Mire", le digo, "yo lo quiero, es como mi hermano, le voy a dar todo y les vamos a dar todo", "Usted sabe que es posible

que salga de ahí, usted sabe que lo van a matar, váyase con él por donde se ha ido el otro, un preso que también se escapó".

"Sí", me dijo, "voy a ver, pero tengo miedo", "Pero él lo va a guiar, él conoce todos los caminos, no tenga miedo", me dice, "Voy a ver esto". Lo hizo seguramente por miedo, qué más podía ser, sabía que lo iban a matar y venían a las 9:00 a.m., salían a las 12:00 p.m., volvían a las 3:00 p.m., se iban a las 6:00 p.m., volvían a las 9:00 p.m. y se iban a las 2:00 a.m., torturando, pegando, preguntando cosas, él no decía nada. A veces gritaba, y le pegaban con unos maderos de leña que usaban para la cocina, gruesos, y con un candelabro. Varios candelabros sacaron de la capilla, porque además, cuando había muchos presos ahí metían a los presos o a los muertos, entonces los sacaron de ahí, pues devastaron también la capilla, unos candelabros así de metal, altos, de unos 80 centímetros, y con eso le pegaban.

Entonces yo sabía que sufría cada uno de los golpes y quería haber sido yo quien estaba ahí en lugar de él. Todo lo que he dicho de tortura no es nada, a sentir como torturan o matan lentamente a un compañero, no es nada. Sufría todo lo que él estaba pasando, yo quería estar en su lugar y recordaba todo lo que había aprendido de él, todo lo que él había dado por la revolución, y estaba tan impotente, no podía hacer nada, y llegó un día, era más o menos jueves, el 24 de mayo era.

A él lo llevaron el 16 de mayo y durante esos ocho días lo torturaron, así, por horario, con insultos y en persona lo torturaba este Coco, este compañero que había sido de nosotros, quien le pegaba él en persona, y el otro con su silencio, "¿Me reconoces, Pedro, Flaco, me reconoces?", y él no le decía ni medio, y los agentes después me contaron que él lo miraba con mucho des-

precio y que no le decía nada ni le respondía nada. Llegó ese día, el 24, cuando vinieron a las 9:00 de la mañana y yo escuchaba los golpes en el cuerpo de él, y salieron a eso, no sé qué hora sería, pero era medio día más o menos, y no pusieron candado porque cada vez que salían ponían un candado.

Llegó ese día, ese jueves 24 de mayo, dijeron eso, que no había necesidad de candado, que ese ya no se levantaba, y se fueron. No sé yo que sentía, realmente, en ese momento, hasta que... yo estuve pegada, hice todo el esfuerzo, y me pegué a una rendija de mi celda de donde veía, más o menos, el patio y la puerta de esa celda y me quedé ahí pegada, y venía uno y otro de los agentes que estaban estables en Chocaya, que hacían las guardias y bajaban y abrían la puerta y salían demacrados, no llegaban ni a entrar, sólo miraban y salían pálidos. Me imagino lo que veían porque posteriormente, a los dos días que no habían lavado, nadie se atrevía a entrar y recién a los dos días, un viernes era, porque el 27 de mayo aquí es el día de las madres, era un sábado, y burlando y pagando a la policía, pagando a los agentes allá arriba, mi mami logró verse por primera vez conmigo (ella me hizo el recuento) y me dice que estaba totalmente afligida, pálida, y lo primero que le dije fue: "Mami, han matado a un compañero, Alberto", y le había relatado las cosas.

Era un viernes que vino la camioneta, al mediodía, del Ministerio, un yip era, y me fijé, bajaron un cajón blanco, lo metieron a esa celda y empecé a oír el martilleo, entró el portero del presidio y empezó a golpear a una madera, eran seguramente los clavos del cajón, y se lo llevaron a esa hora, mediodía, y luego dejaron así la celda. El estuvo ahí dos días, tirado, yo me acuerdo que el portero, una noche de esas, prendió una vela en la

puerta y la dejó y dejaron también sin limpiar la celda después de haberse llevado el cuerpo. La dejaron así, y el sábado que vino mi mami en la mañana y cinco minutos la dejaron verme. Me dejó un poncho, me cambió otro pantalón, me trajo otros zapatos, la primera vez, ropa interior, porque nunca me había cambiado, estaba todo que se paraba de mugre, yo no me había lavado la boca tantos meses, nada, era como un salvaje, estaban las uñas todas rotas, y me acuerdo que a mi mami le dije: "En alguna oportunidad cuando vuelvas, por favor, tráeme una pinza, para despelarme las cejas, para arreglarme", porque siempre yo trataba de arreglarme. Mi mami le había comunicado a su familia, porque vio la guía, y tuvieron miedo las tías, no quisieron saber, colgaron algunas el teléfono. Después, si hubiera habido reclama de la parte de su familia, algo podía haberse evitado, no una muerte así tan impune.



LA CELDA DEL INTI

Después ese día en la tarde, yo estaba en mi celda, y vino una orden, no sé de quién sería, me sacaron de mi celda y me trasladaban a esa celda donde había muerto Alberto y era la celda de Inti, se llamaba celda de Inti. Era una pieza grande con las ventanas tapiadas con adobe, con ladrillo, sumamente oscura, con una puerta... fuerte y el piso había sido de madera pero había trozos de piel. Yo había estado antes en esa celda... había trozos rotos de maderas grandes donde había muchos ratones, unos ratones muy grandes, casi ratas, y había en un rincón una payasa (se llama aquí a un colchón de paja), pero solamente medio colchón, no era entero, sólo la mitad y estaba totalmente manchado de sangre, había coágulos de sangre por todos lados y las paredes salpicadas, parecía como si habían litros y litros de sangre, que tenía un ser humano, no me explicaba tanta sangre. Era la sangre de Alberto. Ahí me pusieron. "No", dije, "lo más seguro me harán esto a mí". Estaba esperando, y a eso de las seis llegó otra movilidad, yo sentí, estaba ahí en oscuridad total, y se abrió la puerta y entró este Benavides. Yo estaba sentada en cuclillas contra la pared y no me moví, y dijo: "¿Quién la puso aquí?", "No sé", le dije. Entonces se fueron afuera y llamó y luego me sacaron y me llevaron a mi anterior celda, y estaba ahí la movilidad y ellos taparon con frazadas para que no se viera nada e ingresaron ahí a dos personas.

Yo supuse que eran otros dos compañeros. Empezaron esa noche las torturas, por la voz los reconocí a los dos. Uno del Estado Mayor, igual, era un argentino, era su nombre de guerra Carlos y le decíamos El Gordo, porque era un poco gordito. El había formado parte del ejército del Che, con historial revolucionario en Argentina, y era el Comisario Político del Ejército de Liberación y el Encargado de las relaciones internacionales. Indudablemente, era una persona a la que buscaba mucho la policía, no sólo la nacional, sino también la Interpol. Bueno, él había caído, era esto un 29 de mayo, no, esto era un 27 de mayo. Y empezaron las torturas, igual que a Alberto, que lo golpeaban, de él sí oía la voz, algunas frases, decía algunos nombres que luego grabé, nombres que no sé si eran evidentes, o algunas salidas. Y después vi a una mujer, esta compañera argentina que se llamaba Ofelia y que también hacían careos con ella. Le preguntaban a ella, así, a plena luz del día, a las 3 de la tarde, después el día siguiente, por igual que Alberto, venían y ponían el himno del Ejército de Liberación grabado en un radio cassette, un poco para acallar con fuerza, música para acallar los gritos, los golpes, todo.

Y llegó un día, lunes 29 de mayo, que en eso de las 5 de la tarde, oí un disparo. Lo remataron. Pienso que con tantos golpes él estaba ya deshecho y le dieron un tiro de gracia y con él había estado otro compañero argentino que estuvo preso desde el principio del golpe de Banzer, uno de los pocos que cayeron, Nicolás Dorse, se llamaba, a quien yo conocía y había ayudado a refugiarse, a ocultarse. Tenía un tipo italiano, le habían teñido el pelo todo para que no lo reconocieran... Era el compañero este que te conté, que buscaba a gritos contacto con el Ejército de Liberación, entonces de una entrega, de un carisma igual. Ellos lo habían sacado de

una anterior prisión en Viacha y los trajeron juntos a los dos argentinos. El presencia la muerte de Carlos y luego, seguramente, le daban a él. Me acuerdo que no sé que día pide, él golpea la puerta y pide un poquito de agua, no le daban de comer nada, sólo era sentimiento del portero, o de uno de los agentes, para pasarle quizás un café, una cosa así, que no le daban nada, ni agua, entonces le dan agua.

Y llega el 31 de mayo y en la celda de al lado estaba desde marzo, junto más o menos conmigo, desde la deserción de Coco, cayó otro compañero muy valioso que se llamaba Ibo Estanboco y le decíamos El Mono, no por su aspecto sino por ciertas cualidades que él tenía, o agilidades. El, al ser cogido, estaba escapando después de hacer resistencia, estaba saltando un muro, y le dan un tiro en la pierna y le fracturan el fémur, entonces estaba en el hospital, porque eso fue muy a la luz del día, los vecinos vieron eso, entonces no hubo más remedio, lo llevaron al hospital. Estaba en el hospital, enyesado, y él quería acabar con su vida porque no quería soportar torturas y no decir nada. Había hecho un intento de suicidio en el hospital; lo cuidaban los médicos, decían: "Sigue grave, sigue grave la pierna". Un día va la policía, los agentes del Ministerio, y así, enyesado, se lo llevan a Chocaya y lo colocan en una celda al lado de la que quedaba la del Inti, donde había también un canapé y donde había estado Víctor Ortega, quien cayó el mismo día que yo.

Víctor era Ortega, Víctor Ortega, el que cayó combatiendo la misma noche que yo fui arrestada y trajeron a su esposa con el bebé.

LA FOSA COMUN

Entonces, en esa celda, porque a él seguramente lo trasladaron a otra en la ciudad, él ya no estaba, estaba Ibo Estanbo, amarrado a un sillón antiguo, igual, con cadenas. Ibo no podía moverse porque estaba con la pierna enyesada, además, para torturarlo, en Chocaya le habían roto el yeso y dice que le golpeaban la herida y no había tratamiento, el hueso que no estaba sisado se volvió a abrir y le picó la gangrena y no había ninguna atención médica. A veces, ya en los últimos momentos, deliraba, y cuando entraba alguna gente lo mandaba a... con ajos y cebollas: "hijo de tal, carajo, esto y lo otro, salga de aquí, a qué viene...", todo el tiempo una actitud así. Entonces peor, no recibía tratamiento médico, ahí en ese quinto infierno que era Chocaya. Y así se va consumiendo con la gangrena y los golpes y las cosas que le van dando. Así también, cada vez que ellos venían, al final, ya estaba él en delirio, ya estaba seguramente la gangrena muy avanzada, deliraba con su madre y no venía nadie, y sé que su mamá sabía y por miedo al marido no venía, porque no era, creo, padre de él. No venía, no reclamaba, no hacía nada. Y él reclamaba: "¡Madre, quisiera verte madre!". Eso yo oía, y el portero conseguía hierbas, le conseguía: "Mira estas hierbas que te mandó tu mami", le ponía, le curaba la herida de oculitas de los torturadores, le pasaba café, le daba comida, conseguían hasta frutas y decían: "Para él", y le daban, así lo atendían. Entonces ese 31, me acuerdo que está en la celda, son las 7 de la noche y llegan movilidades,

con bulla, se abren de golpe las celdas, se nota por la fuerza, con patadas, seguramente entre esos estaba Coco, este Capitán Mena que ha participado en todo y que lo dirigía. Por ejemplo, una vez, cuando estaba Carlos, salieron afuera y vi la mano de este Coco, con guantes de cuero negro, y salía cansado, sudoroso, cansado, y pedía agua y este Mena le decía: "En la cabeza, dale", "dale". Le daba las instrucciones. Entonces lo dejan al mando de Benavides esa noche. Y yo siento, ráfagas, una ráfaga, primero en la pieza de Nicolás Dorsa, y otra en la de él. El los mata, ese mismo día habían venido ya con los cajones, al momento los ponen, seguramente sangrando todavía, los ponen en los cajones y se los llevan.

"También estimulaba el desarrollo de la solidaridad entre nosotros. En una oportunidad nos dijo: Es nuestro deber rescatar a los guerrilleros muertos y darles sepultura. Pero si por esa acción se va a perder otra vida, nadie debe correr ese riesgo. Con nuestros heridos la sensibilidad debe ser mayor. Debemos jugarnos por rescatarlos. El esfuerzo por salvarlos debe ser real. La solidaridad entre los combatientes es una muestra acabada de humanismo".

Inti Peredo. Mi Campaña con el Che.

Todos esos cuerpos son los que después, cuando el gobierno de la UDP, en el 1983, se descubren en el cementerio en una fosa común. 14 cuerpos de compañeros, y entre esos yo reconozco el de Pedro, no por las ropas, yo no sabía las ropas que tenía en ese momento, pero sí toda la conformación craneana, el tamaño del cuerpo.

Yo estuve en el reconocimiento, sí, yo fui... Yo trabajaba en ese momento en la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Mártires. Se creó una comisión con apoyo del gobierno de Siles y de las, me parece, Naciones Unidas o de la OEA, no sé, para hacer esta investigación, sin ninguna garantía, indudablemente, porque sobre nosotros teníamos el Servicio de Inteligencia del Estado Mayor que nos amedrentaba. Y se descubre eso: los cuerpos de todos los compañeros que fueron enterrados así, anónimamente. Después que los mataron, yo

sigo, en una celda sola, me acuerdo que la primera vez que me habían puesto en esa celda del Inti, yo estaba mal, no me podía mover, entonces estaba echada y hacía días y días que no veía la luz, no escuchaba hablar a las personas, no hablaba nada, porque estuve unos 8 meses incomunicada.

LOS RATONES AMIGOS

Estaba incomunicada tanto tiempo, me acuerdo que yo tengo mucho temor, no sé, no es temor, aprensión a los ratones, no me gustan, y entonces deseaba la presencia de los ratones, y habían muchos ratones grandes, con nudos en las espaldas, y que venían y caminaban a veces sobre mí y no me hacían nada, porque era una forma de distraerme, de ver algo viviente, era un silencio. Desde entonces el silencio me trae mucho presagio. En una localidad como el altiplano, así, sólo se escuchaba, como en tu verso, "El ulular del viento", nada más, y el movimiento de los árboles. Había, me acuerdo, un eucalipto enorme y que se quebraba con el viento, volvía, hacía un vaivén de abanico, el movimiento, de sus ramas, sólo ese ruido había, ni siquiera sentía los pájaros, y el silencio ese, para mí me trae muchos recuerdos de toda esa etapa de silencio. Y en las tardes de ese silencio, de sol fuerte, yo escuchaba los gritos de dolor de los torturados, de las gentes que torturaban, a eso de las 3 de la tarde, por ejemplo. Entonces, no me gusta el silencio porque me trae ese recuerdo, y creo que esta vez será la última vez que haga el recuerdo de todo eso porque quiero olvidarme, me afecta mucho.

En el mes de junio, más o menos, el 19 de junio, sé que traen otros nuevos presos, no nuevos sino antiguos presos. Muchachos que habían caído a principios del golpe de Banzer. Uno se llamaba Reinery Sercardena, Jorge Elguero el otro, y Víctor Ortega (Enrique Orte-

ga) se llamaba él último, su nombre de guerra era Víctor. Los traen nuevamente a Chocaya, tú ves, han pasado meses y podía pensarse que podían haber sobrevivido, gentes que estaban ya, los dos muchachos, Reinery Serradena y Jorge Elguero, podían haber sobrevivido... ya estaban desde el mes del golpe del 1971 de Banzer, y este ya era el mes de junio de 1972. Pues los traen y los dejan ahí, un día, creo, yo me acuerdo que los ví, de tomar el sol, los sacan. Víctor Ortega con la misma ropa que lo habían cogido, así... sin camisa, sin medias, con zapatos y pantalón, y con las manos amarradas adelante, los otros muchachos no sé, parece que estaban así y se paran delante de sus celdas para tomar el sol. Y en la noche, a eso de las 7 de la noche, siento nuevamente las movilidades, y otras ráfagas, yo ya supuse que los habían matado. Yo no sé porque he seguido con vida, creo que sería por los reclamos. Sé que mi esposo, ya enterrado en Francia, hizo todo un movimiento allí, lo sé porque me dijo el Ministro de lo Interior en una de las visitas de él, de las que me llevaban a su Ministerio; que el Ministro de Relaciones Internacionales de Francia había enviado un cable reclamando por mi situación, por mi libertad, y luego muchos telegramas de organizaciones solidarias de Europa. Eso había movido él. Eso también me causaba una serie de problemas porque me decían: "Usted está a nivel internacional, las relaciones ¿quiénes son?, y qué tiene que hablar y...". Entonces creo que puede ser eso, no sé.

LAS MUJERES CAEN

Luego cayeron muchas mujeres, entre esas, un 23 de marzo, cae Loyola Guzmán, la que había estado con el Che. Después caen muchas otras en combates. Ella misma hiere a un policía, su esposo muere en ese enfrentamiento. Ella es tratada principalmente por miembros del Ejército, como ya tenía una trayectoria. El Ejército la atendía a ella, la llevan directamente al Ministerio, no es torturada en absoluto, ella estaba esperando familia, y simplemente dialoga con ellos, tiene otro tratamiento, tiene la comida, por ejemplo, que se servía a los empleados del Ministerio del Interior. Y luego, sorpresivamente, yo creo que fue un mes, podía ser en el mes de abril, podía ser en el mes de junio, no sé, como yo no llevaba, no tenía cuenta, yo había llevado en mis días de encierro, un calendario en ciertas celdas, de fechas, para ir, para estar ubicada, pero en algunos días pierdo la cosa. Y ella hace el compromiso, parece, con el Gobierno, sería por su embarazo (sentía temor), de hacer una declaración pública, como era una persona que tenía cierta aureola, claro, le interesaba al Ministerio de hacer un desmentido.

Yo me acuerdo, haciendo memoria después, posteriormente he hecho una comparación de fechas, reuniendo datos, y por esas fechas vino el Ministro a verme, seguramente con ideas de plantearme algo, porque igual hubiera sido que una persona que ha resistido, que tenía ya una imagen claudicara, entonces ¡qué bueno hu-

biera sido que haga un desmentido! Ni me lo propuso, me habló de que algunas compañeras mía habían escrito cartas de renuncia al ELN, porque habían entrado recién en razón, yo le escuchaba, ni me lo propuso...

Ya se sabía que yo había resistido porque no cayó nadie, nadie. Además, la misma gente, como te decía, eran muy habladores los policías, empezaron a contar la heroicidad de esa guerrillera que había perdido dientes, que le habían hecho todo, y que nada, que se mantenía. Entonces, las nuevas presas que llegaban lo que querían era conocer a Lolo, yo jamás hablaba. "¿Tú eres Lolo?", decían. Era por comunicación de los mismos agentes, cuando iban a darles los paquetes. Los agentes sabían, y yo, lo que había sucedido.

Empieza esta campaña y estaba ella presa, yo la vi porque un día me sacaban al baño, y en las celdas que estaban allí cerca yo vi, veía que se acercaban a la ventana para mirarme, entonces la vi a Sonia Montaño, yo la conocía de antes, sabía que era compañera, Sonia se fue con el grupo de Víctor, con el grupo de Coco. Sonia tenía, yo pienso que debió ser, una debilidad. Gavi decía ayer que era muy joven, tenía 18 años, porque ella ha salido de Bachiller del colegio y enamoraba con Coco, antes de la represión, cuando formaban parte de una célula. Entonces la organización los agarró a los dos y les advirtió: "Esto no es correcto, Coco es casado y tiene una compañera y un niño, te advertimos, esto no es correcto y Coco va a sufrir las consecuencias si continúa y persiste con esto, porque esto es mal ejemplo, o él debe ser correcto y decidir, y terminar con su compañera".

A esta posición del Estado Mayor creo que ella había respondido que no le interesaba que fuera casado, que lo quería igual. Cuando a ella la detienen tam-

bién en el mes de marzo, que seguramente estaba en la lista de Coco, que él dio sus datos, sus señas y todo eso, la torturan y la violan, y la violan estando presente... por instigación de Coco. El participa, como en la muerte de Alberto, participa y él en persona la tortura, en la muerte de Carlos igual porque Carlos era la persona que más le llamaba la atención y lo ponía en brete por su debilidades. Parece que la vejaron mucho. Entonces yo algo oí estando en el sol, me acerqué ese día que me sacaron, a la ventana y la vi y le dije: "¿Cómo estás, estás bien?", "sí", me dijo, y ahí el agente: "No, no puede hablar", decía, "con la presa, es prohibido hablar". Entonces me dijo: "Me van a llevar al hospital", "No importa", le digo, "si estás esperando un niño, lo vamos a criar todos nosotros, un niño siempre es bienvenido, no te importa de quien sea", y se quedó callada. Yo pensaba que la iban a llevar al hospital porque... y bueno, me retiraron y me llevaron.



"Es uno de los momentos —dijo el 8 de agosto— en que hay que tomar decisiones grandes, este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres, los que no puedan alcanzar ninguno de los dos estadios deben decirlo y dejar la lucha".

Inti Peredo: Mi campaña con el Che

LOYOLA GUZMAN

Por esos días vino pues, me vio el Ministro del Interior que era este Adel Zamora, militar, y habló, dicen, con Loyola, y pasearon por el patio y él le puso el brazo en el hombro y pasearon. Y ahí aceptaría ella y él le propondría y aceptaría y la llevaron. A mí me dijo: "Estoy yendo al hospital", y la llevaron al Ministerio del Interior, hicieron la conferencia de prensa que salió por la televisión y por todos los periódicos: la renuncia de Loyola Guzmán, indicando que las mujeres no deberían, jamás, meterse en política, que era un desastre, que los hombres solamente las hacían servir de escalera, que a ella le había ocurrido eso y que sólo había servido de escalera para Chato Peredo, para cual o tal otro, y que ella no estaba de acuerdo y que pedía que no se metan las jóvenes a la política y que ella se retractaba de todo lo que había ocurrido, que había cometido un error y que nunca más iba a hacerlo. Esa fue la única mujer que participó en la guerrilla con el Che.

Y Sonia igual: "Joven, yo soy de la nueva generación, igual, eso es un desastre, nos utilizan, hacen esto y lo otro". Entonces, como premio a Sonia le dan, sale en libertad inmediatamente después de la conferencia de prensa, y yo creo que se siente mal, por el rechazo de las gentes de la organización, no sé, de la izquierda, y se va. Logra una beca a Holanda, pero pasa por el Perú y allí hace contacto con la gente, quiere explicar (había muchas gentes que habían salido del ELN que estaba en el Perú) y no la dejan, dicen que no, que no querían saber nada, y se va hasta Holanda. Después yo, en el exilio, la encuentro. Y Loyola sigue detenida, pero con otras libertades. La venía a ver este General Loay especialmente, charlaba muy bien. "Coronel", le decía ella, y además había dado una serie de nombres. En su anterior presidio, después del Che Guevara, también involucra a todo el mundo. No sé, nosotros no sabíamos como la gente de la organización permite nuevamente que actúe esa gente con semejante pasado. Entonces, en esta oportunidad es ella quien delata a la chica Koya a la que torturan y violan.

Lourdes Koya, es la arquitecta, es ella y su familia, porque esta chica sufre... toda su familia sufre presidio, sufre el padre, las dos hermanas sufren, el hermano menor, todos presos. Y no tenían que ver nada, solamente ella. Loyola había recibido solidaridad de esta familia. Como Loyola era la del Che, entonces todo el mundo le daba cosas, así, como en la Universidad, yo me enojé porque la aplazaron. Entonces tenía eso, y le brindaban era como un reconocimiento al Che, no era al final por ella. Y le brindan su casa de Yungas, una finca tiene esta familia en Yungas. Y ella dice: "Bueno, yo, esa familia tiene, están las armas en la casa de esa familia". Entonces la policía arrasa con todos. Ese es el agradecimiento y por ella, así cae mucha otra gente... Entonces yo me

entero, porque se encargan los otros presos de hacerme saber, me metían periódicos por abajo de la puerta.

En la cárcel habían unas 80 mujeres entre miembros, la mayoría del ELN, del MIR, del Partido Comunista, presas, porque ya una vez que creen que han desbaratado el Ejército de Liberación, el Coco se empecina en empezar a apresar a las gentes que tenían relación, por ejemplo, con la revolución o con el ELN, o el Partido Comunista. Empiezan a ser sistemáticos los apresamientos. El quería diezmar, acabar con todo, porque sabía que en cualquier momento lo iban a ajusticiar. Es algo así, en una mente medio alocada, pensar que podía destruir toda una organización, todo un ideal. Entonces las mujeres empiezan a bajar su guardia, sus principios, y empiezan a escribir sus cartas de renuncia. Les planteaba el Ministerio: "Bueno, usted renuncia (públicamente) del ELN y sale en libertad", y empiezan a escribir renuncias, cartas en contra de sus dirigentes y entre esas muchas gentes que no eran del ELN. "Renuncia del ELN", mucha gente del Partido Comunista renuncia del ELN y sale en libertad. Una desmoralización pública.

Por suerte encuentro una compañera muy valiosa con una muy grande experiencia, revolucionaria sindicalista, miembro fundador del Partido Comunista en Tarija, se llama Myrna Castillo, ella mayor que nosotros, había renunciado al Partido Comunista por todas estas... inconsecuencias. Inconsecuencias, que comete con el Che, e ingresa al Ejército de Liberación, con su esposo, compañero también del Partido Comunista. Al esposo lo expulsan y ella renuncia, además era un cuadro y es un cuadro apreciado y valorado por todos, de una rigidez, un espartano. Nosotros, yo por ejemplo, que no había tenido una experiencia política, no conocía que estando yo en la cárcel, cuando llega el momen-

to en que me ponen en contacto, me ponen en una celda con otras compañeras en esa cárcel de varias celdas de mujeres, yo pienso, bueno, que todos son revolucionarios, todos son como nosotros y empiezan a haber algunas fallas, hablar mucho con los agentes, a querer enamorar con los agentes, para conseguir prebendas ridículas. Empiezo a poner orden y a decir: "¿Qué les pasa, compañeras, qué están cometiendo?", y esa era gente, por ejemplo, del Partido Comunista, pero todos me oían. Yo no hacía división, estábamos en un propósito y para mí no existían las diferencias y además no las entendía en ese momento. Calladas me escuchaban, entonces se empiezan a organizar, a dar instrucciones, todo muy abajo, porque habían gentes que .. a mí, por ejemplo, me pusieron un tiempo, cuando estaba sola, una niña que había sido del Ejército de Liberación de Oruro a dormir así conmigo, y a mí me extrañaba mucho porque me hacía muchas preguntas: "¿Y vos eres del ELN?", "No, no soy", "¿y vos conoces a fulana, conoces a la tía?", "¿No, no la conozco", "¡Ay!, yo la he visto, me han llevado los otros días al Ministerio y la he visto, estaba presa", "Pobrecita mujer, pero no la conozco" (yo la conocía muy bien y sabía donde estaba y pensé que era cierto) y ella me miraba a los ojos para ver, si yo mentía o qué decía, cómo reaccionaba, y la sacaban al Ministerio e iba a dar informaciones. Entonces yo le negaba todo, por más que yo en las declaraciones había admitido: "Sí, soy miembro del Ejército de Liberación", pero a ella no, a nadie más.

Así te ponían las agentes. Me acuerdo que una vez me llevaron al Ministerio del Interior con ella y digo: "Debe ser que quieren hacer la entrevista con tu familia". Fuimos y nos tuvieron allí en el Ministerio toda la tarde, nos dieron comida, y estaba yo sentada en una sala en que me pusieron y ella entraba y salía de una y

otra oficina. Me sonó raro y en una de esas... con eso confirmé que era del cuerpo de este Coco, lo ví salir de una oficina a otra y con fusil, él me vio y se perdió, y esto te cuento porque jamás él se ha presentado conmigo, se ha presentado ante todos los torturados, pero jamás él a mí me ha enfrentado, jamás. Si por casualidad me encontraba, desaparecía, se daba la vuelta y se escapaba.

Yo creo que le quedaba una pizca de vergüenza porque yo podía reaccionar y decir, bueno, él me está delatando, pues yo digo todo lo que es, esto y lo otro. Y nada, yo decía que no lo conocía y que me importaba que ellos supieran que lo conocía, "que me importa", decía, "no lo conozco", a eso creo. Después, lo vi, entonces le pregunté a ella, (que ya me di cuenta que era parte de la cosa, que se había volteado; ella, además, delató todo lo que sabía, una muchachita así, chiquita, Topo Gigio le pusieron de nombre los agentes, como buzo que era). Entonces me dijo: "¡Ah!, ¿no sabías que el Coco trabaja en el Ministerio?". Entonces me dice: "Myrna, quieren conocerte, te presento, aquí él es mi..." y me presenta uno de civil, un grande buen mozo, más o menos, que yo pienso que era su tío o su familiar que ha ido a verla, que le ha hecho el contacto en el Ministerio para que la vea, "Mucho gusto, señor", digo, y le doy la mano, "¿Cómo están, cómo las tratan en Chocaya", "Bueno, yo creo que será ese el sistema, no salimos al sol y es una situación dura", le dije así a su papá, pensé que era. "¿Entonces cuando nos vamos?..."

LAS SEÑORAS DE LA ESQUINA

A mi familia le habían dicho que me iban a ver ese día, después de tantos meses, me iban a ver en el Ministerio, y mi familia estaba en otra sala y yo estaba en esta y no nos hicieron ver. No sé, eran cosas psicológicas, castigos, como yo seguía sin ceder.

Entonces esos juegos y esas cosas hacían con gente que no se volteaban, y así muchas veces hacían con mi familia, toda una historia para contar, mi madre ha sufrido lo que no cabe.

Mi mamá sufría resfrios días enteros, parada, esperando que den autorización para que los reciba el Ministerio, o que den autorización para irnos a ver, días enteros. A las madres, les pusieron un nombre, "las señoras de la esquina", porque en la esquina del Ministerio se reunían en horas de trabajo, de noche, con lluvia, viento, lo que sea, queriendo encontrar a las autoridades, para saber, gestionar por nosotros, que nos lleven al hospital. Ese era el primer pedido de mi madre, lo que hacían de esfuerzo, para que me curen, porque después me vino una dermatitis terrible (una infección en la piel) y me salían unos granos así, infectados, en todo el cuerpo, y yo no podía echarme porque parecía que estaba sobre piedras, la cara, el cuello, hasta que un día vino la Cruz Roja, me acuerdo que en esa época todavía no podía caminar, y abrieron mi celda.

Vino la Cruz Roja, a pedido internacional, unos médicos que los hacían ver lo que querían ellos. Fueron

a Chocaya con el asunto de que, para mejor tratamiento de los presos, había que poner luz. Vinieron a ver cuantos metros de alambre tenían que donar, que cocina eléctrica. En una de esas, ¿qué le ocurriría al jefe de ahí, que abrió mi celda y me mostró?, entonces dijo el señor este, el médico medio sorprendido: "Una mujer, y en estas condiciones", "Sí", le dijo. Yo le dije: "Quisiera que viera a mi familia", y le di la dirección. Entonces anotaron todas las cosas y después volvimos a las mismas.

Lo ven a Víctor también, casi a todas las gentes que estaba, que después murió. Y yo les dije, delante de los agentes, que vean a mi familia, que no sabía la suerte de mi familia, y bueno, quedaron en hacerlo. Ellos, por su propia iniciativa, me debían llevar al hospital, por eso cuando volvieron los mismos médicos a los meses, al año sería después, ya me encontraron con las demás compañeras y todo. Yo tenía la dermatitis y las compañeras dicen: "Por favor, véanla a Myrna, hemos pedido por todos medios que le hagan un tratamiento; mírenla cómo está", "¿Y la han llevado a un hospital?". "No, nunca", "Pero nosotros no podemos hacer nada, sólo sugerimos al Gobierno y, bueno, ellos no cumplen", y me vio, me prescribió una receta, no sé qué cosa.

Allí veo que estos organismos internacionales lo que más hacen es puro aparato, asunto diplomático, pero nada efectivo, porque han visto gentes que después las han desaparecido, las han matado, y no les ha importado. Y yo les dije: "Creo que es ineffectivo, las gestiones de ustedes no tienen ningún efecto, porque las personas que vieron ustedes esa vez, tales han muerto". Se quedaron callados, sin contestar, y se fueron. Nos habían dejado unos libros, no sé qué, algunas compañeras botaron los libros cuando ellos pasaron por la ventana, como un acto de rechazo. Entonces no había ninguna

organización que pudiera ayudarnos, nada, menos se podían hacer juicios, Hábeas Corpus, no había respeto a nada. El Gobierno se reía de las noticias y estábamos al libre albedrío de ellos y del estado mental de los psicópatas que actuaban como ejecutores de sus órdenes. Tantas veces nos hicieron ensayo de fusilamiento, por ejemplo, una vez, era un Año Nuevo, nos hicieron salir, se emborracharon todos los agentes, entre ellos un cabinero, un sargento, Plata se apellidaba, que nos sacó de la celda, serían las 6 de la mañana de ese Año Nuevo, y nos puso a todas en fila y se puso él con su arma, sacó el seguro y dijo: "Aquí vamos a ajusticiar a toditas estas mujeres rojas, cueros de los rojos". Entonces hizo formar a sus soldados, dio la orden. En eso vino otro agente, dijo: "Pero usted está cometiendo una atrocidad, es increíble". Y así nos hacían varias veces.

Seis meses han estado, o más de seis meses en mi casa, los policías, que los tenía que mantener mi mamá, tenía que darles comida, y que se iban robando cada vez más cosas de las que ya se habían llevado. Entonces yo me acuerdo que una vez mi mami había mandado unas ropa, mandaba con todos, había mandado por medio de la Cruz Roja, y nunca me llegó nada. Después sí, cuando ya estamos con las compañeras que te contaba, con esa compañera, Myrna Castillo, ella era la persona que más nos había orientado, y nos organizamos con ella, hicimos los reglamentos de comportamiento porque había un relajo, con esto de las cartas que había hecho Loyola Guzmán, y empezaron a escribir así todas. Entonces se hizo un reglamento de comportamiento, desde el principio explicar el porque no había que tener una relación normal, aún de amistad, con un agente de la policía, por más que él sea simplemente un ser que esté cumpliendo una función por trabajo, porque era la expresión inmediata del enemigo para nosotras, y que

no podemos ser transigentes. Después pusimos que tenía que haber una unidad, por ejemplo, nos querían obligar a hacer trabajos que tenía que realizar el Estado, como lavar las frazadas en que habían sido depositados los torturados o los muertos y estaban manchadas de sangre y querían que lavemos nosotros, querían convencernos de que era sangre de nuestros compañeros. Nosotras dijimos: No somos presas comunes, somos presas políticas y para esa labor ese dinero tiene que pagarla el Estado y ellos han objetado eso, ¿por qué tenemos que hacerlo?", cosas así, mínimas, y había gente que decía: "Sí queremos lavar", por obedecer y por temor.

Estuvimos en esta situación, cerca de dos años. Entonces, mientras tanto, mi hermana, mis padres, hacían gestiones por mi liberación. Mi hermano estuvo tres meses preso y mi hermana seis meses, y me acuerdo que la habían querido exiliar, el Ministro llamó a los presos y les dijo: "Usted va a ir a México", y le dijo: "Yo qué tengo que ir a hacer a México, qué he cometido, qué he hecho yo para que ustedes, como una gracia, me quieran mandar a México?", yo soy boliviana y tengo derecho a estar en mi país y tengo que seguir estudiando, yo no salgo a México". Entonces la retuvieron dos meses más. Bueno, después de dos meses le dieron libertad en La Paz porque, bueno, ella argumentaba.

EL RETORNO DE LAS ALMAS

Teníamos una celda de ocho personas y entre esas estaba Myrna Castillo, siempre dormía a mi lado y le digo: "Oye, he oído un comentario", porque oí de casualidad, pasaban por la celda dos agentes, y decían: "Anoche estaba pasando por este callejón (porque había un pasillo) y se ha presentado el Dr. Alvarado, lo he visto, era él, era con su barba blanca, yo no vuelvo a pasar más de noche, yo no hago más turnos", entonces el otro dice: "Me ha dicho fulano de tal que por abajo, por la vertiente, se aparece Pedro Moronta". Entonces yo pienso y digo: "Bueno, esto es para hacer una trampa, un juego", y comento con Myrna y las otras compañeras y les digo: "Vamos a hacerles pánico a estos". Cuando estaba chica yo tenía toda esa fantasía de espíritus y, además, por los cuentos que me hacía mi abuelita sabía de su arraigo en la gente del pueblo.

Mi abuela era una persona que tenía muchas facultades de médium, antes cuando las familias eran así, tradicionales, generalmente eran gentes que tenían tierras y vivían en sus fincas la mayor parte del tiempo. Entonces ella, en su casa, su padre, su madrastra, muchas veces habían para ciertas cosas practicado el espiritismo. Un caso de esos es el de un ex-presidente boliviano que es asesinado (el General Juan José Manuel Pando), muy amigo de mis bisabuelos. Es asesinado al salir de su finca, después de pasar unos ocho días de descanso en la finca de mis bisabuelos, y al volver a La Paz por un sitio

que se llama "El Kenco", muy desierto, es atacado por varios individuos y asesinado. Como mi bisabuelo había sido la última persona en verlo, tratan de forzarle una declaración, una investigación. Era el Presidente de esa época Ismael Montes, su contendiente político. Tratan de echarle la culpa a una que otra persona, entonces entre esos estaba mi bisabuelo, el cual va a dar declaraciones. Y se reúne la familia de José Manuel Pando, (que eran tan amigos de mis familiares), en la finca de mi bisabuelo, y deciden consultar un espiritista y lo hacen traer. Parece que era un extranjero, y mi abuelita me cuenta que ellos sacaron a todos los niños y ella se ocultó detrás de unas cortinas del salón y se reunieron los mayores con el espiritista y el médium y apareció el General. Mi abuela dice: "Lo vi vestido de gala, como muchas veces estaba para ciertas ceremonias militares, y apareció el General en medio así de una bruma, apareció él, yo lo ví", dice mi abuela, "con sus charreteras blancas, Dijo que lo sentía mucho, pero que quien lo había matado era su hijo y él no tenía hijos, entonces se armó todo un asunto y efectivamente, después de los años que han pasado, se ha sabido que el que lo mató, fue un hijo natural de él, que él no conocía. Que él seguramente sabía de su existencia, pero que ya no siguió sus rastros y que tampoco el hijo sabía que él era su padre, él era contratado, era mercenario de Monte.

Así ya tenía toda una serie de relatos, de mi abuela, sobre espiritismo. Entonces dije: "Yo una vez sentí, que me pareció oír el lamento de un espíritu, cerca de mi dormitorio, oí un lamento que no era de perro, ví que de nada era muy característico, realmente atemorizante, un lamento, un quejido, y se me grabó."

Ese día dije: "Yo sé como lloran los espíritus, entonces vamos a imitar y vamos a hacer la noche de los

espíritus para atemorizarlos a estos", y conseguimos latas, amarramos las latas y nos fabricamos un palo largo, para sacarlo por una de las rejas, sacábamos el palo, cosa que iba así, lejos, y allí colgábamos las latas en unos hilitos, entonces sonaban como cadenas. Que eran las cadenas de los condenados y yo lloraba y gritaba. Entonces, ellos cerrados a piedra y lodo. Era la una de la madrugada y además en ese silencio y la luna y esa oscuridad en ciertas partes, todo era, pues, ideal. Y, bueno, al otro día los comentarios, y nosotras muertas de risa, y los comentarios de ellos que decían: "He oído anoché, han estado por aquí, ha habido un montón de ruido, hemos oído los lamentos...", "Qué barbaridad, yo voy a pedir mi cambio, no quiero estar más aquí", y también las compañeras de otras celdas, que como ellas no sabían, habían muerto de susto en la noche porque realmente creían que eran los espíritus y las almas que venían. Ellas se habían escondido, dormían de dos en dos, para protegerse, y comentaban: "¿Han oído anoché como lloraban las almas?", y nosotras calladas. Entonces asustábamos a los dos, tanto a las compañeras como a los otros. Y siempre que en algún rato se acercaban a preguntar algo, nosotras hablábamos de almas para irles creando psicosis, y muchos de ellos relataban y decían que veían a Pedro Moronta por la casa de abajo, por la vertiente, que eran caminos muy solitarios, donde ellos tenían que hacer guardia, bajar, subir, y en el día también sentían una atmósfera muy pesada.

Otro recuerdo que tengo, así como anecdotico, es cuando llegó el día de mi cumpleaños, el 8 de octubre, y a las 7 de la mañana, era un domingo, se presenta el jefe del grupo de los agentes, abre el candado de nuestra reja, y dice: "Hoy es el cumpleaños de la señora Myrna y, por esta razón, vamos a dejar a todo el penal en libertad para que tomen sol en el patio, y no las va-

mos a encerrar, es por el cumpleaños de la señora Myrna". Yo muy sorprendida y todos felices porque íbamos a salir y, además, nos daba la oportunidad de hablar, concretar cosas porque todo lo hacíamos a través de la ventana, con algunos papelitos, cuando pasaba alguna que otra por la celda, para organizar el estudio, para la lectura, la discusión interna. Entonces este contacto así, más físico, nos permitía allanar muchas cosas.

EL CUMPLEAÑOS

Además, a las 6 de la mañana, yo había sentido los cantos de las celdas, eran como cuatro o cinco compañeras que me daban serenatas, es decir, cantaban (ellas habían estado ensayando cantos para cantarme una serenata por mi cumpleaños): "Estas son las mañanitas", toda una serie de canciones revolucionarias de compromiso, y todo eso me emocionó mucho, y luego esa cosa de los agentes que siempre me llamaban señorita o señora, a muchas las llamaban por sus nombre, pero no así conmigo. Despues salimos todas y las compañeras, muchas que recibían visitas, me traían, por ejemplo, huevos para mi mejor alimentación, frutas al jugo, una que otras cosas más, verduras, entonces ellas sacaron los paquetes de galletas y prepararon una torta fabricada con galletas y dulces al jugo y cremas, una torta... y organizaron, les dijeron a los agentes que nos íbamos a reunir todos y que también estaban invitados los policías, en una de las celdas más grandes e íbamos a tomar el té. Esto nos permitía estar más juntas y charlar unas con otras, para organizar y se hizo la ceremonia del té y de apagar la vela, algo insólito en una cárcel, fuera de todo, creo que fue la única vez que logramos eso.

Yo cumplía 23 años. Entonces así, los agentes participaron de la reunión, comieron torta, y a eso de las 6 de la tarde volvimos todas a nuestras celdas y él recalando que era por eso que nos habían dejado el día al sol. Esa es una anécdota que tengo luego de la del 1ro.

de mayo, que me conmovió mucho. Después, está, por ejemplo, ya en otro aspecto, el asunto de la forma de superación, de vencimiento de la locura, porque vi una película que se llamaba "Jaque Look", la locura de un opositor a Hitler, sobre como cogen y tratan a un intelectual, y crea él un método para evadir la locura, porque le crean todas las condiciones de silencio para que pierda la noción de todo: una pila que goteaba, y él, en una de las salidas al baño, encuentra un libro en uno de los bolsillos de uno de los agentes, en un abrigo, y lo saca y eran unos textos sobre las mejores jugadas de ajedrez, no había lectura de nada, sólo ilustraciones, entonces él simula ajedrez en el techo y así combate el jaque a la locura. Y luego el asunto de Robin Hood, la supervivencia, hacen que yo me las ingenie para combatir esto porque también podía uno ponerse loco con tanta soledad, no compartir, no charlar con nadie, ni con los propios agentes.

LA MENSTRUACION

En una de las celdas que estaban abajo, bueno, como no había orden de que salga para nada, me pusieron una lata para las necesidades y yo no salía, y los mismos agentes sacaban la lata, pues yo no podía salir y pasaba así las noches, estaba meses en esa situación, no hablaba nada.

¿Cómo resolvíamos nosotras los períodos menstruales? En esa primera época de ningún modo... Por eso era que yo estaba tan sucia, pero por un asunto de nervios, yo creo que la naturaleza es muy sabia, se me cortó. Después, cuando yo le pregunté al médico, él me dijo que era una amenorrea psicosomática, que era un problema nervioso y que la mestruación se corta, entonces yo pensaba que eso era un hecho muy fuerte. Bueno, ¿qué iba a hacer yo en esas circunstancias? Entonces tuve esa cosa, no tenía regla hasta que salí al exilio. Todo ese tiempo se cortó y supe de otro caso de una compañera que también le ocurrió, no estaba conmigo ella sino posteriormente, pero le había ocurrido lo mismo: que no tuvo reglas. Y además yo me había desangrado tanto que eran reacciones del organismo, realmente te digo: es muy sabia la naturaleza.

En ese momento no pensaba en mi familia, no pensaba en mi niña, en nada, pensaba en las cosas que podía hacer estando en libertad o que las había hecho, y recordaba eso y luego, como no podía hacer gimnasia, hacía gimnasia mental, pensaba que estaba en una pie-

za, con todos los muebles normales, entonces arreglaba esto y lo otro, todo mentalmente, luego marcaba los días en la pared. Lectura no se podía porque era completamente oscuro, vela no había. Entonces lo que hice fue, dije: "Voy a Tejer", me saqué un poncho que tenía, porque era más importante estar ocupada que sentir frío, tenía el abrigo y lo desaté, pero ¿cómo lo tejía? Entonces una noche dio la casualidad, como te dije que algunas noches me sacaban afuera, para preguntas, para crear todo ese asunto psicológico, me llevaron hacia el campo y yo dije: "Me van a dar un tiro". Vinieron dos agentes jóvenes, era para ir al baño, y ahí había arbustos, unos arbustos pequeños, yo cogí una rama, corté los arbustos y me las metí debajo de las mangas de la camisa y estaba tan feliz de volver a mi celda con eso, porque con eso quería construir los palillos. Volví y ya tenía una tarea, ya no sé por tanto tiempo, porque tenía que sacar con ceremonia las hojitas, las ramas, cogía una piedrita de la pared, y con eso empecé a raspar, claro que el palillo me salió torcido, no importa, pero afilé la punta y me hice dos palillos de la rama y me hice un croché, primero me había fabricado un croché con un palillo de fósforo que encontré en el piso, con una piedrita le hice la naricita, entonces empecé a hacer una tira larga de croché y después, cuando hice los palillos, creo que los tengo aquí unos, porque hice dos pares, con la lana que desaté de mi yompa, empecé a tejer. Muchas veces, cuando abrían la puerta para meter la comida o algo, yo miraba para ver si estaba bien, si no había saltado puntos o algo, y los ocultaba rápidamente bajo mi ropa, porque no podían ver los policías que tenga ninguna distracción, nada, todo estaba prohibido, la lectura ni pensar.

Entonces eso para mí, en momentos muy difíciles, me ayudó a saber pasar todas las horas, distraída en te-

jer, era un ponchito que tejía para mi hija, pensaba en ella; El ponchito lo tengo hasta ahora y le ha servido mucho porque se lo ponía.

un asunto emotivo, porque tenían a su compañero que era militante y ellas eran de por sí militantes sin compromisos, entonces de ellas no se podía esperar ningún comportamiento positivo, ni bueno, y entre esas habían muchas que creaban problemas, dificultaban el avance de la continuación, de la formación en la cárcel, porque ellas eran compañeras, muchas, de jefes de Estado Mayor o de dirección, entonces ellas asumían el rol de primeras damas. Yo hablaba sobre eso, decía: "Cada uno consigue su puesto, no es una herencia, esto no es un club, esto es una organización política y político-militar, entonces de dónde vienen aquí las direcciones ya superpuestas, no puede ser, y además, equivocadas". Entonces de allí se creaba una serie de actuaciones. Nosotros seguíamos adelante con Myrna y con todas las compañeras y habíamos hecho una especie de voto, para definir, porque no aceptábamos direcciones de este tipo de compañeras que automáticamente ellas querían asumirlas porque sus maridos o compañeros los habían asumido y ellas no tenían cualidades para esto. Entonces hicimos una especie de elecciones, practicando la democracia, y las compañeras me eligieron como responsable en la cárcel, del Ejército de Liberación, de la formación de la gente allí, en Chocaya.

CAE CHOCAYA

Chocaya está derrumbada porque significaba todo un monumento de la denuncia contra el régimen. La derrumbaron porque después, cuando mi estadía en Francia, yo hablaba de eso y mucha gente vino a filmar. Yo fui e hice un programa en la televisión sobre esto, en el año 1983, cuando encontramos los cadáveres de los compañeros. Fui con un camarógrafo a Chocaya, después de esas épocas, y encontré que en la casa donde hacían los asesinatos, las torturas, todo estaba demolido, quedaba la iglesia y la casa de arriba, pero yo tengo en mi memoria el plano, y lo dibujaba a ciegas el plano de la casa. Yo expliqué al público en video en qué parte estaban situadas las celdas, cómo se hacía, quiénes murieron, a qué hora, hice toda la denuncia, todo lo que había pasado la gente y no sobre mi situación, ni mi caso, sino simplemente sobre los otros. Esto causó impacto porque Banzer dijo: "¿Y mis desaparecidos? Esto está en las mentes afiebradas de los izquierdistas. ¿Dónde están los desaparecidos? Mi gobierno ha sido de lo más legal y correcto". Entonces por eso agarré el camarógrafo y fui.

LA UNICA TESTIGO CONTRA BANZER

Decidimos entonces desenterrar los cadáveres de Chocaya. Fui una de las personas que fueron al desentierro y con eso se calló Banzer. Nunca más pude volver porque era una testigo, el único testigo viviente que quedaba de todo lo que había hecho su gobierno. Claro, era la única de todos esos que han visto y presenciado en crudo, era la única testigo, porque los otros una cosa o la otra, lo conocían por relatos posteriores, y la única que conocía así a todos. Muchas hay, claro está, que han sufrido la muerte de sus compañeros y pueden testificar la muerte de su compañero, la desaparición, pero más cosas no. Incluso información que le caía indirectamente, cosas así. Hay una compañera, esta compañera, Myrna Castillo, que no presenció, pero pudo hablar con algunos agentes sobre la muerte de un compañero de estos de Hachacachi, por la época que te contaba de Pedro Moronta, que también lo cogieron el 14 de mayo y lo llevaron a Chocaya y ellos mataron allí a un compañero, que no sé el nombre ahora, era chileno, Joaquín se llamaba, lo mataron igual, ese ni siquiera dijo su nombre, con un caño de metal, lo mataron en un pasillo de la casa esa porque ya no había espacio en la celda (a golpes). Después, un día, los perros salían mucho por ahí, de repente apareció un perro, así, arrastrando por el suelo una cabellera, de cabellos negros y ligeramente ondulados, de varón, no supimos de dónde era y la cogió una compañera, es decir, salimos al baño,

la cogió y la guardó, la debe tener todavía. Después, el caño con el que habían matado a este compañero, ella también lo había recogido y estos son meses, después de haber pasado más de un año, más de año y medio preso.

Recién empezaba a salir, porque no salía a nada. Una vez recuerdo que un soldado me sacó hasta un campo lejos, me dejó ahí sola, yo como no podía caminar mucho, bueno, me quedé sentada, mirando pasar no sé cuántas horas, no sé si quería aplicarme la ley de fuga o si tendría esa orden, pero yo estaba ahí. Decía: "Bueno, si quieren aplicarme la ley de fuga que me la apliquen aquí, yo no voy a fugarme ni puedo caminar y seguro me alcanzan de todos modos", y así de repente. Y como decía el asunto, nunca he tenido ninguna proposición sexual, ni cosa así, ni manoseo, ni nada de tipo sexual, conmigo no puedo decir eso, como te he dicho, con otras compañeras sí. Después hubo una compañera argentina que se llamaba Sol, ella era mayor, ella era de la antigua militancia revolucionaria argentina que vino a Bolivia. Vivía en Cochabamba, la cogieron por esa época también, por marzo, y dicen que la habían torturado terriblemente, que le pasaban unos palillos por los senos, la hacían sentar en hielo y la mataron a torturas.

Otra compañera, la esposa de Ernesto Paz, el hermano de Jaime Paz, Alicia es su nombre de guerra, Silvia Avila se llamaba, murió en combate porque atacaron las fuerzas de la represión la casa de seguridad en la que vivían ella, Sol, Javier, otro argentino que era el comandante regional de Cochabamba, y murió ella en el combate y así. Entonces muchas compañeras hay para recordarlas por su comportamiento y actitud, y nunca se ha hecho un homenaje, nada, a ellas. Yo no sé. Después he conocido en la cárcel, ya en las últimas etapas, a una maravillosa compañera, la abuelita le decíamos,

porque ella era madre de un compañero del Che, Benjamín Coronado, murió en la guerrilla del Che, y la madre continuó la lucha de su hijo, de un gran compromiso, de extracción popular, pero de un compromiso, de una valentía, de un coraje y una entrega excepcionales. La abuelita cayó presa por delación de un cobarde, de un militante, no se libró de la tortura, la torturaron terriblemente y este médico de que hablo, le daba aspirinas para paliar su dolor. Le rompieron una costilla y la abuelita una persona que no podía resistir las torturas se llamaba Geraldina Coronado.

Recién el año pasado había muerto, yo no estaba aquí, y no lo supe hasta que llegué aquí. Ella tenía un cáncer en la garganta, la han hecho vivir los cubanos, ellos la han atendido, la curaban y volvía otra vez, pero de un compromiso, y siempre nos veíamos y yo lo que podía, a veces no tenía dinero, pero lo que podía yo le daba, porque siempre ha estado escasa de recursos, siempre, y yo la he querido mucho a ella, y en la cárcel nos encontramos en una celda y me dice: "Yo te conozco y sé de tí, te quiero mucho, te admiro", y le digo: "Y yo a usted, abuela". Entonces charlábamos y ella me contaba toda la formación de la gente en esa época del Che. Siempre teníamos nosotros curiosidad por todo eso y me contaba, bueno, esta cosa yo tenía del Che, esta información, yo lo ví en tal parte, cosas, así, siempre colaborando, siempre apoyando, y dando todo su mensaje, que si en el Perú, que esto y lo otro, la abuela, muy valiente era..



LOS APESTADOS

Las gestiones de liberación y las gestiones porque sea trasladada al hospital han sido hechas todo el tiempo, por mi madre principalmente, y luego organizaciones de afuera de derechos humanos que hacen reclamaciones. La Asociación de Periodistas pedía ayuda económica para un pasaje, creo que para mi niña. Ellos habían decidido comprarle el pasaje a la niña, pero eso quedó así, guardado, como unos ocho meses más. Algunas personas del sindicato de la Prensa eran solidarias, pero la organización como tal creo que no, y menos la Asociación de Periodistas, hace absolutamente nada, pero sí hace reclamos por una agente que simulaba ser periodista y que la ingresan en la cárcel para hacer su trabajo de agente de policía, y por ella sí reclaman, pero no por mí, ni por algún otro compañero periodista preso.

El periódico estaba otra vez en manos de los antiguos propietarios, que eran personas completamente negativas y, además, de esta familia (Carrasco), la mujer había informado al Ministerio del Interior de que yo había tenido seguramente una célula guerrillera del Ejército de Liberación en el periódico, que yo había organizado y que en el escritorio habían encontrado fotos, y eso era completamente falso, y además otro tipo de acusaciones donde ella me sindicaba como que yo era la que había llevado adelante todas las cosas, gentes que razonaban de acuerdo a lo que eran. Después el sindi-

cato estaba totalmente desmantelado, totalmente. Aprovecharon las acusaciones de ella para coger a ciertas gentes, que vieron que posiblemente debían estar implicados y, además, ellos, para vengarse de toda la actuación del sindicato, esta familia Carrasco, sugirieron varios nombres, seguramente, no sé. Supe después que los habían apresado, y este mismo Coco debía haber dado nombres, porque él conocía algunas gentes que el Director me presentó. Entonces supe muy posteriormente, cuando ya salía al exilio, que habían estado presos varios...

No tengo yo recuerdos de eso, ni de ninguna otra organización. Bueno, la Unión de Mujeres de Bolivia sí, quienes en un momento fueron a la cárcel y me pusieron una medalla con una hermosa leyenda, de reconocimiento a un coraje, a una cosa así, gente de valor, de trascendencia, gente ya mayor, que había tenido una lucha consecuente, revolucionaria en diversas organizaciones políticas y que se presentaron así a la cárcel para mostrar su apoyo y solidaridad en la única forma en que podían hacerlo, en la Unión de Mujeres de Bolivia. Después, como te decía, la familia se dividió, mis padres se quedaron completamente solos, todo el mundo tenía miedo, estaba de lejos, las amistades también. Algo que sentí mucho fue una amiga muy querida del colegio, que cuando veía a mi mamá se cruzaba la acera para no saludarla ni hablarle, y cuando iba yo a salir, me acuerdo que desde el aeropuerto hice dos llamadas solamente, de teléfono, una a ella y otra a otra amiga. Yo tenía un recuerdo, y muchas veces comprendía el miedo. Además, yo siempre había pedido que no vayan a verme, nada. Además, mi mami, cuando estaba en la cárcel, no me contaba estas cosas que sufría, por no causarme más penas, pero yo llamo por teléfono y digo: "Hola, Beatriz, estoy saliendo!", y me contesta: "¡Ah, sa-

bes, estoy muy ocupada, sabes que no puedo atenderte", y me colgó el teléfono. Nunca más la llamé, yo no la consideré más. Ella hizo todo lo posible por reconciliarse conmigo me mandó regalos, cartas, al exilio, pero yo no le contesté, porque esa era la única vez que podía demostrar, que era mi amiga. Yo no necesitaba que me hiciera grandes aspavientos, ni nada, como otras muchas amigas, pero no me gustó. Después mi mamá me contó que así hacían sus familias, ellas mismas se cruzaban al frente para no hablarle, y así mucha gente que no querían ni vernos, a mis padres los aislaban y los trataban como apestados.

LA RENUNCIA

Todas estas gestiones que hace mi mami infatigable, día y noche, se caiga el sol, gestiones ante el Ministro, y las presiones de orden social, de gente que conocía, que hablaban, sería con el Presidente, no sé, o con el Ministro del Interior, haciendo presión de fuera lograron que el pasaje estuviera listo, y de ese modo me acuerdo que me sacan de Chocaya unos tres días antes y me dicen que me trasladaban a La Paz y aquí me entero de que posiblemente iba a salir, pero al exilio, no en libertad, y que tenían que hacer mi pasaporte, viene un fotógrafo, me saca fotos y todo eso. Yo le digo a mis padres que yo quería viajar, si viajaba con mi hija, con la niña. Entonces con todo el problema económico, con todas las cosas, además, los sindicatos de la prensa, primero ellos habían decidido que iban a comprar un pasaje para mí, pero como vieron que yo insistía que no salía sin mi hija dijeron: "Bueno, ella va a ir con su hija, entonces por la niña", como una muestra de apoyo, lo hicieron. Me llevaron así a La Paz, ahí me encontré con la abuela y ahí ví a Loyola Guzmán, estaba allí, con su niño y todo. Entonces Loyola Guzmán maltrataba, utilizaba mucho a la abuelita: "Geraldina", le decía, "pásame el jabón, lléveme la basura, pásame el agua", así, como si fuera su empleada.

Le llamé la atención, además ella quería hablar conmigo, y yo le dije: "No tengo nada que hablar contigo", me dijo: "Quiero explicarte mi actuación", y le dije: "No

tienes que explicarme a mí nada y no quiero escuchar nada y, además, te quiero llamar la atención porque tú tratas así a la abuelita, ella no es tu empleada, ella es una compañera, y una compañera de privilegios". Ella dijo que no era cierto, le contesté que sí, que lo he visto. Le dije a la abuelita: "Usted, abuela, no tiene por qué obedecer a esta señora, usted tiene que estar sentadita, a usted tienen que servirle", y todo eso empezamos a hablar, una serie de cosas y ahí Loyola me dice: "Bueno, sí, pero por favor disculpa, yo quiero darte un mensaje. Si ves a los compañeros allí, diles que Freddy es un infiltrado". Y Freddy era un compañero, al cual yo no conocí, pero en los interrogatorios, me dieron a entender que Freddy les pasaba la información. Ahora, con el comportamiento de ella, yo no sé cual era la verdad, pero de todos modos yo transmití la información de que se cuidaran de Freddy, que era un agente.

Ahí vino mucha gente a verme, porque estaba ahí en La Paz. Mucha gente, venían señoras, gentes que yo no conocía, muy solidaria. Y después un día me dijeron: "Usted va a salir en libertad, llévese sus cosas, vamos al Ministerio". Fuí al Ministerio y, efectivamente, mi familia creía que yo iba a salir un día antes del que tomé el vuelo, para prepararme, para hacer maletas, pero me llevaron a la oficina del jefe de inteligencia y me dicen: "Usted tiene que firmar este documento antes de salir". Entonces yo leo y decía una fecha muy anterior a la que estábamos ese día y, además, decía que yo debía comprometerme a no meterme más en política y que no iba a hablar contra el gobierno del General Banzer en el exterior, ni nada, y que debía comprometerme, y si me comprometía, bajo juramento y mi firma, afuera entonces. Entonces yo dije: "No, primero aquí hay una mentira, yo no estoy saliendo en tal fecha sino hoy diez, si es que salgo, y segundo, yo no puedo decir lo que voy a

hacer. Ustedes me están exiliando, este es mi país, yo tengo derechos y debe haber libertad de expresión, yo no puedo comprometerme a nada. Yo no firmo". Entonces, no me dejaron salir. Yo tenía garante, porque además tenían que garantizar mi salida, una tía de mi esposo que era una persona de la Falange Socialista Boliviana, una persona muy agradable, siempre ha sido muy buena y muy amiga de este Coronel OES, en su lucha de su partido. Entonces ella le dijo a mi mami: "Yo voy a garantizar la salida de Myrna", y creo que el otro era Paz Estenssoro, no me acuerdo quién era el otro, me parece que era él, y no salí, me dejaron ahí sentada esperando horas, y mi familia afuera, en la calle: "Ya va a salir". Las doce de la noche, nada, las tres de la mañana, nada.

Yo como estaba acostumbrada a ese trato no me alarmaba, y además pensaba que era porque no quería firmar el papel. Yo no lo iba a firmar, no me importa que me quede años, no firmaba, si no había firmado ni había hecho absolutamente nada, a última hora yo no iba a firmar un papel así. "Qué bueno", me decían, "que te importa, Myrna, si vos no lo cumples". No, estaba en el hecho de aceptarlo, eso no lo acepto. Entonces me quedé. Cuando ya estaba la hora del vuelo me llevaron directamente al aeropuerto porque ya parece que había compromisos más grandes, ya estaba la prensa informada de que yo salía y todo. Me llevaron ahí unos agentes, mi familia estaba allí, mi niña, los encontré, así que no hice yo las maletas.

EL CONFESIONARIO

A mi hija la había llevado una o dos veces, mi mamá, a Chocaya y, además, mi niña tenía un trauma muy grande desde el apresamiento, ella no podía dormir sin luz y no podía dormir sin estar en brazos de una persona, de mi mamá. La vio el médico, a la niña, le dio tranquilizantes, .. y hasta ahora ella no puede dormir sin luz, porque es en la oscuridad que aparece la policía en el dormitorio, y ella estaba en su cuna a mi lado. Ella queda muy traumada. Entonces nos encontramos cuando nos vamos y ahí cuando estaba con la policía, había un padre. Los religiosos juegan un papel importante hoy de solidaridad moral y también en este sitio y este era el Padre José Ferrer, un italiano tan alegre, con una cabeza de ángel, así crespo como un niño de Praga, imagínense que yo me acuerdo, tenía mi abuela una estatua del niño de Praga, así grande.

El padre llegaba a la celda, cuando yo estaba incomunicada, y hacía que la abrieran porque, en nombre de Dios, tenemos que respirar... ¿cómo que no nos van a dejar verla?, la Iglesia los va a excomulgar... Entonces dejaban abrir la celda y mi mami traía naranjas y me dejaba dulces, y entraban unas monjitas todas rubicundas, amorosas, para dar un poco de aliento. Y después, me acuerdo, una vez que ese padre vino cuando estábamos aisladas todas y vino a celebrar una misa. Como todos eran católicos, los agentes tenían que ceder, ¿cómo se iban a oponer? la Iglesia es un poder, es una fuerza.

Celebró la misa, primero vino a confesar a todos, y todo el mundo se confesó, porque lo que se quería era mandar mensajes y él bien lo sabía eso. Retiraba al agente, por ejemplo, si estaba el agente cerca, porque no se podía permitir que se hable con el cura, y decía esto: "Esto es una confesión, y eso es un pecado que usted escuche, usted arriesga que lo excomulgue, váyase de aquí". Y se celebra la misa y en el sermón les daba unas filísticas terribles a los agentes y así. A este padre lo encuentro en el aeropuerto, estaba él despidiendo a dos monjitas y justo se pone de espaldas a mí y me dice así, como si hablara con las monjas, pero hablaba conmigo: "¡Qué bueno encontrarla aquí. Estas dos monjas que están conmigo van a viajar a Italia, ellas van a colaborar con algo en el viaje, con la niña... así que ¡feliz viaje!, estamos con usted". Ya él había hablado con las monjas. En el avión se acercan las monjitas y me entregan un sobre, yo pensé que era una carta de él, despidiéndose, y eran setenta dólares que me obsequiaba, "le van a servir", claro, me han servido mucho. Bueno, así salimos al exilio.

A FRANCIA

Llego y había habido una huelga de aeropuertos en París, el avión se queda en Francfort y en Francfort me dicen: "No sabemos cuando se renuevan los vuelos". Entonces yo decía: Yo no tengo plata y no sé lo que voy a hacer aquí. Yo quería irme a Francia, si no saben cuándo reanudan, entonces puedo irme en tren. Bueno, y cómo no, y no me llevan ellos, nada. Me devuelven la parte del pasaje de Francfort a París, y con eso compro un ticket de por tren. Como no hablaba el idioma, hablábamos con los alemanes a través de un teléfono, con los españoles de una agencia de viajes española. Les explico que yo no hablaba el idioma alemán y que no sabía cómo iba a llegar a la estación. Dejo mis maletas, para que me las manden cuando se reanuden los vuelos, llevo lo que tenía en la mano y me escriben un cartel que dice: "La señora no habla alemán y ella debe viajar en el tren tal a París esta tarde". Entonces me largo así en un bus, tomo un bus...

Ya en Francia yo llego por medio de ese cartel, a la estación y la gente, dice que los franceses son fríos, ¿no? A una niña, una jovencita, por ejemplo, yo le mostré el cartel para que me diga donde tenía que tomar la combinación, el otro bus, para llegar a la estación (ella estaba con su violín yendo a clase) y dejó de ir a su clase y me llevó hasta la estación, combinando varias veces, y bueno, llegando a la estación con muchas horas de anticipación. Ahí había un restaurant, comimos con la niña

y esperaba, bueno, yo no estaba segura y preguntaba a cada momento: "¿Este es el tren de París?" pero como cada uno tiene su línea, llegó a eso, serían las 7 de la noche más o menos, 8 de la noche.

Porque ahí era todo, ahí estaba mi marido, estaba el pasaje, todo era para París, ¿qué hacía yo en Alemania? ¿en ningún lado? en París había por lo menos eso. Y las gestiones que habían hecho, que yo no sabía mucho, habían sido todas partiendo de París e Inglaterra, de Amnistía Internacional. Llega el tren me embarco, yo no dormí toda la noche, porque no sabía a qué hora iba a llegar, porque no había quien me informe, o me diga en español, (en Alemania y en Francia nadie se esfuerza por hacer comprender a un preguntante, o resolverle la pregunta) no se esfuerzan. Nadie me explicaba nada. Yo no sabía la hora en que el tren iba a llegar a París. Si de repente iba a llegar y yo no iba a saber y me iba a ir a otro lado. Esa era mi preocupación. Entonces no dormí, miraba, preguntaba y preguntaba, y llegamos, sería a eso de la una de la noche, las dos de la mañana. A la estación llegamos, serían la una o las 12:30

de la noche. Y no había nadie, ¿cómo iban a saber que yo estaba llegando por tren y en ese horario? Yo sabía que no había nadie. Mis padres y la agencia habían hecho cables a Johnny, a París, pero Johnny no había estado en París sino en Estrasburgo, entonces no recibió el ca-



ble, tampoco sabía que iba a llegar por avión, ni por nada. Aquí todo el mundo estaba seguro que él sabía y que me estaba esperando.

Llego a esa hora y mi suegra había puesto una libretita con dos direcciones en el bolsillo, en una decía: Amalia Garó, una periodista que conocíamos, amiga que conocíamos y vivía años en París y en la otra estaba la dirección de una chica, Sulema se llamaba, casada con un francés, un diplomático francés. Entonces esa era la otra dirección amiga. Cojo la de la amiga esta y le digo al taxi: "Lléveme a esta dirección". Me lleva, era una zona residencial en París 16. Bajo, la casa toda en esa hora en silencio, toco el timbre, me abren, entro y llego al departamento ese y me abre la empleada, una española, y le digo: "Vengo de Bolivia, he venido buscando a la señora para un poco de orientación". Me dice: "¡ay!, lo siento, pero ellos están de vacaciones, están de viaje". Le digo: "¿Puedo usar el teléfono?" "No, no puede entrar, como yo no la conozco, entonces no puedo dejarla entrar", "Pero estoy con la niña", "¿dónde puedo encontrar un teléfono?". Ahí no se veía teléfono por ningún lado, entonces me dice: "No sé", así con una indolencia terrible la doméstica de esta Sulema de Estari. Bueno, de todos modos le dejo yo... le digo que fulana había llegado y dejo la dirección de la otra amiga. Digo: Espero que esta amiga esté, nada más, y ahora qué hago?. Salgo afuera, ni un taxi, ni nada en París, por esa zona alta, y tenía miedo. Entonces me quedo en las gradas hasta que amanezca, unas gradas alfombradas y todo. Ahí le hago a Yai una colcha con callaicitas, para que duerma, ella estaba muerta de cansancio y estaba sentada, esperando.

Siento voces, unos pasos, y era una pareja de portugueses. Ella también era empleada doméstica de uno de esos departamentos y el muchacho era su novio y

me dicen: "¿Qué hace aquí?", porque ven un maletín. Yo les digo: "Estoy llegando de Bolivia y no encuentro la familia que está aquí, tengo que ir a esta otra dirección, pero a esta hora no sé dónde consigo un taxi, y me dice, como en portugués y medio español: "Pero venga, pase a mi pieza". Las piezas de las empleadas, tú sabes, son el último piso. Subimos ahí, me hace un café, y el muchacho había sido también hijo de un exilado portugués. Empezamos a hablar de Bolivia y de todo, faltaba para que amanezca, ellos duermen en la cama, y a mí me preparan un sillón, y apagan la luz y ahí empieza Yai a llorar. No podía como estaba... Ellos prenden la luz, "¿qué pasa?", la niña, les digo, esto y lo otro, lesuento así y charlamos, tomamos otro café y amanece. Y salimos a buscar esta otra amiga periodista y, efectivamente, estaba ella ahí y sale al verme y me recibe en su casa. Eso es ya el día siguiente y empezamos a buscar a mi esposo. "¿Dónde está?", le digo yo, "no sé", me dice, "el Johnny está realmente mal, pero no sé". Y se pone en campaña para buscarlo. Lo ubica a los tres días más o menos. Yo traía un poco de dinero que me había dado mi mami, un tío y el padre este. No podía ser yo cargo para ella, gastar, comprar cosas. Al fin me dice: "Hemos ubicado a Johnny, está aquí, vamos a encontrarnos en tal esquina, vamos". Me lleva ella en su auto y lo veo en un estado terrible de dejación y de todo, como si le hubiera caído una casa encima con la llegada nuestra. Hablamos, ella se va, nos quedamos, nos vamos a un café a charlar. Le digo: "¿Qué vamos a hacer, dónde vives?". Me dice: "No, yo no vivo aquí en París, yo vivo en Estrasburgo", "Bueno, y aquí dónde estás viviendo?", "Bueno, estoy con un amigo en la ciudad universitaria", "Bueno, ¿ahora qué hacemos?". Pero él más era su problema que no se ubicaba, que estaba con unas ideas de persecución fuertes. "Ah, no sé ni qué hacer". Le digo:

"Pero debes tener un amigo o algo donde vamos a ir, yo no puedo pagar un hotel y no hay mucho dinero.

Yo estaba todavía sin dientes, porque me acuerdo que mi papá había pedido un permiso para que venga a verme un dentista a la cárcel, claro, porque ellos me veían pues los dientes, así, rotos, y los otros me dolían. Vino un dentista a tomarme muestras, placas y me sacó los que quedaban. La Cruz Roja vino al cuartel así una vez, a sacar muelas a todos los que estaban mal, y entre esos me sacaron a mí (los raígenes que me quedaban de los dientes rotos), pero no tenía tiempo para cuando yo viajara hacerme la placa, era muy rápido, entonces estaba así, sin dientes.

LA RECONSTRUCCION

Johnny me dice: "¡Ah!, yo tengo una amiga, déjame llamarla", porque la amiga esta (que lo ubicó) ya quería deshacerse de nosotras, ¿qué podía hacer? En su casa, allá, estaba el marido y todos. Vamos a llamar a la amiga y le dice: "Está aquí Myrna", "Pero con todo gusto, venga", porque ya habían hecho todas las gestiones para mi liberación. Voy a su casa, él me lleva, una familia realmente muy gentil, con tres hijitos, me reciben en su casa. No tenían espacio, son estrechitos los departamentos. Entonces sacan un colchón y yo dormía ahí con la niña, él se iba. "Tengo que trabajar" me decía, "en la ciudad universitaria, yo me voy, no molesto aquí más". Yo iba aportando en la casa, ya no había casi dinero, y un día desaparece, 15 días después y no sabía nada, no sabía qué iba a hacer, no hablaba el idioma, nada...

Los bolivianos amigos protestaban, decían: "¡Qué irresponsable, qué barbaridad, como se desaparece, se comporta así, qué coraje, lo vamos a agarrar!" Un día vino y yo le hablé, le dije: "¿Qué ocurre, cómo has hecho las gestiones, sé que has hecho muchos trámites para mí, cómo enviaste el pasaje que yo tuve?". Me dijo: "Yo he hablado con un obispo y también he hablado con el canciller, de ahí ha de haber debido salir", le dije. "¡Pero cómo que no sabes! ¡Ah!, sí, creo que debió ser de parte del Obispo, creo que me dijo él que fue así". "Vamos", le digo, "quiero agradecerle y decirle que yo estoy aquí, al fin viva, gracias a sus gestiones y su gene-



CHRETIENS CONTRE LA TORTURE

SES IDEES
DES HOMMES
canal

yo no necesito nada, lo que yo quisiera es más bien agradecerles lo que ustedes han hecho por mí". Ahí me enteré recién de todo lo que habían hecho. "Quiero que se haga por las otras personas que se han quedado, por los otros compañeros que están en la cárcel, quiero que se haga eso". "Sí, lo vamos a hacer, pero primero queremos...". "Primero quiero que se haga eso". Entonces empezamos a hablar, a darle los nombres, hacer gestiones. "Bueno, ya está, ahora usted acepta ir al hospital para que la vean y la curen". "Bueno, ahora ya". "¿Dónde está viviendo?". "Estoy en casa de un amigo". "Bueno, está bien, pero deben tener ustedes para la comida". "No, está bien, le digo, porque me sentía mal y habían hecho un cheque y le dieron a él.

El se perdió con el dinero y yo seguía donde los amigos. No hallaba qué hacer, hasta que un día me llamaron porque no aparecí más y me dicen: "¿Cómo es-

rosidad. Quiero agradecerle". "Bueno", me dijo. Yo fui con la intención de agradecerle, nada más. Cuando había sido una oficina, y era la ASIMADE, la organización que atendía los refugiados, que se había organizado desde la Segunda Guerra. Me reciben con una bulla. "Ay, ha llegado Myrna, venga aquí". Salen de una oficina de y de otra, yo estaba impresionada, y me abrazaban como si fueran mis amigos y me conocieran, y yo seca. "¿Qué necesita, Myrna?", tiene que ir al hospital". "No,

tás? ¿Qué está ocurriendo?" Una amiga brasileña era, y esta francesa Mariana Unsiquel. Los primeros contactos con esta casa eran con la directora y una familia brasileña que trabajaba ahí, muy solidaria, Da Silva, la familia, y por medio de ellos, estos amigos que son Suizos, que viven en Francia, Unsiquel, y me llama y me dice: "¿cómo está, cómo está yendo todo, estás bien, no necesitas nada?" Entonces yo le dije que quisiera conversar con ella, y vino. Y le dije: "Mira, esto ocurre, no lo veo a él, no sé que voy a hacer. Si ustedes me pudieran conseguir un trabajo". "Pero Myrna, ¿por qué no has dicho eso antes, cómo van a pasar estas cosas, ya son dos meses, que barbaridad!" Inmediatamente, entonces me dijeron: "Lo primero que hay que hacer antes que puedas conseguir un trabajo, hay que ser realistas, necesitas ir al hospital".

Me fui al hospital y ahí me empezaron a hacer cheques de todo y ahí salieron las placas de la cabeza, donde salían las fracturas. Me preguntan: "¿Cómo te sientes?". Les digo: "Ahora no estoy mal". Me dicen: "Bueno, están sisadas, no vale la pena romper para colocar. Están mal muchas, pero no vale la pena. Es más la misma mandíbula". "No puedo abrir mucho porque me coge un calambre y el oído me zumba...". Me dicen: "El oído se está curando, de por sí, ni el oído, ya no hay una necesidad de tratamiento. Usted es una persona muy fuerte". Entonces yo estaba bien. "Hay una pequeña cosa en la cabeza, adentro, pero vamos a seguir un proceso de investigación con eso con usted, pero no creemos que sea nada grave". Habían que trabajar con las fracturas, porque tenía la clavícula, la mandíbula, las costillas rotas. Del oído, yo no oía bien, de uno.

Yo me voy a vivir a una pensión. Yo me resfriaba muy seguido. Un francés dona un departamento, porque la casa la iban a derrumbar porque iban a abrir una

calle. Durante un año la casa iba a estar desocupada hasta que se derrumbe, entonces ahí me dan un departamento y de paso cuidaba la oficina de abajo, atendía los teléfonos cuando ellos no estaban, de gratis. Trae uno una cama desgonzada, porque el francés también es así, te regala lo que realmente no le sirve, un ropero desarmado. Yo feliz, armo ahí, eso sí, compro una cama para mi hija muy buena, con su colchón, con todo así, le preparo a ella para que esté feliz y ya vivimos y me consiguen de paso ese trabajo, y tenía la casa y a me dan una pensión, para que aprenda el francés. Me habilité para poder trabajar. Voy a clases y sigo con mi campaña de apoyo a los compañeros.

UN COMITÉ UNITARIO DE SOLIDARIDAD

Organizo un comité de apoyo, de solidaridad, compuesto con gentes bolivianas y francesas principalmente, que eran los franceses los que podían, porque nosotros no podíamos hacer política, nada, en Francia. Hago las gestiones, visito iglesias. Todo con estos amigos franceses. Hago las gestiones para recolectar fondos, para que compren pasajes... y en lapso de año y medio, 52 pasajes íbamos mandando. En Bolivia, ¿a quién mandar para que la persona no sea buscada? entonces pienso en un cura de San Calixto que había sido director espiritual de mi hermano que estudió allí y lo llamo desde París. Lo llamo y le digo: "Mire, Padre Mestre, soy fulana de tal y he salido de Bolivia en esta condición y estoy aquí realizando una labor. En este sentido, yo quisiera que usted se encargue de hacer las gestiones ante el Ministro del Interior, para que sea posible el viaje de tales personas". "Con todo gusto, eso es un acto humanitario, y yo estoy a tus órdenes, hija". Bueno, entonces concretamos la dirección, todo. "Por si acaso", le digo, "usted también está en contacto con mi mamá", y por medio de él y mi mamá hacemos las gestiones para los viajes de todos ellos. Los compañeros que yo sabía que estaban presos, que necesitaban que eso y lo otro...

El pasaje, y a las mujeres, las primeras, las que estaban todavía en la cárcel. Entre esas mando a Myrna Castillo, a Ofelia, mando a la otra. A los compañeros, a los que me iban informando porque yo no sabía. Hago la

denuncia por Amnistía Internacional empiezo a hacer las denuncias en uno y otro lado, viajo de aquí, de allí, y organizo ese Comité, que era el único a nivel mundial, de unidad, donde estaban desde los trotskistas, comunistas hasta los helenos, que eran el otro extremo. De toda la gama de la izquierda conformada allá y trabajábamos por la Central Obrera, es decir por y para la organización de masas que era la Central Obrera. Eso unifica y yo dirigía ese Comité. Ahí es que conozco a Piriro Aranibal, que venía de la Central. Me voy constituyendo como en la madre de los refugiados, todas las organizaciones me consultan y seguimos haciendo trabajo. Yo me dedico íntegramente a eso y a organizar, a pedir, a esperar que haya información política, que se nos haga llegar correspondencia, que nos lleguen documentos, no había nada, yo organizaba así, hasta que aparece el Chato Peredo.

C U B A

Y después, como ellos (el ELN) no sabían dónde estaba, no había correspondencia, no había relación. Ellos sabían que yo estaba en Francia, que estaba haciendo montones de cosas aquí, se conocía todo lo que yo mandaba y a ¿nombre de quién?, no era de Myrna Murillo. Era a nombre del Ejército de Liberación. Entonces por toda esa labor pensaban que el Ejército tenía una red de trabajos y, bueno, que se lo crean. Ellos habían estado en Chile, salen de Chile con el golpe de Allende y se van a Cuba. Yo hasta ahora no conozco Cuba, pero siempre he pensado que era un premio a un revolucionario el conocer a Cuba y nunca he tenido la oportunidad de ir allá. Entonces ellos estaban y gente que valía y que no valía estaban en Cuba, mermando el presupuesto de la Revolución Cubana.

Yo hubiera querido estar en Cuba. Ellos estaban ahí, y de paso para organizar nuevamente el Ejército de Liberación, salían y pasaban por París. Era para ellos fácil. Tenían amigos en la base y no sabían como buscarme. Entonces, por intermedio de una organización política francesa que conocía también mi trabajo, ya yo era muy conocida allí, me ubican, un día me llaman por teléfono, un francés, y me dice: "Usted no me conoce, pero yo soy fulano de tal, yo quisiera verla, tengo un encargo de tal persona". Y nosotros teníamos un nombre que muy poca gente conocía y que nunca se ha quemado porque, bueno, ellos nunca han caído y yo no

tenía que decir nada de ese nombre. Y me dio ese nombre, entonces supe que era una persona segura. Nos encontramos en el metro de la Opera y era Juan, Juan se llamaba el Chato. Nos abrazamos y me dijo: "Estoy alojado en tal parte". Entonces vino conmigo. Empezamos a hablar horas de todo lo que había pasado, porque no nos veíamos ya años, y a ponernos al día de todo. Y ahí me informa de muchas cosas que habían pasado en mi ausencia, lo que había cortado la comunicación, diciendo "nosotros mandábamos comunicación a la cárcel y "como que no te ha llegado?". Y es que eran estas compañeras que se creían que eran dueñas, o primeras damas, las que la cortaban y que no pasaban ninguna información. Ahí voy conociendo la situación. Bueno, me cuenta las relaciones con Cuba, que están realmente muy difíciles. Pues yo le digo que tienen razón, ¡Cuantos intentos y cuantas cosas y cuantas vidas humanas estamos perdiendo! Me dice: "Pero hay un proyecto muy grande, que es el de la Junta de Coordinación, luego hay uno a nivel latinoamericano, que son las organizaciones de lucha armada, de Uruguay, de Chile, Bolivia y del Brasil y que ya se ha conformado y que estamos trabajando conjuntamente. Nosotros necesitamos que aquí sea la región estratégica de esta organización. Aquí en Francia, y de la parte boliviana voy a informar que te vas a hacer cargo y la confirmación va a llegar. Y empiezo a preguntar ¿Y cuáles son las condiciones de ese tipo de organización? Dice: "Bueno". Y yo le digo. "Peor es la formación y la poca experiencia que yo tengo, es como hacer una internacional y si Cuba no está de acuerdo, lo veo muy difícil".

"Lo mismo pasará en América Latina, explicó el Che. Las fronteras son conceptos artificiales impuestos por el imperialismo para separar a los pueblos. Los pueblos que reconocen fronteras están condenados al aislamiento y su liberación será más lenta y dolorosa. El concepto de frontera será roto por la acción".

Inti Peredo. *Mi Campaña con el Che.*

LA COORDINADORA

Empiezan a buscarme a mi los compañeros, el cuñado del Che, casado con la hermana del Che y parte del Partido Revolucionario... del PRTA, del MIR de Chile, este Henríquez de parte de Chile ¿no? Como ellos estaban dentro del país los representaba un brasileño, que no me acuerdo ahora el nombre, que era el responsable en el exilio, en Francia, en Europa, del MIR de Chile, porque estaban todos adentro, combatiendo; y de parte de los Tupamaros, un compañero que había pasado de todo, y estaba medio inválido, le explotó una granada, le quitó parte de la mandíbula, una mano y varios dedos de la otra, estaba medio ciego, y él era el responsable en Europa. Realmente un hombre muy capaz, muy joven. Ahí voy notando que la gente Tupamaro tenía mayor formación política. Empezamos a establecer una relación, a trabajar, y llega la confirma-

ción desde Buenos Aires, de que yo era la responsable del Ejército de Liberación a nivel europeo ante la Junta de Coordinación y allí empezamos a trabajar conjuntamente estas cuatro organizaciones con sus representantes la estrategia de retaguardia, que así se le llama a la publicidad, o la difusión del movimiento, y aquí en América se va trabajando en Buenos Aires y Lima, en la fusión para las acciones ya, las acciones bajo el pensamiento del Che Guevara.

Se hacen unos secuestros en la Argentina, donde participan las cuatro organizaciones, donde se cobran millones de dólares por el rescate, que es lo que va entonces subvencionando la lucha en las cuatro organizaciones. La lucha guerrillera de reorganización en el ELN boliviano, en el Tupamaro y de guerra de guerrillas del MIR de Chile, urbanas, y la continuación de guerra de guerrillas en Argentina, del brazo armado del PED, que era el ERP (el Ejército Revolucionario del Pueblo), que tiene toda una connotación, que tiene un territorio libre, donde ellos llegan ya a un nivel sofisticado de armamento con, creo, anti-aéreas.

Era un movimiento fuerte, pero lo que yo veía era el asunto con Cuba. Cuba no estaba de acuerdo y han habido varias tratativas de no amnistiar a Fidel de su actitud. Yo creo que el origen de su desacuerdo era una de las agrupaciones, de la Argentina, de origen Troskista, uno de los impedimentos. Ellos se negaban a reconocerla. Uno de los grupos que conformaron esta organización era Troskista y los principales dirigentes de la Coordinadora eran de este grupo. Se veía ya en los textos, en ciertos textos, en el lenguaje, aunque de todos modos, Cuba y Fidel seguían tan solidarios con los revolucionarios que igual los recibían en Cuba, los medicinaban en Cuba, además gentes de un valor, al menos los argentinos, he conocido gentes de un valor



extraordinario, muy grande. Creo que no se hacen mayor problema los del MIR, porque ellos están inmersos en su tarea y es concreta y está muy clara. Para ellos, el apoyo económico que le brinda la Junta de Coordinación es muy importante para proseguir su lucha y no dejan que haya ninguna ideología en su movimiento. Los Tupamaros estaban en desbande, ya había mucha división en la organización, había quiebra en su militancia. No había armonía, a pesar de que muchas gentes trabajaban ya en el ELN y en la Argentina, integrados totalmente en esas organizaciones. Entonces el ELN era la organización más débil ideológicamente (pienso) dentro de este acuerdo, por la escasa preparación, experiencia y talento de los dirigentes. Pienso que era la organización más débil ideológicamente. Los argentinos eran los más fuertes porque estaban triunfantes económica e ideológicamente. Tu sabes que la dependencia económica crea la dependencia política, entonces comienzan a hacer presión en nuestra organización y era muy fácil empezar por esta. El nivel era bajo de los cuadros medios que quedaban, apenas dos sobrevivientes hay del Ejército legendario de Teoponte, de los que tuvieron una formación cercana a la del Che y eran Chato Peredo y Lomar. Ellos dos no estaban todavía en muchas cosas, en la coordinación.

Lomar, recuerdo, estuvo muchos años en Cuba, después que salió de Teoponte, estaba enfermo, se medicaba y luego participaba de parte de Cuba en el internacionalismo cubano, tan conocido. Participaba en Angola, él no era un ideólogo, él era un soldado. El Chato tenía más formación, más lecturas, pero no tenía mucha fuerza ni decisión, ni pienso, (lo aprecio mucho), que es un combatiente que va a morir en su ley. Entonces decide reorganizar al ELN en base a esto: integrándolo a la Junta de Coordinación, al Ejército de

Liberación. Hay un fomento económico de parte de Argentina y se organizan y deciden. Nosotros recibíamos comunicaciones a través de los compañeros argentinos que eran los más interesados en difundir y promover esto allí y hay muy buena relación. Tengo el honor de conocer a gentes revolucionarias de mucho valor, de mucha calidad humana: Francisco era uno de ellos, segundo después de Santucho, un hombre de una entrega y una experiencia, y una antigua militancia, de los sindicatos azucareros, porque eran zafreros Tucumanos del sindicato del zafreros, se organiza, ese es el origen. Conversábamos de todo y eso para mí era una formación, porque de nuestra organización uno no recibía nada, sino residuos de gentes que tenían problemas.

De donde me van aportando, es en cuanto a análisis y asuntos humanos, ellos. Hablo de los del MIR, muy poco, porque de ellos había muy poca gente, y también de los Tupamaros. Los Tupac tenían una escuela, pero rígida. Allí vivían como vivieron en el Uruguay, en casas de seguridad, con disciplina. No me entregaban nada. Por otro lado, era yo la única, con uno o con otro que estaban de paso, que llegaban, que ya iban saliendo de prisión y muchos ya no querían saber nada y estaban completamente quebrados. Yo les conseguía una ubicación, becas, y listo. No había entrega. Un recuerdo que tengo de eso es que en un 8 de octubre, justo que era el día de mi cumpleaños, se hace un homenaje al Che, masivo, en Milano en Italia, y deciden que la organización, que el compañero que debía hablar era el de Bolivia, porque en Bolivia era que había muerto. Entonces yo viajé a Italia. No sabía que eso se había decidido, sino iba como miembro de la Junta de Coordinación, miembro del ELN, y era una concentración masiva de unos 300,000 trabajadores, en una plaza inmensa y me

dicen que yo tengo que hablar. Yo no hablaba italiano, entonces improvise en español. Fue muy emocionante, allí conocí muchos bolivianos que no eran exiliados sino estudiantes, y se acercaban y decían: "¿Por qué Bolivia?"

Conocí los hermanos del Che, que nada tienen que ver porque la cuestión del compromiso no es de herencia, no es de familia, es muy personal. Seguimos trabajando... que yo pienso que esto no era muy trascendente. Además, también voy conociendo el asunto de hasta donde es el internacionalismo. Luego, por ejemplo, ocurre un problema, nosotros tenemos siempre una espina que es el problema de la mediterraneidad de nuestro país.

"Es necesario advertir además, que en el pueblo latinoamericano se ha desarrollado un gran sentimiento chauvinista, estimulado, fundamentalmente, por el imperialismo. Este nacionalismo deformado se ha empleado como instrumento para dividir a los pueblos y desatar entre ellos guerras fraticidas. Los partidos tradicionales de izquierda, lejos de combatir esta tendencia, la han fomentado e incluso defendido como principio elemental, contribuyendo con la táctica impuesta por el enemigo. Y Bolivia, en esta etapa de lucha guerrillera, no fue una excepción".

Inti Peredo. Mi campaña con el Che.

EL ETERNO ENEMIGO

Yo, en el Comité, afirmaba que era una lucha a nivel boliviano, y luego en la Junta de Coordinación, a otro nivel, llega el día del mar, y se produce el abrazo de araña entre Banzer y Pinochet. A raíz de eso, creo que oigo un comentario y el asunto es que los compañeros del MIR en Europa sacan un documento y dicen: "Banzer y Pinochet pueden comprometerse en lo que quieran, pero el Antofagasta es de Chile y ha sido siempre de Chile y Bolivia no tiene que hacer nada". La Junta de Coordinación, a través de un vocero del MIR, saca

esta posición, ¿cómo es eso? ¿Y nosotros?... les digo. Entonces, claro, ¿dónde están las fronteras? ; ustedes proclaman el asunto, en su internacionalismo, de que no habrán fronteras, y lanzan ese comunicado, ¿qué explicación tengo que dar a mi país? ¿a los representantes de las organizaciones políticas? Ustedes tienen que reformular eso. Dicen "nosotros no lo hemos hecho, eso viene de adentro y eso no se puede corregir". Entonces nosotros también sacamos un documento. Ahí es donde falla nuestra dirección.

Los pueblos son nacionalistas, si nosotros queremos calar tenemos que observar y respetar sus sentimientos. Ellos, creo que tenían una atención a las posiciones que yo planteaba en la Junta de Coordinación, a nivel de Bolivia, en Francia, pero aquí en la América, donde estaban ellos, no había nada. Era un sometimiento bárbaro, a tal punto, que llega un momento, creo que era el año 1975, en que se convierte el Ejército de Liberación Nacional en el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia, o sea el PRTB, esa ya es la conclusión de un trabajo que venían haciendo los argentinos dentro del movimiento...

Dije: "No estoy de acuerdo con esto y como no estoy de acuerdo con esto, entonces me retiro de la Junta de Coordinación y ustedes designarán a quien lleve ese compromiso, pero yo no, porque primero hay que revisar y ¿de cuando han hecho de la noche a la mañana esta transformación? El Ejército de Liberación del Che ha calado en el país y hay mucha sangre por medio para que de la noche a la mañana desaparezca. Hay que ver todo eso". Entonces: "No, aquí vamos a explicar".

Eligen toda una dirección apócrifa de gente mediocre: Rubén Sánchez, el soldado este, militar, que te dije, que lo apresó el Che, que sacó un mensaje para

difundirlo, pagándole el Che 100 mil pesos y no hace nada y que luego se convuelve y se vuelve de avanzada, y apoya a Torres, (era un hombre fiel a Torres), bueno, él era un soldado. Entonces a él lo eligen Jefe de Estado Mayor del Ejército de Liberación de Bolivia. Los argentinos eligen, a un compañero argentino que tenía también una gran trayectoria en el país, un compañero técnico que es el que crea una metralleta que justamente se la bautizó como ELNEA, en la Junta de Coordinación. Era una metralleta corta, compacto, muy rápida y que no era de metal sino de plástico, y que disparaba creo 500 tiros por segundo o al minuto, no sé de eso mucho, no sé. Este compañero, un técnico argentino, compañero al que valoramos y queremos mucho y su compañera de él, esos eran el Estado Mayor, una gente que no tenían ese compromiso... con Bolivia.

DEL ELN AL PRTB

Al Chato Peredo lo bajan a la base, lo juzgan, dicen que los fracasos son por él. No es un sólo hombre, es toda, toda la Dirección. Entonces él asume humildemente volver a la base y ser un militante más cualquiera. Omar igual, no tenía una definición. Omar estaba ya en otra cosa. Entonces vienen los mensajes y nos mandan gentes que yo había visto que se habían quebrado... Entonces digo: "¿Qué, qué está pasando?" Y llega Rubén Sánchez. "Bueno, está bien compañero, ¿dónde están los documentos?" "Yo no he traído, sólo vine a avisarle". "Bueno, está muy bien, nos damos por comunicados, pero no podemos tomar ninguna decisión mientras usted no trae documentos. Además, ¿de qué vamos a hablar, además usted mismo no sabe hablar, sólo nos habla de un salto cualitativo. Cuando un compañero de extracción campesina le dice: ¿Pero compañero por qué el ELN, el ELN es nuestra vida, por qué han borrado las siglas? como usted no entiende, cuando aprenda y lea entonces hablaremos". Por ejemplo, había que hacer una intervención en Portugal, había un acto político y debía ir el Ejército de Liberación, entonces yo le digo: "Usted debe ir, compañero". Dice: "No, no puedo, qué voy a decir, déjeme dos mesesitos, voy a leer, me voy a preparar, entonces ya sí puedo hacer representación". "Entonces si usted no puede hacer una representación en un acto, ¿cómo puede usted representar a toda nuestra organización?". "No sé, pero a mí me han elegido".

"¿Quién lo eligió a usted?". "Allí en un Congreso". "¿Quiénes han participado en el Congreso?". En ese Congreso había participado gente que habían llevado ellos a Lima, cincuenta personas y ha participado el comisario político del PRTA de Argentina y se llamaba el Gringo Mena y es el único sobreviviente del Ejército Argentino, ha caído preso y todo, pero no ha muerto. Así ocurrió este cambio con el Ejército de Liberación. Luego llegan documentos, una mitad, analizamos, vemos los documentos, comparamos con nuestra realidad y nada que ver.

Después que muere Santucho, siguen en su propósito de la organización, su hermano, así como Airta también utilizaba los hermanos del Che, bueno, para que el nombre del Che Guevara aglutine, y al hermano de Santucho, Negro, le dicen. El viene a verme, yo ya no estaba en la Junta, pero viene a verme a mi casa con otros compañeros argentinos y me dice: "Quiero expresamente conversar con usted". Entonces ahí le digo todo. Le digo: "No sé por qué ustedes han decidido esto, ustedes han enterrado una organización que tiene esta aureola. Lo que se necesita no es un partido de masas, no es borrar al Ejército de Liberación. El Partido se construye, no se crea de la noche a la mañana a 100 mil kilómetros del país. Todo esto es falso. ¿Ustedes conocen Bolivia? No. Entonces somos una realidad completamente diferente y esto va a ocasionar la desaparición de todo el PRTB boliviano y del ELN. ¿Quién conoce a Rubén Sánchez? Rubén Sánchez es un soldado, un soldado que tuvo el honor de ser preso del Che, nada más. ¿Qué formación tiene él? ¿Un obrero le obedece a un soldado? No".

Entonces me dice: "Sí, compañera, tiene toda la razón". Bueno, tengo la razón pero eso se queda allí. Los demás ingresan en grupo, se van a las puertas de las

fábricas a hacer como los Atalayas, como los evangélicos, su proselitismo, repartiendo panfletos, mensajes, aquí, allá, su periódico empiezan a sacar, se van a las minas. El Chato Peredo entra en eso a las minas, está de secretario permanente de un sindicato de siglo XX, camuflajeado allí, haciendo el trabajo. Los ubican. Los otros días me encuentro con una compañera, la cual yo aprecio, y me dice: "Estábamos en las minas en siglo XX y, te imaginas, me dice: Había una fiesta de un santo en las minas, se estaba celebrando con grandes bailes y todo, y los veo salir a los dos, al Chato y no sé quién, con su sombrero así, grande, con unos lentes, como si fueran turistas", dice ella. Y eso no se veía en las minas. Esas cosas se cometían. Entonces iba a fracasar eso y, sobre todo, yo le dije eso a Santucho y a los compañeros. Esto es una Junta, una Internacional. Era una Internacional que no tiene la suerte de que esté en el poder uno de los cuatro países, porque eso sí le daría fuerza, por algo será que Fidel no acepta. ¿Qué relación tienen ustedes con Cuba? Tienen la que le da a cualquier revolucionario, la casa abierta, pero no hay un entendimiento. Entonces eso ya es un antecedente. Ustedes tienen tres frentes: 1) el enemigo principal, 2) la Unión Soviética, que no le interesa tener enfrente otra Internacional y también a Cuba, que no está de acuerdo. Se quedaban callados.

Yo, nunca me había asentado, por ejemplo, como muchos otros que se compraban cosas, que se compraban una radio, un televisor. Yo alquilé un televisor, no tenía radio, me regalaron un radio, y no tenía muebles, tenía cajones. Entonces esa era mi vida, pensaba que era un tránsito, Francia, mientras cobraba experiencia en una y otra cosa. Indudablemente el exilio me dio mucha madurez para analizar la revolución, la posición de nuestra organización y para hacer crítica y exigir cada

vez más, porque yo lo daba todo. Yo tenía derecho a exigir porque daba todo. Entonces no veía, ni tampoco me iba a contentar con cualquier cosa, porque eso tenía que salir adelante y no me podía contentar, hacer activismo aquí, cuando he puesto en claro que hemos tenido que hacer activismo nuevamente. Activismo para reorganizar, para lo que te había dicho. Yo lo que quería era reorganizar el Ejército de Liberación, con las nuevas perspectivas, con análisis profundo, no ir al monte, no, eso no. Hacer una organización seria, que te tomaba años de investigación.

EL TRABAJO DOMESTICO

Yo, ya después de esto que conté, que había estado en contacto con la SIMADE, ya con estos amigos que me llevan al hospital, ya vivo sola en esta casita vieja que conocen muchos compañeros de la Junta. Empiezo a trabajar, después que termino el aprendizaje del francés, de empleada doméstica en una casa de unos franceses que me daban el trabajo este... y viajaba hora y media en el metro y para mí fue una experiencia porque si el compromiso con las clases desposeídas había sido una cosa de sensibilidad, el llevar a la práctica esta vivencia de trabajar como trabajadora doméstica me ha dado mucha experiencia y lo tomaba así. Trabajé unos ocho meses así, cocinando, limpiando baños, pisos y como yo no me podía sustraer a la decoración, entonces decoraba .. y me sentaba en la mesa con los patrones porque nuestra conversación era de intelectuales, entonces ellos tenían un lujo de empleada doméstica, ellos mismos decían: "Tenemos realmente un gran privilegio que sólo se puede ver por estas revoluciones y por estos tiranos de América".



EL AMOR

Yo creo que hacía una sublimación de la revolución. Es decir, yo me entregaba. Creo que esto tiene un origen cristiano, el asunto de la entrega, la monja y el cura se entregaban a Dios, a la Iglesia, a su servicio, y yo a la Revolución. Yo hago una cosa así. Los resabios cristianos hacían que yo actuara de esa forma, entonces para mí eso era todo, mi niña y la revolución, y no había más porque eso me distraía y no sentía necesidad de un afecto, una cosa así. Yo no sé si soy una persona anormal. No sentía alguna vez, indudablemente, yo era joven, me encontré con un tipo exótico en Europa, de cabellos negros, lacios, rasgos achinados, latino. Seguramente despertaba interés, pero yo no le daba importancia alguna a proposiciones. Hubo una vez un jefe que yo tuve, cuando escalé dentro de los trabajos que tenía que era un Conde, una persona muy inteligente, muy sutil, muy interesante, pero eran dos mentalidades ¿qué podía ocurrir si yo no admitía vivir para siempre en Francia?, él posiblemente podía hacerlo, pero yo no porque debía venir al país, tenía mis compromisos, eso era para mi.. vital.

Y después la imagen que el enemigo trata de hacer de la mujer revolucionaria, de la mujer con compromiso, es el desprecio. Nuestras sociedades, las sociedades latinoamericanas, son conservadoras. Nuestros pueblos son conservadores, hay leyes estrictas, tanto para varones como para mujeres y, desde ese punto, el



enemigo trata de desestimar a la mujer revolucionaria, indicando que es una libertina... La relación de una pareja es una construcción continua, no es un hecho de un día. Entonces hay, debe haber, una seriedad, una profundidad, en todo, pero puede ser que una pareja

termine por incompatibilidad, por una serie de razones, pero eso no quiere decir que haya libertinaje. Eso se da en todo momento, en toda sociedad, pero especialmente maneja eso el enemigo; ahora, en organizaciones o movimientos de tipo clandestino, los matrimonios son difíciles porque la relación continua para una tarea, promueve indudablemente el surgimiento de muchos romances efímeros. Yo creo que el revolucionario debe poner mucho cuidado en esto porque un revolucionario no es de horario, ni es de tiempo, es un revolucionario todo el tiempo, es íntegro. Entonces, el ejemplo debe partir de él mismo, su comportamiento debe ser intachable en todo campo y en todo aspecto. Esa concepción que tenemos nosotros sobre la mujer, sobre el varón, sobre la pareja, es la integridad. No puede decir de tal a tal hora soy revolucionario y de tal hora o de tal límite, de la casa para adentro soy una mujer libre o soy un hombre, y hacer todo lo que critica la Revolución, lo que hace la decadencia de la burguesía. Entonces es por eso que un hombre o una mujer que está por el cambio

de esta sociedad, debe ser íntegro de la noche a la mañana, a toda hora. Dentro de esto la relación de profundidad, de seriedad y no promiscuidad. Ahora el enemigo es el primero que saca esto. Como el caso de una compañera que para librarse, o sufrir menos pena en manos de la Policía, acusó a un compañero prestigiado, un perfecto revolucionario, de haberla conquistado para la Revolución por medio de las drogas y que ella se había comprometido por amor y que él la había engañado conquistándola con drogas primero para convencerla. Esto, el Ministerio del Interior lo manejó de tal forma, para desestimar a todos los militantes del Ejército de Liberación. Ella le dio un arma al enemigo por una excusa banal, ridícula, de querer ella sufrir menos, pero hizo un daño muy grande a la organización.

Me acuerdo una vez que hubo una parodia de fusilamiento, me acuerdo que una mañana de año nuevo un guardia, un carabinero de nombre Plata, borracho, embriagado, nos sacó a las diez de la mañana a todas las mujeres que estábamos en este campo de concentración de Chocaya, al patio, nos hizo salir y subcargó a cuatro de sus subalternos con armas, con rifles, y él mismo, para fusilarnos. Luego, él nos insultaba y nos decía: "Ustedes, estas rojas son unos cueros, cueros de los rojos". Esto quería decir que nosotros éramos amantes de los revolucionarios. Y ellos manejan esto en son de desestimación de la mujer que milita o que participa en la vida política. Luego, después, cuando el Ministerio del Interior, principalmente el Ministro del Interior, creo que se sentía terriblemente frustrado conmigo porque yo nunca había dado lugar a que el salga con una insolencia. Lo que él quería era destrozar mi moral, porque no había sido presa fácil para ellos por el asunto de que yo no le había dicho nada de lo que a ellos le interesaba saber, mi comportamiento seguía igual. No sabían de

que forma bajar la moral que yo tenía y trataron de empañar la dignidad de una mujer mediante una calumnia, que era tener relaciones extramatrimoniales. Ellos publicaban a voz de cuello y luego le decían a mis familiares, a la madre de mi esposo, que yo era la amante de uno de los dirigentes del Ejército de Liberación Nacional, cosas que indudablemente, en las circunstancias en que no habían tenido confianza conmigo no podían saber, ni era cierto.

Ahora, nuestra mentalidad e idiosincrasia en el país es bastante conservadora, bastante dogmática... Hay bastante tradicionalidad. Indudablemente soy de extracción burguesa, una pequeño burguesa, y me guío también por ciertos cánones que tenemos, y en muchos pueblos nativos existen normas muy sanas, pero no son de promiscuidad. Por ejemplo, una joven que está ya en edad de casarse es raptada con su consentimiento por el varón que está interesado en ella, en este rapto, que es una ceremonia con fiesta, está de acuerdo la familia, ellos viven juntos, sin legalizar su matrimonio por la ceremonia propia de ellos, dos años más o menos. Está que esa unión sea premiada con el nacimiento de un niño o si ellos llegan a entenderse, tanto sexualmente como espiritualmente, como pareja, como personas en la vida de sociedad de su pueblo, si eso no se logra, no se consigue ese entendimiento, o no llega un niño, entonces de mutuo acuerdo y de mutuo acuerdo las familias deciden que se separan y ensayan con otra pareja. Pero eso no es promiscuidad. Una vez, si la pareja tiene un niño o ellos se entienden, deciden que se entienden, esa pareja celebra el matrimonio por su rito que tienen y eso es definitivo y existe un respeto tanto del varón como de la mujer hacia esa unión. Es una unión consciente y, además, que la sociedad protege. Por ejemplo, un caso, yo tengo una hermana abogada y llegó un día una case-

ra, nosotros le llamamos casera, nos traía la leche y le dice: "Estoy muy sufrida porque mi marido es muy mujeriego y ya lo han botado de mi pueblo". Lo lamentable de él es que es un enfermo, tenía una enfermedad que se llama satiriasis. No podía ver una mujer sin violarla o tener relaciones con ella. Eso su pueblo no lo entendía, ni tampoco su comunidad ni la esposa, la esposa sí creo que llegaba a entender, pero la comunidad no. Entonces le dijeron: "Tú eres una persona que no respeta a tu mujer, ni a nosotros, ni a tu comunidad, entonces no tienes derecho a vivir en nuestra comunidad", y lo expulsaron de ahí, lo desterraron. Hay esas normas y esas reglas y son iguales tanto para varones como para las mujeres. Igualmente, una mujer (campesina) que falla a la fidelidad del matrimonio es igualmente castigada por adulterio, eso es sano. Eso es lo que hay que propender. La Revolución no es libertinaje, eso siempre yo he dicho. Tenemos que ser serios y profundos. Por ejemplo, el Che ha tenido no una sola compañera, porque es tan humano el que dos personas, (como decimos, es toda una vida de construcción) por más años que se tengan juntos, es muy posible que no coincidan en los caracteres, y lo que por un principio, se crea que va a ser para toda la vida se termine, entonces se separan, pero no por eso se convierten en promiscuos.

EL TRIBUNAL RUSSELL

El asunto del Tribunal Russell se realizó en Milano, Italia, en el 1974. Este Tribunal, compuesto por 25 personalidades científicas, políticas y literarias del mundo entero estaba realizando en ese momento el segundo Tribunal. El primero había sido para juzgar al gobierno Norteamericano sobre Vietnam, y después de dos años, creo, se realizaba el segundo, para juzgar las dictaduras latinoamericanas. Este Tribunal es moral, de castigo moral, de juzgamiento moral, y es muy importante. Entonces, se realizaba este Tribunal de juzgamiento a las dictaduras brasileña, uruguaya, chilena y se agregó ahí, indudablemente, agregamos a Bolivia, porque además se desconocía nuestra situación por este encierro mismo que vive el país hacia la comunicación internacional, (a la prensa, generalmente no interesa lo que está sucediendo en este país andino, esa es la impresión que nosotros tenemos, salvo cosas así como hechos violentos que nos configuran más a los ojos de ellos como países salvajes). Además el gobierno hacía una censura de prensa total, no salía publicado nada absolutamente, así que nosotros hicimos un esfuerzo, los exiliados, las organizaciones políticas, porque el Tribunal Russell juzgara también a Bolivia, conjuntamente con las la dictaduras fascistas que tenía casi todo el Cono Sur.

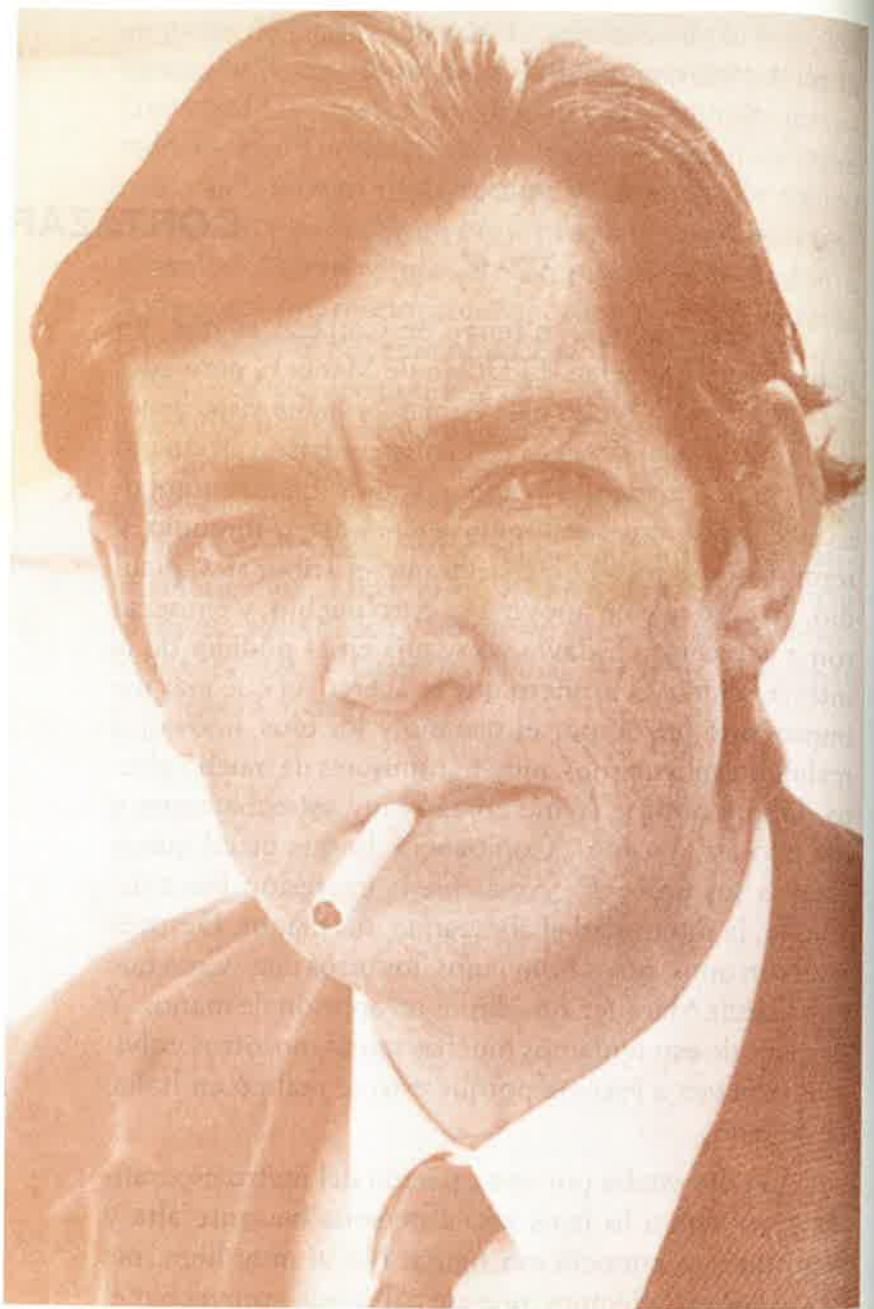
Preparamos un escritor, Renato Praga, conocido novelista boliviano, para que fuera relator de nuestra intervención y participamos cuatro o cinco testimonios:

un padre de familia sobre la desaparición de su hijo, las torturas y desaparición de su hijo; un catedrático de la Universidad sobre la forma que ha sido detenido, torturado; luego un universitario y luego yo como mujer que había sido testigo de la tortura y asesinato de varios compañeros en la cárcel. Nosotros, con todos esos testimonios, logramos que el Tribunal Russell juzgue a Bolivia, así, internacionalmente. Aquí no llegó a entrar la información, no hubo noticia de la sentencia, porque había la censura de prensa y no se dejó, pero eso ya fue una difusión internacional y una observación hacia lo que sucedía en Bolivia. Dentro de ese Tribunal estaban personalidades que nos eran a nosotros agradables, o diríamos simpáticos, por el asunto de ser también latinoamericanos. Entre ellos estaban Cortázar, García Márquez, Juan Bosch y no me acuerdo que otras personalidades más, y luego las demás europeas, y algunas americanas, creo.

CORTAZAR

El recuerdo que yo tengo de Cortázar es que, yo había leído "Rayuela", "El Diario de Manuel", pero además "Bestiario", "Juego para Armar", y había visto la película esa en la cinematoteca de Globat, en base a un cuento de él, "Silín", y además lo admirábamos. En ese momento estábamos muy sumergidos en nuestro testimonio, y terminando el testimonio se levantó el Tribunal y aplaudió, yo creo que en apoyo a nuestro pueblo, y empezaron a acercarse. Todavía yo seguía en el pódium de la intervención y el primero que se acercó, el que más me impresionó fue él, por el tamaño y los ojos, unos ojos realmente muy tiernos, muy transmisores de mucho afecto, Julio Cortázar. Y me abrazó muy estrechamente y me dijo así, al oído: "Compañera, lo que usted quiera estoy a sus órdenes", y más fue la expresión física del abrazo, la intensidad al abrazarme, sus manos. Después vinieron otros, otros bolivianos, los otros más. Creo que con García Márquez nos dimos un apretón de manos. Y después de eso teníamos muchas tareas, nosotros volvimos otra vez a Francia porque esto se realizó en Italia, en Milano.

Un día estaba por una estación del metro esperando y yo veía a lo lejos a una persona bastante alta y sentí que yo conocía esa figura. No ví muy bien, me enfrasqué en la lectura, porque había que aprovechar el tiempo, y siento un golpecito en el hombro y era él, y me dice: "¿No me reconoces, compañera?". Y le digo:



"No... como no lo voy a reconocer". Nos dimos unos besos estilo francés, en cada mejilla, y me dijo: "¿Qué haces?", Bueno, estoy yendo a tal parte", "¿Estás muy apurada?", "No, puedo tener unos minutos", "Vamos a tomar un café". Y salimos del metro y tomamos un café. Me preguntó qué estaba haciendo, cómo estaba mi niña, y yo le pregunté también, me dijo que había ido, creo, a Cuba, que estaba muy impresionado por el asunto de Cuba, y me habló, me parece, también algo de Nicaragua, del compromiso, una cosa así, de algunas cartas que debían circular sobre Nicaragua, no sé qué. Le dije: "¿Y la Argentina?", "¡Ah!, ese es nuestro gran dolor. Cuánto quisiera volver a la Argentina, pero es el nuestro gran dolor". Después ya cada uno tenía que hacer algo y quedamos que nos volveríamos a ver. El me preguntó qué estaba haciendo. Yo le dije que por el momento estaba trabajando en lo que estaba trabajando... y nos despedimos, y yo sabía que él siempre preguntaba por mí a un miembro también del Tribunal Russell, un Pastor protestante muy conocido, de la Resistencia Francesa cuando los nazis, el Pastor George Carsalis. Ahora, lamentablemente, ha muerto, él ha escrito varios libros y, además, era miembro activo del Tribunal Russell de los franceses y ellos eran muy amigos, siempre estaban en comunicación. La esposa trabaja en la CIMADE, y me decía: "George dice que lo llamó, habló con Julio y te manda saludos y le ha preguntado por tí". Y él, quizás por discreción, jamás me preguntaba tampoco si yo tenía teléfono, no me preguntaba la dirección, nada, porque como siempre manteníamos nosotros reglas de seguridad en el exilio mismo, entonces parece que él se adaptaba a eso y no preguntaba. Sólo a través de nuestros amigos comunes preguntaba por mí. Luego nos reunimos una vez también por encargo directamente, Casalis me dijo: "Quiere conversar contigo". Creí que

era algún asunto de solidaridad, de algún apoyo a la Argentina, porque como yo estaba en el Comité de Solidaridad por Bolivia a nivel latinoamericano también el apoyo es importante.

Nos reunimos en un café que me llevó a conocer, la Lacupón, el bistro de Lacupón, era un café muy antiguo, donde estaba siempre Sartre, donde había estado Lenin, habían firmas de muchas personalidades. Entonces tomamos el otro café y me planteó ahí que me ofrecía trabajar para él, las cartas en español, las cartas latinoamericanas. Yo justo había conseguido y había hecho un compromiso y me era difícil romper el compromiso porque había costado bastante el que se me aceptara en esa casa, era una casa protestante, de la Misión Protestante Francesa, con trabajo principalmente con las colonias en el África. Francia era un país colonialista, y trabajaba con el sector todavía. La Iglesia Protestante tenía muchas tareas. Yo había entrado a trabajar como secretaria ahí, de la sección de información y era ya difícil dejar, me habría gustado enormemente trabajar con él porque cuánto habría aprendido y la relación, sobre todo, con él. Era un hombre tan solidario y, además, tan talentoso. Bueno, me habría enriquecido mucho. El mismo lo sintió, porque yo creo que para él era una forma de apoyar el sentimiento que había tenido después de escucharnos en el Tribunal Russell. Yo le agradecí mucho y quedé todavía mucho más comprometida con él. Nos vimos una que otra vez, después pasó un largo tiempo y me invitó a su casa, un día a una charla con otras personas que no conocía, un poco snob las gentes, que yo no sé, serían sus amigos, y comimos ahí. Apareció en un segundo la esposa y se fue porque ella tenía, creo, otras cosas que hacer y después me llevó a la casa, él me llevó a mi casa. Entonces le dije: "Bueno, ya conoces y esta casa es la suya". El me dijo,

creo, que debía viajar, y no lo ví que mucho tiempo, parece que había estado también enfermo, eso me dijo George Carsalis. El guardaba, parece, si se sentía mal no lo comunicaba, me dijo: "El ha estado muy enfermo". Creo que cuatro meses había estado enfermo, creo que sufría del estómago, y no nos vimos hasta que yo ya me vine; le escribí una postal de aquí y luego le mandé una carta por un Año Nuevo, y no he tenido respuesta. Ya también murió George Carsalis y no sé dónde ha ido a dar porque estoy segura que si él hubiera recibido mis postales me hubiera contestado, como muchos amigos y compañeros con quienes siempre mantengo relación en Francia. Puede ser uno o dos meses que pasan y contestan, yo no sé qué habrá pasado, quizás no ha recibido, no sé, con las postales, a mí me habría gustado mucho recibir algo de él. Y esa es la idea, el sentimiento, la experiencia, de que es un amigo... No me hago la idea de que ha partido. Realmente fue alguien con quien podía contar para cualquier cosa, como él me dijo.

"Ivresse des plans gigognes en trois parties, des intitulés prétentieusement académiques, comme LA CRITIQUE DES ARMES (en deus volumes et demi), un TRAITE DE MEDIOLOGIE en trois tomes, opus magnum laissé en plan, LE SCRIBE ou la CRITIQUE DE LA RAISON POLITIQUE (dont le titre-épouvantail n'était pas pour attirer le chaland). Snobisme de l'ingrat ou goût de la mystification? Doctrinaire dilettante, je me déguisais en savant sans me donner les moyens et le temps d'un savoir authentique".

Regis Debray. *Les Masques.*

REGIS DEBRAY

A Regis Debray... yo no sé quien le había avisado a su abogado que yo estaba en París. Vino a buscarme y estaba pasando una situación muy crítica con la izquierda latinoamericana, por su posición, por el cambio de él, y porque además quería seguir erigiéndose en el paupé de la izquierda latinoamericana en Francia o en Europa, y eso ya no era posible. Los tiempos habían cambiado y también sus posiciones, sus análisis. Entonces vino, parece que yo era una persona reconocida, vino a hablar y un día me dijo, mientras conversábamos, que había una reunión de análisis de problemas

latinoamericanos, en una universidad, con dirigentes y políticos latinoamericanos. Fui con él, pero no supe que él me llevaba como una carta de presentación. Después me dijeron unos compañeros dominicanos y colombianos, no recuerdo de qué otro país, me dijeron: "Por tí no le hemos roto la nariz". "¿Pero ustedes me conocían?". "Sí, por tí no se la hemos roto". Claro, se armó una discusión muy fuerte, muy acalorada, que seguramente los otros pensaban llevar a las manos. Ahí me dí cuenta que uno siempre es sano. Después conversamos otras veces y le di mucha referencia sobre la muerte de Miliya. Miliya era una alemana que militaba en el Ejército de Liberación, no sé si desde el Che, creo que a partir del Che. Rubia, alta, más o menos de alguna relación con la Argentina, no sé, una excelente compañera que muere en 1973, en un combate, y ella es la que ejecuta, es conocida porque... (Mónica Hertl, se llama) hace uno de los ajusticiamientos del Ejército de Liberación, con un esbirro de la tortura, un antiguo jefe de inteligencia. Cuando el Inti Peredo, él es quien participa en la muerte del Inti Peredo. Quintana, se apellidaba, lo destinan luego de eso como Agregado Militar en Hamburgo, Alemania, y el Ejército de Liberación, en una de sus tareas, decide ejecutarlo. Ella es encargada, como es alemana, y se hace toda la investigación. Según Regis Debray, fue una iniciativa de ella sola, de eso yo no sé, Debray siempre ha tratado de desestimar al Ejército de Liberación.

Lo trataba de desestimar porque no tuvo mucha caridad, posteriormente, hacia su actuación. El quería, como te dije, seguir dirigiendo la izquierda y no entró porque ya... él estaba en otro esquema. El decía que era gente que no valía la pena, que estaban equivocados. Puede ser cierto, eso no sé, pero su actitud fue así, medio de subestimación a la gente y también a los otros. El

me dijo esa vez que era una iniciativa de ella, que no había ningún encargo, ni orden para que lo ejecutara, no lo sé eso. Pero el asunto es que ella, a nombre del Ejército de Liberación, realiza la ejecución de este oficial en su propia oficina y se le escapa a la Policía alemana y llegan otra vez todas esas demostraciones de compromiso con el Ejército de Liberación. Ella tenía un lugar aquí, estaba completamente en la lucha de esa época, con el ejército de Liberación y muere, cuando eso estábamos todavía aquí, nos relatan cómo había sido el encuentro y Regis Debray había sido un enamorado de ella porque era simpática en esos tiempos. Yo le cuento y en base a eso hace un libro, "La nieve quema", se llama, que es la vida de Carmen Castillo, la ex-compañera de Miguel Henríquez, el dirigente máximo del MIR que muere un año después del golpe de Pinochet, y luego fue su compañera de él...

El conjunciona los dos personajes en uno solo y la hace morir en una acción aquí, ahí por un barrio de estos. Bueno, hablamos todo eso, él me propuso ir un día a bailar no sé qué, yo le dije que no, que yo no estaba para eso. Yo lo que quería hablar con él era de asuntos políticos y le dije que realmente me daba mucha pena su actitud y que sino tenía él un terrible peso en la conciencia para después de haber escrito La Revolución en la Revolución siguiera durmiendo; que con el libro en el bolsillo muchos revolucionarios latinoamericanos habían caído con las balas de la represión, en el Uruguay, en Argentina, en Bolivia, y que él con qué empaque decía: "Me he equivocado", con qué cara. "Eres muy dura", me dijo, "nunca nadie me ha dicho eso". "Lo siento, pero es la verdad y eso es lo que yo pienso". Después no nos vimos más.

Inicié el relato del encuentro con Debray, en París, porque yo le había dicho en una ocasión en que me

preguntó que podemos hacer, dijo él, y yo le contesté: "Lo más importante ahora es la capacitación de la gente porque por la mediocridad se cometan muchos errores, entonces hay que hacer estudios sobre nuestra realidad y sobre el asunto ideológico, sobre las proposiciones de nuevas ideologías, tenemos que crear una escuela en el país. Es necesario una escuela de cuadros políticos, tú tienes las posibilidades, se pueden conseguir recursos y hacer una escuela, no sólo para Bolivia sino para América Latina, de formación política". "¡Ah!", me dijo, "Yo estudiaba el español leyendo los periódicos españoles, en La Habana, no se necesita una escuela". Entonces son dos posiciones, pero yo creo que se necesita discusión y un lugar donde se pueda dar. Las organizaciones políticas, por lo menos aquí, de aquí, de Bolivia, no le dan importancia a la formación del militante, el militante es un activista, y si tiene una profunda decisión personal, y tiempo milita, sí lo puede hacer individualmente, pero nunca se ha preocupado ninguna organización, ni el Ejército de Liberación, en darle una sólida formación, y eso es sumamente importante, es básico.

UNA SOLIDA FORMACION

Por sólida formación entiendo formación ideológica, análisis, lectura, conocimiento sobre todo de la realidad nuestra, porque toda la problemática que hemos llevado ha sido de fuera, externa.

No estudiábamos la situación de Bolivia. Nuestras experiencias eran vivenciales, coyunturales, yo estaba, por ejemplo, en el asunto de prensa, tenía que informarme, pero un análisis, sacar conclusiones, ubicarnos, yo no tenía tiempo, pero sí podíamos hacer cursos, sí podíamos, con una obligatoriedad. Y las demás gentes, peor, las que no estaban relacionadas con la información, peor, los trabajadores ni pensarlo.

En los niveles de dirección tiene que existir ese tipo de formación. Y ser constante. De eso no ha habido ningún impulso, no hay. Me acuerdo que yo conversaba con un amigo alemán que conocía bastante la realidad (porque trabajó aquí muchos años en el país) principalmente campesina, y me dijo: "Es asombroso como no se lee aquí", y te digo que creo que sólo Marcelo Quiroga Santa Cruz ha leído a conciencia el Marxismo. Después todos los políticos que figuran aquí, ninguno. Y esa es una realidad. Lechín, por ejemplo, es un hombre que no lee jamás, es sumamente capaz, sensible, bueno, inteligente, pero jamás lee, le lee otro, le cuenta, pero jamás. Y así son todos los políticos. Ellos son los definidores. Yo decía en un principio que aquí... el problema en el país eso es una tara. El pro-



blema educacional eso viene, pero si entra uno a la lid de un cambio (para un cambio) tiene que armarse de los instrumentos. Indudablemente, yo he tenido esa corriente, esa influencia y toda la actuación para mí ha sido un activismo, contando con mi análisis que generalmente ha sido acertado. Es el caso de Domitila. Domitila es una persona como un termómetro. Domitila, me acuerdo, me decía una vez: "Oyeme, cuánto nos falta por aprender, yo me he muerto de vergüenza cuando estaba dando una charla a unos compañeros y yo les explico la plusvalía, pero como yo la entendía, es decir, yo ni sabía que Marx había escrito sobre la plusvalía, pero yo digo este es el problema y agarro mi método, unos papelitos, y los rompo y digo: esto es así, esto es el salario y esto es la ganancia del patrón y esto es la plusvalía y yo estaba pensando, estoy haciendo un gran descubrimiento, cuando hace ya cuántas decenas de años estaba escrito esto". Domitila tenía una capacidad realmente como un sismógrafo, inteligencia natural. Entonces nosotros muchas veces nos manejamos con eso, como con una brújula, artesanalmente, y cuánto más se podría dar si esto estuviera científicamente llevado, qué sería Domitila, qué serían tantos otros compañeros. Ahora, yo indudablemente tengo más accesibilidad, tengo amigos intelectuales, el medio. La educación.

Esta improvisación también ha sido parte de la cultura latina, que piensa que se puede enfrentar este tipo de situación sólo con la hombría, el valor, la abnegación, el coraje, y estamos bregando con un aparato sofisticadísimo. En ese sentido si uno estudia lo que hace el enemigo es extraordinario. Cuando ellos se meten a trabajar en una cosa ya tienen un cuerpo de sociólogos, politólogos, psicólogos, que le estudian y analizan la situación y nosotros en el activismo.

Claro, estamos con las manos desnudas. ¿Qué organización hay en Bolivia, que haya llevado una estadística de cualquier tema? No hay nada guardado. Para la investigación de la documentación de la Central Obrera, ha tenido que venir una organización extranjera, francesa, una universidad, para filmarla, ponerla en microfilm y guardarla. Ahora, como aquí la política es tan cambiante, tan agitada, entonces no sabes tu en qué momento, por ejemplo, hay un golpe, hay un cambio, y que te arrasan los locales, las sedes,.. y toda una documentación que hace historia, toda una fuente se va a la.. basura. Es un empezar continuo porque no guardamos memoria. Esa es otra etapa, yo creo que ahora se puede llevar a cabo, eso es lo que se tendría que hacer.

RECUPERAR LA MEMORIA

Guardar las memorias para conocer quienes somos, para mí es lo más sustancial, de ahí que yo tengo una especial predilección por la Antropología, la Arqueología, porque eso me dará pautas sobre el comportamiento, lo que hemos sido. Es que en eso tenemos que tener nosotros influencia en el sentido telúrico, no se había hecho. Es esa la importancia que yo le doy; es para sacar conclusiones porque estamos actuando a ciegas, estamos actuando como se presenta el momento, pero no sabemos por qué estamos actuando así y estamos creando los antídotos, y eso no nos conviene, es esto otro.

Ese es el motivo para tener memoria. ¿Cómo lucha un pueblo sin memoria? Para nosotros la historia se va haciendo oral, de transmisión oral. Hay un pequeño trabajo, se han dado cuenta organismos internacionales, han captado gente boliviana y hacen trabajos de investigación respecto a la mujer, sobre una y otra cosa, pero sobre las luchas sindicales, ideológicas, no hay nada, algo, creo, que algo, pero con una tendencia, que hizo Jorge Lasarte, que es un compañero de extracción trotskista, que está ya en otra cosa, y que es uno de los investigadores sobre el movimiento laboral. Eso es bueno, eso es un aporte, pero como te digo, está así, incipiente, ahora muchas veces discutimos esto con compañeros. Bueno, es tal la dinámica que no te da tiempo a nada. Hay que seguir improvisando y viendo y creando nuevas cosas para ello, es por eso que ahora también

será parte del asunto latinoamericano y me parece que ahora es europeo, todo este cambio que se está realizando a nivel de una incógnita, ya nos hemos dado cuenta que el discurso antiguo no vale. Ahora, tú te habías dado cuenta que no se escucha nada de eso. Siento que, a pesar de las condiciones sociales se sigue en las mismas y quizás peor. El movimiento laboral y su principal expresión, la Central Obrera, no tiene el arma para expresar lo que está pasando, es decir, un nuevo lenguaje no se ha creado todavía. Está como en silencio porque, si utilizamos el lenguaje que en pocos meses ha devenido arcaico, estamos equivocados, entonces nadie escucha, y eso no sé hasta cuando va a durar.

Eso del lenguaje es muy importante, un amigo mexicano me decía que en México si se da un proceso verdaderamente revolucionario se va a tener que utilizar un lenguaje totalmente diferente porque el PRI ha prostituido de tal modo el lenguaje revolucionario que es imposible utilizarlo para causar nada nuevo, porque eso es otra cosa, ¿cuál es la forma que va a tomar el discurso?

Creo que hay demasiada historia, para que ahora, por ejemplo, la Revolución Cubana, pueda preguntarse: ¿Estamos en lo cierto o no?, y creo que es necesario ver más la Revolución Cubana para darse fuerza y seguir adelante porque nada ha cambiado. ¿Qué ha cambiado? Es algo sugestivo. Indudablemente, hay una proliferación, una difusión mayor del asunto de la ideología de derecha y, bueno, la reacción de Gorbachov, sobre lo mal llevado que estaba el Socialismo en la Unión soviética ha provocado una revolución cultural en el plano político. Ahora mismo acabo de escuchar una información en el sentido de que él ha dado paso a la pluralidad de partidos, y que no debe ser único el

Partido Comunista en la Unión Soviética. Eso ha levantado, parece, mucha reacción en el sector conservador del Partido Comunista de la Unión soviética. Ha de venir algo indudablemente muy grande, pero se está en eso.

Te decía hace un momento, que yo no estoy defraudada en lo absoluto. Yo creo que también este es un momento de alto, un momento de cargar pilas, para como dicen, a nivel individual, mejorarme intelectualmente. Artesanalmente, creo que he llegado a buen nivel, pero quiero formarme intelectualmente, quiero aportar en eso otro. Eso es muy importante, por eso te reclamaba y te decía: "Quisiera estudiar, lo quiero hacer y lo voy a hacer, lo voy a hacer porque eso he decidido ya". Indudablemente, he sufrido mucho con todo esto, con la situación en el país. Ha habido un retroceso muy grande después de todo lo que se había avanzado en las luchas del movimiento laboral, social, en todo eso se había avanzado bastante. Se había llegado al borde de la provisión en la que estábamos nosotros para hacer los cambios, pero ahora estamos en un retroceso, estamos casi como en el inicio, pero no tiene uno porque desanimarse. Si quiere uno conseguir algo es de esfuerzo, es realmente de esfuerzo y no está... hay que ser realista, no estaban dadas las condiciones subjetivas en nuestro país, por más que se quiera estirar, las subjetivas, no estaban dadas. Primero, no existe una dirección, no hay, y no hay hace años. Surge de momento a momento un caudillo, yo creo que cada diez años, y el enemigo lo aplasta, lo mata, pero ahora eso también tiene que servirnos de experiencia, tenemos que hacer un estudio serio, profundo, y formarnos. Las nuevas genera-

ciones formarse con el ejemplo... Yo creo que la cosa más bella es estudiar, ver, analizar, corregir errores. Entonces eso yo veo para el futuro. Para mí quiero eso, he estado en el sur del país, en Tarija, durante dos años, porque he estado en eso. Estaba desesperada porque, decía, yo lo he aportado todo. Todo lo veía, quizás, coyunturalmente, a nivel personal... Decía: "Ya he aportado toda mi vida, he dado todo esto a la Revolución y estamos en cero, no hay ninguna posibilidad más, yo ¿qué estoy haciendo, qué soy, personalmente, qué he logrado? Este alejamiento de este activismo que hay en La Paz, se siente en los principales políticos. Ese alejamiento en Tarija me ha permitido hacer una reflexión porque yo pensaba que si dejaba el activismo estaba renegando de todo. He analizado eso y me he puesto en esta situación, no hago más activismo, ¿a qué conduce si no hay dirección? ¿no es cierto? Sigo igual, lo que no estoy es en calles y plazas y queriendo inventar un discurso, es eso, también, quiero tomar una distancia de la Asamblea de los Derechos Humanos. La Asamblea también está en una crisis, tiene que hacer análisis. Las cosas siguen igual, las desigualdades, siguen las mismas tareas, los mismos trabajos tiene la Asamblea de los Derechos Humanos, pero está dirigido... y es un ente que está compuesto por entes políticos. Están llevando también la crisis política a la Asamblea, como ente político que es, pero los hechos están claros ahí, sigue en forma masiva la violación de los derechos humanos, la crisis es peor, hay más mortalidad, menos educación, más hambruna...

Y la represión política? Ahora es individual, ¿no? indudablemente que esa es una de las conquistas de "la democracia". A nivel individual, es decir, los apresamientos, las torturas, ¿no? apresamientos hay, pero torturas de ese tipo, no, parece que estuvieran subsanadas eso

debe ser por el momento. Ahora también me acabo de informar que Banzer va a candidatear, por el acuerdo este, Patriótico, creo que se llama, conforme o no un solo partido con el MIR y el ADN, como están en el acuerdo, eso sería increíble.

Hay que prepararse para esto, y este testimonio me gustaría que salga antes de que se forme el llamado "Frente Patriótico" porque Banzer es el mismo. Yo no creo en transformaciones democráticas. Entonces, su historial se tiene que conocer, esto es otro asunto de la experiencia, yo tengo, la decisión y ya lo he empezado, de hacer investigaciones, sobre la artesanía, investigar el folclor. Voy a ver como se pueden organizar grupos de discusión porque eso es muy importante, de discusión, de análisis.

Los jóvenes también tendrán que tener sus experiencias, y nosotros seguir porque por lo menos en mi caso, yo estoy convencida de eso. No puedo ponerme la careta de que, bueno, ahora vamos a ver esta otra cosa. Indudablemente que hay que corregir mucho y en ese tren tenemos que estar, en corregir. Yo no estoy viendo todavía, yo no veo un profeta, así como profeta para los jóvenes, un guía, así ¿no? Para mí sería muy pretencioso, esperarlo. Tendremos que admitir su imposibilidad. Creo que este momento no es para salir con cosas, no es para salir con discurso, tiene que haber una concentración, revisión, autocrítica y análisis.

Una concentración de análisis, de ver, de proyección de programas, todo ahora se hace así, todo se debe hacer así, no se debe ir creando de acuerdo al momento, hacer por lo menos una proyección. Esto implica que mi generación, hasta cierto punto, admite que no va a ver la Revolución. No que no la va a ver, va a haber la Revolución, lo que pasa es que se retrasa. Que la vea-

mos o no, eso no es un eslabón en una cadena. Indudablemente, a nivel individual eso puede ser realmente de lamentar, pero uno es consciente, está consciente de poner el hombro, de pasar el fusil al otro. Como decía el Che: "Bienvenida la muerte, pero sé que habrán otros", y eso está perenne. "Bienvenidos los otros brazos que reciban el fusil". La Revolución tiene que hacerse por todos los medios.. por todos los medios tiene que ser. Hasta ahora creo que el único cambio es violento, debe ser. Nadie me ha convencido de que puede ser por otro método, no lo he visto, no veo, y después de estos análisis, de todas estas cosas, se podría ver, no sé qué ofrecerán también las próximas generaciones mismas.

Ahora lo que se está haciendo es tratar de reagrupar el grupo... porque tiene una experiencia que... transmitir. Eso es lo que te decía ayer, que quiero hacer y que se tiene que rescatar toda la capacidad, la experiencia que tenemos, y uno de mis planes es también hacer este tipo de reportaje, no reportaje sino escribir, sobre las experiencias: Rescatar la memoria. Rescatarla. Y he hablado ya con unos y ellos han aceptado. Es cuestión de ver ya como nos encaramamos en el tiempo, ahora, inmediatamente.

REGRESO A BOLIVIA

En Bolivia se hizo todo un proceso de huelga de hambre, donde ya la presión popular, sin violencia, sustituyó a Banzer, creo que con un militar, su ahijado, Peñeda Asbúm. Después se convocaron elecciones a través de este y fueron elecciones fraudulentas porque se presentó él también y se volvió a convocar otras elecciones, donde empieza a surgir el Partido socialista de Marcelo Quiroga. Es decir, Marcelo Quiroga ya había sido Diputado de anteriores gobiernos desde el 1969, cuando Ovando Candía era Presidente, cuando Bolivia tenía dos presidentes.

Ovando se transforma de avanzada y forma un gabinete de gente así como Marcelo Quiroga, que está haciendo sus armas en la lucha política, él era diputado, un excelente diputado.

No sé de qué línea sería, decían que era de la Falange antes, no sé, pero era un burgués, es todo un proceso que se hace público por los pasos que va dando. El es el autor de la renacionalización del petróleo, creo que fue en el año 1969, me parece. Con eso él va tomando cierta imagen. Cuando Torres, cobra igual visibilidad y en 1978, cuando se elige ya el Congreso, él inicia un juicio de responsabilidades a Banzer, que es lo que le cuesta la vida, el juicio de responsabilidades a Banzer.

Yo no pensaba tampoco ingresar a su Partido, pero lo veía así como la organización que podía cumplir el

asunto de masas para un brazo armado. Él, al iniciar el juicio de responsabilidades, cobra un enemigo muy grande, casi personal, que era Banzer. Es un juicio que causa sensación además muy bien llevado, con una gran oratoria y documentación y ahí también yo entro como testigo. Es decir, en Francia nos encontramos y yo le doy mi testimonio y le digo que cuente siempre conmigo, sobre todo eso, en el asunto de derechos humanos, en el asunto de derechos políticos, del narcotráfico, en el económico, de divisas, en todo, en todo tenía cola de paja Banzer, y él se documenta. Esta seudodemocracia, saliendo de una dictadura, aplaca, disimula. Se da otro golpe en 1979, de Natush Busch, un militar que dicen que quería evitar una guerra en que está metido también el MNR. En este golpe, Bedregar era el canciller y dura 15 días. Es de una残酷, sangriento, el golpe, porque matan cualquier cantidad de gente y su Ministro de Gobierno era este Capitán Mena de que te he hablado.

Entonces ametrallaban. Yo no estaba aquí todavía, yo estaba en Francia. Lidia Gueiler estaba en el gobierno y no me daban el pasaporte, no daban la autorización.

Lidia era una mujer de lucha del MNR, con 30 años de ejercicio, de militancia, en principio del MNR, una mujer muy aguerrida, organizadora de las milicias de derecha, era del ala derecha del MNR. Después, cuando el MNR se divide en fracciones, por la persistencia de Paz Estenssoro de seguir en el poder él, entonces se divide en el Partido Revolucionario de Izquierda, el PRIN, que dirigía Juan Lechín, después crea otro partido Walter Guevara, de derecha, otro partido crea Siles Suazo con el MNR de izquierda. Luego salen otros grupos y ella se va al de Lechín, que era más o menos de izquierda y ahí sigue la lucha. Diputada varias veces, y

por un acuerdo, porque habían tendencias, Paz Estenssoro la hace elegir Presidenta. Una mujer con mucha experiencia pero sin capacidad para dirigir al país.

Dura nueve meses, en el poder y le da el golpe García Meza, otro General.



"Desde principios de 1980, miembros de la Triple A de Argentina actuaban en Bolivia cometiendo atentados noche tras noche para crear un clima propicio a la desestabilización del gobierno interino de Lidia Gueiler.

En marzo un comando paramilitar realizó su primera acción "a la manera argentina", secuestrando, torturando y asesinando salvajemente al sacerdote jesuita Luis Espinal, director del semanario político AQUI".

Alfonso Gumucio Dragón. *La máscara del gorila.*

EL ASESINATO DE QUIROGA Y EL PADRE ESPINAL

En 1980, en el ejercicio del gobierno de ella, porque ella no tenía ningún poder, (quien mandaba era el Ejército), el Ejército tenía su grupo de comando terrorista para desestabilizar la situación y dirigía esos comandos Arce Gómez. Este lo mata (a Quiroga); lo hace matar el día del golpe de García Meza en la CUT de Santa Cruz.

Y antes matan al Padre Luis Espinal, un sacerdote jesuita que era el más grande defensor de los derechos humanos, además de un coraje, y que viene a Bolivia por el Che. El Che commueve, si tú ves todo el origen posterior del asunto de la venida del Che a Bolivia, está inmerso en la imagen, en la influencia, en la presencia

del Che. Este sacerdote español que era jesuita pide su cambio a Bolivia y llega en el 1968, comienza a hacer su trabajo de compromiso total con el pueblo de Napule, funda un periódico de izquierda, semanario: Aquí. Fue fundador de la Asamblea de los Derechos Humanos, escribe artículos de denuncias, es Director de una radio católica. Entonces, su labor es múltiple, además es un hombre muy culto, muy conocedor de cine.

En marzo de 1980, salvajemente lo torturan. ¿Y dónde está el Ejército de Liberación? No sé, ni existe. Entonces se dividen esos grupitos de gente que reivindican. Gentes que no tienen ninguna perspectiva. Y en ese contexto... es que yo regreso, creo que más o menos tres o cuatro meses antes del golpe.

Me trae el pasaporte un profesor mío, bueno, no es mi profesor, un profesor de posición de derecha que llega de Embajador a Francia cuando yo gestionaba mi pasaporte y me decían que no había orden de salida. Yo voy a buscarlo a él, me dice: "No puede ser, vamos donde el Cónsul", porque el Cónsul era el que decidía y era un francés, y me dice: "Vamos a hacer un cable a Bolivia". Hacen el cable y en la Cancillería trabajaba una parienta mía y le avisa a mis padres, que estaban consultando el Ministerio del Interior, en la Cancillería, a ver si me dan el pasaporte.

Parece que él hizo un cable y me llama un día a la casa y me dice: "Puedes venir, entonces haz el trámite". Hago el trámite ante el Cónsul y me pide, como antes, cuando la represión, cuatro fotografías. Yo le digo: "No, no le doy cuatro porque una sirve, yo le doy una para mi pasaporte, nada más". Entonces me dice: "No, pero...". "Para dónde son las cuatro, usted manda para Bolivia, una se queda aquí y dos manda a Bolivia, al Ministerio del Interior y al Servicio de Inteligencia". "No, en Boli-

via no hay eso". Le digo: "Yo no le doy". Y le explico al Embajador y dice: "sí". Además no tengo que sacarme tantas fotos, entonces yo le doy la foto que es necesaria y se acabó y me entregan el pasaporte. Y me dan la orden y vengo.

Llego, creo, que para un 1ro. de mayo o cerca del 1ro. de mayo, y encuentro el país muy alterado y tomo una serie de medidas porque estaba intacto el Servicio de Inteligencia, se había consumado nada más que la Presidencia que era sólo una pantalla, no hacía nada. Entonces hago algunas gestiones para venir por Brasil y no se puede.

Tomo un charter, pero pasaba por los Estados Unidos, porque cuando fui el avión hizo escala en Estados Unidos, en Nueva York, y normalmente se dice que hace una escala de dos horas y los pasajeros que no se quedan allí bajan a las oficinas, toman un poco de aire y esta vez no, llevaron el avión al último confín de la pista y no dejaron bajar a nadie.

Cuando llegué encontré al país muy revuelto y con mucha violencia, muchos actos de terrorismo, y se veía que la derecha estaba llevando la delantera. Es decir, la salida de Banzer no había servido de nada, para reestructurar y organizar el país, era tal la situación de caos tanto económico como social que no había seguridad en nada y hacían lo que querían los militares desde el Estado Mayor, que el Comandante era García Meza, y de Inteligencia era Arce Gómez. Impunemente mataban a cuantos ellos querían, así como el Padre Espinal y muchos otros. Si habían manifestaciones de la UDP, o sea la Unión Democrática Popular que componían el Partido Comunista, el MNR de izquierda y el MIR, (ese era el frente que tuvo más votos en las diferentes elecciones anteriores que hicieron), si hacían manifestacio-

nes eran reprimidos, no por la Policía porque supuestamente había un "gobierno democrático" con Lidia Gueiler, sino por los grupos de terror de extrema derecha. Lanzaban bombas, herían, mataban personas, y esa era la situación cuando llegué. Me puse a observar, no participé en nada, sólo observaba, y de repente llegó el golpe.

"El golpe de julio de 1980 es el número 31 de la lista. En la historia de Bolivia los militares han ocupado 41 veces el poder, no siempre por la fuerza. Tuvimos un libertador, dos Mariscales, treinta y dos Generales, cuatro Coroneles, un Mayor y un Contraalmirante de la Fuerza Naval del Lago Titikaka, que permaneció seis horas en el Palacio de Gobierno".

Alfonso Gumucio Dagrón. *La máscara del Gorila.*

EL GOLPE DE GARCIA MEZA

El golpe de García Meza contra Lidia Gueiler fue un golpe bien publicitado. Actualmente se realiza el juicio de responsabilidad contra García Meza sobre violaciones a los derechos humanos, a la Carta Magna de nuestra nación, y el problema del narcotráfico, principalmente. El hizo todo lo que ya se previó durante los meses anteriores. Lo que llevó a cabo fue un estado de guerra total, en una de sus intervenciones hubo censura de prensa, no había libertad para nada, se declaró Estado de Sitio, no se podía caminar en principio, hasta las ocho de la noche solamente, y al que cogían lo llevaban al Estadio. Después se amplió hasta las nueve de la noche y al que cogían lo mataban inmediatamente, disparando las movilidades. Era un gobierno de terror muy

sanguinario, no había ley, no había nada. Entonces, durante ese tiempo yo me mantuve así, tratando de ver, de hacer alguna reunión. Dicen siempre que el boliviano actúa mejor durante la represión, entonces tratábamos de coordinar, no con gente del ELN porque sabía que no había, pero sí de otras organizaciones, el MIR mismo, los trostistas, nos intercambiábamos documentos, hacíamos circulares, nos encontrábamos en las Iglesias.

Había gente que me conocía, que yo no conocía y que era gente nueva, quería participar en algo. En principio había buscado alguna relación con la Asamblea de los Derechos Humanos, muy buena gente, curas, monjas, que tenían otra ubicación, otro contexto, realizaba indudablemente una labor, pero se dio el golpe, hasta que un día una pariente me dice: "A tí que te gusta tanto el folklor, vamos a Tarija, donde está el folklor auténtico, no el del comercio. Vamos a tal pueblo donde hay unas festividades y hay unas artesanías muy lindas ¿por qué no te distraes un poco? vamos". "Bueno", le digo. Yo me había cambiado bastante, y da la casualidad que ahí estaban unos antiguos agentes que me conocían.

Habían ido seguramente a ese festival, y, entre esos, Benavides, parece que me reconoce porque manda a uno de sus agentes, con un mechón blanco, al que llaman el abuelo, a la mesa y se acerca y ofrece cerveza, no sé qué cosa, y entonces nosotros rechazamos, decimos: "No, gracias, usted es muy gentil", nadie lo conocía. Entonces yo le digo a mi prima: "Este tipo es Fulano de Tal, este es un agente y seguro me reconoció". Nos fuimos, ellos se quedaron y a mí me molestó eso porque yo me estaba cuidando y a los dos días una tía mía llama a mi mami y dice: "Han llamado por teléfono preguntando por Myrna, dicen que tiene un paquete que le ha llegado de Cochabamba". Entonces si yo acababa de llegar

de Cholabamba, ya que para librarme de todo esto decidimos que viva allá porque allí tenía una hermana, era claro que mi hermana no me iba a mandar ningún paquete.

Esos eran los argumentos que tenían y ya nos dimos cuenta, y mi tía también, porque dice que ella le hacía preguntas y la otra persona no quería y quería saber que si estaba, porque mi teléfono no está registrado en la guía, está otro nombre, Por eso no lo ubicaban y esa tía tenía el apellido de mi papá. Entonces le dice ella: "hay que ponerla a salvo. Seguramente la van a buscar y puede ser que lo consigan por medio de usted, a usted lo conocen y lo van a seguir y van a saber dónde está, pues mejor es ponerla en otro sitio". Por esa situación, iba y dormía en distintas casas cada noche. No quería yo molestar en un lado y en el otro, hasta que vienen aquí un día, yo no estaba, no había nadie, y se llevan un montón de cosas, principalmente papeles.

Se entraron por el segundo piso y se llevaron papeles y quisieron disimular un robo, se llevaron ropa, un radio y cosas así, lo de siempre... pero principalmente documentos y se van. Yo le digo a mi mami: "Mira, no vamos a estar tranquilas o me tengo que volver a ir, o decidir lo que podemos hacer". Me acuerdo de Monseñor Mestre, y le digo: "Bueno mira lo que hay que hacer es hablar con Mestre". Mestre era al que yo le mandaba los pasajes y que él, claro, no tenía que decir de donde venían. Consigue que le den el Obispado, lo nombran Obispo, lo llamaban "el cura de los presos". El decía: "Mis presos". Era un hombre de derecha y bien de derecha, padrino, creo, de los hijos de Banzer y de Pereda, tenía una influencia en el gobierno, yo por eso lo nombré para que él haga las gestiones y consiga los indultos. El me llamaba a París y me decía: "Hija, misión cumplida, fulano de tal está saliendo en tal avión, así

que hay que esperarlo, tal día fulana de tal está saliendo, misión cumplida", y así. Vino una vez a París a conocerme porque no nos conocíamos. El fue a recibir sus crucecitas al Vaticano y pasó a París, hablamos mucho, él me dijo: "Hija, quieres volver al país?". "Claro", le digo, "quiero volver". Entonces tendrás que firmar una carta de compromiso, de que no te metes en política." "Yo no firmo ninguna carta, Padre", le dije, "¿por qué no tengo derecho de volver a mi país? ¿por qué me quieren condicionar?, ¿quién es el dueño de mi país?". "Sí, hija, pero los otros no entienden eso, así que esa es la realidad" y no pudo hacer nada pues como no me ponía en esa situación, pero él tenía acción porque gracias a todos esos trabajos salieron los compañeros. El se teñía el pelo, ha muerto el año pasado. Entonces le digo a mi mami: "Hay que hablar con Mestre, para que él haga algunas gestiones". Mi mami va y le dice: "Queremos que le dé garantías a Myrna porque la están molestando y ella acaba de llegar, recién ha llegado y está delicada". El otro hizo la gestión, pero ¿cuánto tiempo, cuántos meses, han debido pasar para llegar a eso?, porque la situación era muy difícil y yo no quería volver a salir del país. Entonces pusieron un agente aquí en la esquina y estaba ahí en horas de oficina, de 8:00 a 10:00, de 10:00 a 12:00, de 12:00 a 2:00, y así sucesivamente.

El agente se saludaba con mi papá, pero yo evitaba salir, trabajaba aquí hasta que empecé a salir y hacer el trabajo de que te hablé. Además, si había presas tenía que hacer gestiones con el Arzobispado, todo siempre me lo exigía y trabajaba así en ese sentido, tratando de sacar a la gente, denunciar, escribir. Esa ha sido mi labor, contactando, y luego con el asunto de los Derechos Humanos.

Los de la Asamblea me invitaron y me eligieron Secretaria de Prensa y empecé ese trabajo, como secre-

taria de la Asamblea de los Derechos Humanos del Comité Ejecutivo Nacional. Además tenía un trabajo en un barrio marginado y, bueno, realizaba un labor con la Asamblea de los Derechos Humanos, con la intención esta de reorganizar el Ejército de Liberación Nacional. Yo te conté que fue difícil, muy difícil, porque había mucho prejuicio personal entre los que más o menos quedaban y los que habían sido convocados. Con dos quizás se podía, se consiguió algo, pero fue un fracaso, porque había mucha irresponsabilidad y es que nadie, en el fondo, sentía ningún deseo.

EL CHATO PEREDO

El Chato Peredo sigue, ha seguido, como bajando de nivel, tratando de organizar el ELN. Una vez que ya dejó el PRTB, lo apresaron, estuvo muchos años en la cárcel, en la cárcel se amotinó con los presos, una actividad muy grande. El antes, para financiar, porque no tenían apoyo de nadie, hizo algunas acciones, en una gasolinera, en una fábrica de galletas, acciones para recuperar económicamente, que lamentablemente por el elemento que lo acompañaba, fallaban. Y lo llevaban al presidio, lo llevaban preso, lo trataron de humillar, bajar su nivel a delincuente, no, eso jamás puede decirse. Y la gente de izquierda también le hizo una guerra, una gente que no tienen ninguna autoridad moral, que vive de la Revolución, que vive de Bolivia, con proyectos, solicitando proyectos afuera en nombre del país. Dirigen ¿con qué autoridad? Esa gente también lo atropelló.

Yo lo aprecio personalmente, yo reconozco que no tiene nivel para dirigir una organización así, política, pero él es un hombre que va a morir por la Revolución. Eso mucha gente no lo quiere reconocer y lo tilda por intereses personales. Chato Peredo toda su vida la ha entregado a la Revolución, con fallas, con errores, por esos errores morirá. El ha estado siempre presto a la reorganización, dejando de lado todo; son los otros los que no han cumplido, los que no quieren. Y últimamente ha estado preso el Chato por una de las mujeres con



que se casó, además tiene una tragedia porque ella está en tratamiento constante y ha creado una adversión por él y los hijos que tienen juntos, los maltrataba. El se ha vuelto a casar con otra mujer joven, con una persona sumamente joven, que no era de su nivel y cuyo hermano, envidioso o molesto porque los padres de la chica esta lo querían mucho a él, lo ponían como ejemplo, el muchacho, de 18 años, va a la Policía y dice: "Este es el Chato Peredo, él tenía esto y lo otro". Y como están sobre él toda la vida y el muchacho persiste y él tenía documentos legales e ilegales, lo cogen en su auto en Santa Cruz, porque tenía documentos falsos, lo apresan y lo ponen en la cárcel y no hay quien reclame ni nada. Entonces, por medio de la Asamblea de los Derechos Humanos, hacemos gestiones, yo lo voy a ver a la cárcel y le digo: "¿Por qué ocurre esta cosa?". Ahora es posible que esté en Santa Cruz, no sé, no sé qué está haciendo...

Preso no está porque ya lo sacamos antes de que yo me fuera a Tarija. Cuando me fui a Tarija lo estaba todavía, pero ya después que tenía ciertos meses en Tarija, me informé que ya salió porque, además, es un peligro en la cárcel, porque en la cárcel se ha amotinado, en la que yo intervine, él amotinó en la cárcel a todos los presos. Mira, la cárcel tiene una capacidad para 300 presos más o menos y alberga 1,200.

De la cárcel de La Paz lo trajeron aquí, a San Pedro. Yo lo fui a ver porque hizo todo un movimiento, porque es una promiscuidad, un desorden tantos hombres en la cárcel. Ahí el hombre se perdía más por toda la contaminación y estaba también ahí Arguedas preso, el de las manos del Che, yo no sé por qué motivos.

Lo ví ahí con su voz, claro, porque ese día que yo fui llamaron a la Asamblea para que la Asamblea interceda, intervenga ante el Alcalde o el Gobernador, fui

de parte de la Asamblea, con un abogado e ingresamos y nos dijeron: "Las únicas personas que pueden entrar a hablar con nosotros son los de la Asamblea de los Derechos Humanos, nadie más". Entonces entré yo sola, porque todos los guardias temían que los iban a coger de rehenes porque había una sublevación, sólo entré con el abogado, en medio de tantos hombres que tienen tantos problemas, a un segundo patio me llevaron y ahí con altavoces empezaron el juzgamiento y la exposición de sus problemas y nosotros escuchábamos, anotábamos y grabábamos para hacer las gestiones ante las autoridades sobre la situación de la cárcel. Y, claro, quien manejaba todo eso por abajo era el Chato.

YAI

Cuando escogimos el nombre con su papi, habíamos consultado libros, novelas, nombres que nos habían impresionado, hablamos toda una semana, o un mes, sobre qué nombre ponerle. Entonces, el consultó con un profesor de lenguaje que teníamos en la universidad y él le dijo: "El que suena y rima y coincide con el nombre de Yai es Yerves". Es su segundo nombre, cosa que a ella no le gusta, porque es francés y se lo pusimos porque su abuela era muy francofona, ella estudió en Francia, la mamá de Johnny, entonces amaba a Francia. Y ella quería que su primera nieta llevará un nombre francés y la impresionó Víctor Hugo y de unas novelas, sacó el de Yerves. De ahí que mi hija se llame Yai Yerves González Murillo. Le dimos ese nombre y en la iglesia el cura le dijo: "Pero estos nombres no son cristianos", y le agregó María. En muchas partidas funciona ella como María Yai Yerves o Yai Yerves María, pero tiene esos nombres. El nombre de Yai nos gustó mucho porque leímos Asturias en sus Leyendas de Guatemala y en ellas había una muy linda. Era sobre la relación, el amor de



un colibrí con una pequeña flor amarilla, muy chiquita, que los Mayas quemaban en incienso, cuando adoraban al sol y la leyenda dice que Yai era una mujer muy bella y estaba ella enamorada del sol. El colibrí se enamoró de ella y el con sus cantos trataba de atraerla y alejarla del sol, pero Yai nunca le hizo caso y un día se fue bailando hacia las brasas y, bueno, nos gustó la historia y por eso pusimos ese nombre a Yai. Ahora Yai creo que le ha dado un sentido al nombre., Yai es, efectivamente, una de las razones de vivir para mí, realmente una hija... soy madre, pero no creo que esté actuando en este momento como tal. Y es realmente ejemplar, es una muchacha sumamente madura, es una amiga mía, nos charlamos y nos consultamos todo. Siempre ha sido así y me ha acompañado en todo momento, cuando partimos las dos hacia el exilio. Quizás sería bueno decirte que cuando la represión vino, también mi compromiso fue pensando en ella, porque yo quería un mundo mejor, más igual, para ella, más correcto, donde ella realmente pudiera desarrollar todas sus aptitudes. Entraba también que yo buscaba algo mejor personalmente y esto lo traducía, es decir, para mi hija. Cuando la Policía vino a casa esa noche del.. seguramente era el 3 de febrero o el 3 de marzo, no puedo fijar la fecha, entró violentamente uno de los policías, abrió el dormitorio y me dijo: "Levántese". Yo, automáticamente, me senté en la cama y vi a la niña que hacía lo mismo y miraba todo, no decía nada. Yo me vestí, empecé a reclamar, a protestar, me puse un salto de cama. En eso apareció mi mami, pero en ese desorden, en ese caos que provocaba la visita esta de los policías, yo veía a la niña de tanto en tanto sentadita en su cama y uno de los momentos que más se me grabó fue cuando le dijo al agente: "No toques mis juguetes, mis juguetes no los toques" porque el policía

buscaba de todo, entonces seguramente se acercó a la parte donde teníamos colocados sus juguetes.

Ella tenía dos años y medio, o menos, entonces era una niña muy despierta, contaba. Y en ese momento no me acuerdo más. La otra imagen que se me ha grabado es cuando yo ya estoy vestida y la niña está en brazos de mi papá, porque parece que uno de los policías dijo: "Bueno, nos llevamos a la niña". Entonces parece que mi papi saltó y dijo "Esto es un atropello". Yo veía a mi papi con la niña. Después supe que quisieron llevarla y que él la cogió en brazos y dijo: "Esto es un atropello, esto es una infamia que quieran llevar a la niña". La última imagen que yo tengo al salir de la casa esa noche es a mi papi al principio de las gradas con la niña en brazos. Bueno, nos fuimos. Y otro dato es que yo, todos los que se comunicaban conmigo, me hacían llegar las noticias, "su hijita está bien". Pero yo procuraba no pensar porque realmente había sido... es decir, me debilitaba mucho el pensar en la niña. No pensaba en ella, no quería, y cuando ya pasó un tiempo, un año sería, la llevaron. Un día ella quiso verme a toda costa y fue a Chocaya con mi mamá. Yo la metí a la celda porque estaban abiertas. Ese día de visitas yo la metí en brazos para mostrarla a mis compañeras, porque les hablaba a ellas de mi niña, para que la conozcan, y la agasajaran. Y una agente, una mujer que era homosexual, que había tenido una vida normal de mujer con cuatro hijos, casada con un carpintero y parece que el hombre este le daba una palizas espantosas, borracho, la maltrataba y le fue creando a ella una psicosis de adversión hacia ser mujer, se fue poco a poco trasformando mentalmente, pensaba como varón y luego llegó a adoptar hasta la ropa, se vestía como hombre, había ingresado a trabajar a la Policía como Marta de no sé cuanto, y luego se hacía llamar Fernando, y muchas veces nosotros la veíamos

de vestido para hacer... y después venía de pantalón, chamarra y actitudes así, varoniles, y tomaba y se daba a las farras junto con ellos. Esta mujer seguramente vio que yo entré con la niña y cerró la celda, le puso candado. "Ahora se quedan cerradas", dijo. La niña se desesperó, gritó bárbaramente, y revivió ese trauma que ella tenía, me dicen que después que me llevaron tenía que dormir todo el tiempo con las luces encendidas y en brazos porque si la depositaban aunque ella esté durmiendo en la misma cama, se levantaba asustada y empezaba a llorar y entonces la alzaban y preguntaba: "Mami, ¿dónde está mi mami?".

Las noches en que me torturaban parece que había una comunicación muy intensa entre las dos, la niña lloraba sin razón toda la noche, todo el tiempo que yo sufría las torturas. Después con mi mami, hablando de fechas, me dice: "Efectivamente, esa noche estuvo así, que no la callaba nadie, teníamos que llamar al médico, al tío este". Estaba en un tratamiento con sedantes, después decidimos que no me venía a ver, pero le hablaban y ella contaba a cuantos parientes, amigos, se acercaban a verla o iban a visitar, les contaba que yo estaba presa, que los agentes habían venido a mi casa y contaba con lujo de detalles, a pesar de que ellos se cuidaban mucho de que ella escuchara informaciones de mí. Después ya la vi en el aeropuerto, cuando ya tuvimos que viajar, y allí mismo cuando llegamos a ciertas circunstancias que no había nadie, el primer... asunto fue que apagaron la luz y ella se prendió de mí y empezó a llorar: "No, mami, por favor, la luz", yo creo que ella sufrió bastante cuando me llevaron al hospital, estuve casi un mes en el hospital, en Francia, y ella estuvo con personas que realmente eran extrañas, los amigos donde estábamos alojados y, bueno, yo le dije a la señora: "Ella tiene este problema de la luz, por favor, si pueden dejarle la lám-

para prendida algún rato, echar una vuelta para verla" porque no podía exigir más.

Donde yo estaba, estaba ella. Todo el mundo me dice ahora y me decían entonces: "la vemos a ella ahí y sabemos que estás, o te vemos a tí y buscamos a la niña", porque yo le compraba cuadernos, lápices muy lindos de colores para que pinte, mientras nosotras discutíamos, hablábamos, y ella iba dibujando porque ¿dónde la dejaba y con quién? imposible. Habían otras compañeras que dejaban las niñas con los vecinos o cerradas, y eso para mí era imposible. Con ella íbamos a todos lados, absolutamente a todos, y tenía sus horarios, ella máximo a las nueve de la noche no podía estar fuera de su cama, bien acostadita, tomada su leche. Yo cuidaba muy rigurosamente ese horario y cuando viajaba también estaba ella conmigo y todo lo condicionaba a estar con ella, por más reuniones que hubieran. Esa relación la hemos tenido siempre. Ella era una persona, a pesar de que estaba siempre conmigo, muy independiente, amaba la lectura, aprendió a leer inmediatamente y, además, antes de tiempo porque a veces yo no tenía tiempo para leerle cuentos y era lo que más le apasionaba, conocer historias, así que para solucionar ese problema, ella decidió aprender a leer, y ya no dependía de nadie sino de ella misma para conocer historias. Luego yo le proporcionaba la mayor lectura posible para su edad. Uno de nuestros paseos predilectos era ir al supermercado del libro que había en París. Una casa con varios pisos, en cada piso una especialización de temas y publicaciones y yo me regocijaba en los pisos que me correspondían y ella en los que le correspondían a ella. Yo la dejaba ahí y se agarraba en una esquina un libro, una revista, y podíamos estar días enteros ahí las dos. Otra cosa que le encanta es tomar helados, ir al cine, y teníamos una relación de ese tipo, muy amistosa, de

muchas confianza. Yo muchas veces hablaba con ella y cuando estaba más grande consultaba muchas cosas. De muchos de mis artículos mi primera crítica era ella, y lo que ella me decía yo corregía porque ella tiene una excelente redacción, un análisis muy serio, mucha claridad. Escribe muy lindo, tiene varios artículos en *Presencia* que ha publicado, respecto a la juventud, y también se destacaba en el colegio, en la sección de literatura, porque le encantan la literatura, y la filosofía, pero no las ciencias exactas, ni matemáticas, ni física. Ha sufrido bastante con eso, pero después hizo un bachillerato francés, porque la puse en un colegio para preservar su idioma, y logró beca.

Aquí en Bolivia, cuando ya volvimos, y en Francia ella era la primera alumna de su colegio, tiene los premios que guardo. Sus premios me daban mucha satisfacción, como madre. Los profesores la querían bastante y recuerdo la costumbre de celebrar el cumpleaños y como porque la casa que teníamos era muy pequeña, entonces no podíamos. Ella decía: "Yo quiero que todos gocen de mi torta". Entonces acordamos en que yo lle-



vaba la torta al colegio y ella celebraba con todo su curso el cumpleaños. Impusimos esa moda en su colegio, yo llevaba la torta, unos globos, unos platillos, juguetes, y pedía permiso al Director, él encantado y a una cierta hora suspendían las clases y celebraban el cumpleaños de ella y ella estaba contenta porque todos habían celebrado y habían con ella compartido la torta, era un momento muy lindo para ella, principalmente.

Aquí tenía un francés muy pulido, me decían los franceses, los amigos franceses, que ella tenía un francés muy elegante y se extrañaban porque sus hijos estaban en el mismo colegio que ella, tenían las mismas lecturas, ella leía bastante, veían igual la televisión, ellos les hablaban en francés, yo no, porque yo siempre le he hablado en español para que conservara su idioma. Entonces me decían que era muy extraño el clasicismo de su lenguaje, que era muy refinado, y yo no sé, seguramente sería por la lectura, porque leía vorazmente, se leía unos ocho libros a la semana. Ya yo no podía comprar tanto. Estábamos inscritas en varias bibliotecas y estábamos constantemente sacando libros. Después ella se ha perfilado como una excelente cuentista y ha creado muchas historias. Yai es una persona muy sensible, y ha escrito muchos cuentos sobre animales, sobre objetos, los hace vivir. Después, como nuestro medio es politizado, y siempre ha estado escuchando, participando muchas veces en discusiones de tipo político, era normal que ella también tenga interés en la política. Así, cuando estaba ella en el colegio, vino un día y me dijo: "Mami, la juventud del Partido Comunista me ha planteado, me ha invitado a militar en la Juventud Comunista". Le dije que me parecía muy prematuro, que ella estaba en libertad de elegir la ideología que ella quiera pero que era muy prematuro, que la política era cosa muy seria, que no había que tomarla a la broma, ni a la

chacota, y que ella esperara un poquito porque que no es cuestión, en política, de pasar de una organización a otra, que eso no es correcto. Ella escuchó eso y me dijo: "Tienes razón, tengo que madurar más", y luego habrá pasado un año, estando todavía en el colegio, viene un día y me dice: "He estado hablando con Lauro y con Boly, Boly es la hermana de Gavi, y creo que me gustan sus planteamientos, lo que propone el MIR, y voy a militar". Yo le dije: "Me parece que aún eres joven".

17 años tendría entonces, "espera un poco". No me dijo, no me gustas; tú estás en otra cosa, tú, ya eres idealista. Me gusta el pragmatismo del MIR, y hay que ser realista, mamá, quiero militar.

"Me dirijo a esa parte sana del país y de la Revolución Nacional, que la hay, y numerosa, pues se encuentra en los estamentos humildes del pueblo boliviano y especialmente en la juventud, de la cual se debe esperar, y con razón, días mejores para esta patria explotada y estropeada por sus propios hijos".

*Manuel Frontaura Argandoña.
La Revolución Boliviana.*

Es en esa transición, cuando asumió el asunto del MIR, porque indudablemente era un cambio grande, cuando define sus ideales. Me parece que hacía una imagen conmigo, que yo era una referencia, y ella adoraba al Che, conocía toda su historia, el asunto ideológico, y cuando se plantea militar seguramente, creo que ahí al llegar el reclutamiento de ella, le han planteado esto, porque ella ha debido hacer discusión antes de aceptar su participación en el MIR, ha tenido que hacer discusión y ahí le han debido plantear el problema conmigo. Entonces, ella que es muy correcta en su actuación, debió decir: "Yo quiero ser yo y tengo que romper este lazo umbilical con mi madre".

Le dijo tú decides, yo no puedo imponerte nada y empezó a asistir a las reuniones, lo clásico al empezar en una organización y la atraparon con todas las ma-

nos, la cogieron, la recibieron muy bien, aunque yo comencé a observar que había una lucha interna de poder muy grande, desde el principio, entre los jóvenes en el MIR. Ella tuvo cierta resistencia, porque de golpe empezó a ocuparse como responsable de juventud, y la gente antigua, jóvenes militantes que todavía no habían llegado a ese estado, reclamaban, parece. Para ella, claro, esos fueron sus primeros choques y sus primeros conocimientos de como es una militancia en un partido, y siguió adelante, muy activa, y promovió la creación del programa de la juventud, lo facilitó con algún otro compañero y antes de su viaje dejó eso. Como ella tenía mucha facilidad de palabra, además tenía mucha lectura y mucha formación, fácilmente improvisaba discursos oratorios, y una noche me llama Oscarí, que es el segundo del MIR, y me dice: "Myrna" (con él tenemos un conocimiento de hace muchos años del exilio). "Te estoy llamando para pedirte permiso porque queremos llevar a Yai a Oruro, tenemos un encuentro y un mitin de jóvenes en Oruro y quisiéramos que ella participe. Yo te conozco y sé todo lo estricta que eres en cuanto a las salidas y la educación de Yai, entonces yo me hago responsable de ella". Yo le digo: "Nunca ha viajado sola", "bueno, en Francia, pero no así". Entonces me dijo: "No, yo la llevo y la traigo". "Salimos a las 8:00 a.m. y volvemos a las 8:00 p.m., es todo el día. Estamos yendo también con Jaime Paz Zamora. A ella la llevaron en la movilidad de Jaime Paz y ahí empezaron a conversar. Me dijo: "Hemos hablado sobre literatura, sobre tales autores" que creo que le habían gustado a ambos. Ella era la especialista en tres poetas, uno Baudelaire. Dice: "Bueno, hemos conversado mucho sobre eso, sobre medicina también hemos hablado y, bueno, una cosa así, un poco intrascendente". Llegaron a Oruro y ella hizo todos los discursos que tenía que hacer y

la trajeron efectivamente y, bueno, así continuó hasta que decidimos, ella principalmente, que debía viajar. Quiso inscribirse aquí en la Universidad para hacer Sociología, pero fue un día a clase y me dijo: "Realmente es un desastre, mira los programas, no tienen sentido, mami, y realmente no soy una persona que no sabe valorar a los otros, pero creo que hasta yo sé más que algunos profesores, no creo que consiga nada bueno aquí, es mejor que vaya a Francia, tengo tales propósitos, quiero estudiar las Ciencias Políticas y Derecho Internacional porque aquí en el país hay esa falencia sobre esto, pero, bueno, acordemos". "¿Y el asunto económico?". "Bueno, veremos eso". Reunimos dinero de toda la familia; la parte de su papá, sus tíos le entregaron más o menos sus dotes, sus joyas que le correspondían y con eso ha viajado y creo que le ha durado hasta el año pasado y, le han dado los exámenes de ingreso, se ha inscrito y no ha perdido ni un sólo momento, y ahora ya está en tercer año de Derecho Internacional y hará su post-grado en Ciencias Políticas. Luego dibuja muy lindo así, hace unos retratos muy buenos y me hizo un retrato. En Navidad me regala una cosa hecha por ella, que es lo que más valoraba y realmente la extraño muy alto, porque realmente ha sido y es muy amiga mía.

"El gamonal criollo o mestizo, superó al encomendero en crueldad y codicia. La situación del indio empeoró con el advenimiento de la República. Le quitaron sus comunidades, masacraron sus familias, encarcelaron a los que demandaban justicia. Vendieron a los hijos de los indios por dinero, violaron sus mujeres y los esclavizaron de tal manera, que anularon por siglo y medio su personalidad. Explotaron su trabajo y sin embargo decían: "El único indio que vale es el indio muerto".

*Manuel Frontaura Argandoña.
La revolución boliviana.*

RENACIMIENTO

Continuando mis investigaciones sobre el folclorismo, un día una amiga me invita a leerme las hojas de coca.

Ese es un método de adivinación que existe en nuestro país desde antes de la colonia. Si una persona está enferma, o preocupada por algún mal en su vida, o en su familia, consulta.

Dado mi tipo de formación para mi esta era meramente una experiencia cultural, es decir, yo no conocía sobre estas cosas.

Cuando mi amiga me hizo pasar al patio de la casa, aquí los patios son el centro de la vivienda y van todo

alrededor de las habitaciones, me llevó donde una indígena ya muy mayor que estaba sentada en el piso, justo en el centro del ala norte de la galería.

La señora me ordenó sentarme en el piso junto a ella y con mucha parsimonia desenvolvió un paño con las hojas secas de coca.

Tiró las hojas una vez, y me miró detenidamente; como con una gran curiosidad volvió a tirarlas y a mirarme otra vez, de arriba aabajo, y una tercera vez para estar segura.

¡Qué raro!, me dijo. Usted parece que está viva, pero hace tiempo que se murió. Lo que hay aquí sentada frente a mí es una muerta, el cuerpo de una muerta que camina.

No me dijo nada más sobre las posibles razones o causas de mi muerte. Sólo dijo que yo tenía que volver a nacer y me ordenó salir para hablar con mi amiga en privado.

Salí al vestíbulo bastante asombrada, como si de momento ella hubiera descubierto la raíz de mi malestar, mi desazón o mi búsqueda, de todo lo que me pasaba ¿no?

Me dijo mi amiga: Hay que hacer un ritual, y ella no puede hacerlo sola. Se necesitan siete como ella y tienes que venir y estar por lo menos una semana.

¡Una semana! ¿Qué iba a hacer yo durante una semana, en esa vivienda, con gente desconocida de un barrio marginal?

Mi amiga vuelve e insiste: Es el tiempo que se lleva para que te puedan volver a dar a luz...

¿Qué se lleva qué? ¿para qué? Toda incrédula yo...

De los detalles yo me encargo, dijo ella, pero tienes que venir, sino tu vida...

De esa experiencia sólo recuerdo el cuarto oscuro y el humo de las hierbas que estaban quemando, como si fueran incienso. En una mesa, cubierta con un paño blanco, siete flores blancas y frescas, siete frutas no ácidas (mangos, peras, manzanas), una lámpara de aceite, una pequeña vasija con arroz, siete velas y un cuadrito de alcanfor quemándose como incienso con el otro incienso...

Recuerdo que la mayor me hizo pasar, quitar las ropa y ponerme una especie de saya, de esas que usan las indígenas en la intimidad.

Recuerdo que no comí nada durante esos días y que ellas oraban y cantaban en una lengua que yo no entendía, repitiendo los ritos de sus ancestros.

Recuerdo que la mayor, con la ayuda de las otras, me tomó en sus brazos y me acomodó como una bebé, meciéndome como una recién nacida y comenzó a cantar, a arrullarme. Y eso es todo lo que recuerdo.

Ahora que lo pienso, creo que esas mujeres indígenas, víctimas de siglos de explotación, discriminación y exterminio, han sobrevivido no solo por su ternura, sino porque practican sin proponérselo la filosofía del Che.

"No deben desmoralizarse. Hay ocasiones en que parece que las energías hubieran llegado al límite de nuestras fuerzas. Es entonces cuando ustedes deben de apelar con energía a su voluntad y dar un poco más. Despues de ese otro y otro, sin detenerse nunca".

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Aguilar, Alonso. *Pan-Americanism, From Monroe to the Present. A view from the other side.* Cuadernos Americanos 1965. Revised English Edition by Monthly Review Press, N.Y., 1968.
- 2.- Aguirre, Mirta. *Influencia de la Mujer en Iberoamérica.* La Habana, Cuba: Imp. Fernández, 1967.
- 3.- Albert Batista, Celsa. *Las Ideas Pedagógicas de José Martí.* Premio UNECO 1995. Unidad de Investigación y Publicaciones, Universidad Católica Santo Domingo. 1992.
- 4.- Ibidem. *La mujer en la Independencia Nacional.* Ensayo. Revista CULTURA. Imprenta CENAPEC. 1994. Santo Domingo.
- 5.- Ibidem. *Mujer y Esclavitud.* Ediciones CEDEE. Editora Buho. 1990.
- 6.- Anton F.: *La mujer en la América Antigua.* México: Editorial Extemporáneos, 1975.
- 7.- Arciniegas, German. *América Mágica: Las mujeres y las horas.* Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1961.
- 8.- Backhausen-Canale, Christiane. *Verdad y Leyenda de Tina Modotti.* Ediciones Casa de las Américas. 1989.
- 9.- Barrenechea Zambrana, Ramiro. *El Che en la poesía Boliviana.* Compilación y estudio. Ediciones Roalva. La Paz, Bolivia, 1988.

- 10.- Bialostosky De Onazan, Sara. Condición social y jurídica de la mujer Azteca, en Condición Jurídica de la mujeres en México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- 11.- Bosch, Juan. De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, Frontera Imperial. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1978.
- 12.- Centenario de la Abolición de la Esclavitud. La Torre. Revista General de la U.P.R.. Año XXI. Julio-Dic. de 1973.
- 13.- CIPAF-SEEBAC. Yo También Soy América. Editora Santo Domingo. Cipaf, 1992.
- 14.- Colección Nuestros Países. Serie Rumbos. Viajeras al Caribe. Casa de las Américas. 1983.
- 15.- Cupull Adys y Froilán González. De Ñacahuasú a La Higuera. Editora Política. La Habana, 1989.
- 16.- Debray, Régis. Les Masques. Éditions Gallimard, 1987, 1992. France.
- 17.- Díaz Soler, Luis M. La historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493-1890), Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1970.
- 18.- Forero, Paulo E.. Las heroínas olvidadas de la independencia. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, 1972.
- 19.- Frontaura Argandoña, Manuel. La Revolución Boliviana. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz, Cochabamba. 1974.
- 20.- Galeano, Eduardo. Memoria del Fuego. Tomos I, II y III. Siglo 21 de España editores, S. A. . 1982.
- 21.- Guevara de La Serna, Ernesto. Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Ediciones Unión. La Habana, Cuba.

- 22.- Girault, Louis. Kallawaya; Curanderos Itinerantes de Los Andes. Investigación sobre prácticas medicinales y mágicas. Impresiones Quipús. La Paz, Bolivia. 1987.
- 23.- Gumucio Dagrón, Alfonso. La Máscara del Gorila. Editorial Oasis. México. 1982.
- 24.- Henríquez Ureña, Camila. Las Ideas Pedagógicas de Hostos y Otros Escritos. SEEBAC. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo 1994.
- 25.- Instituto del Fondo de la Vivienda para los Trabajadores, 1916; Primer Congreso Feminista de México, Imprenta Madero, 1975.
- 26.- June Nash and Helen Safa. Sex and Class in Latin America, New York: Praeger Publishers, 1976.
- 27.- Macias, Ana. La Mujer y la Revolución Social Mexicana. Boletín documental sobre las mujeres, 3er. año. Vol. III, Num. 4, CIDAL, Cuernavaca: Imprenta Arias.
- 28.- Molina Mostajo, Plácido. El Libertador en Bolivia. Editorial Serrano. Santa Cruz, Bolivia. 1975.
- 29.- Martí, José. II Tomo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1992.
- 30.- Morales Carrión, Arturo. El proceso abolicionista en Puerto Rico: Documentos para su estudio. Río Piedras, Puerto Rico: Centro de Investigación Históricas, 1974.
- 31.- Nistal Moret, Benjamin. Esclavos prófugos y cimarrones. Río Piedras, P.R.: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña, 1979.
- 32.- O' Donnell Pacho. Juana Azurduy, La Teniente Coronela. Editorial Planeta, Argentina. Serie Mujeres Apasionadas, 1994.

- 33.- Peredo, Inti. *Mi Campaña con el Che*. Editorial Diógenes. México, 1971.
- 34.- *Presencia Africana: Antología de lecturas*. Nueva York. Northeast Center for Curriculum Development. Columbia University.
- 35.- Rojas, Marta y Mirta Rodríguez Calderón. *Tania, La Guerrillera Inolvidable*. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1974.
- 36.- Romero, Emilia. *Mujeres de América*. México: Secretaría de Educación Pública, 1951.
- 37.- *Mujeres famosas en la Independencia Americana*, Boletín de la Unión Panamericana. Washington, 1944, Vol. LXXVIII.
- 38.- Rumazo González, Alfonso. *Manuela Saenz. La Libertadora del Libertador*. Editorial Mediterráneo. Madrid. 1979.
- 39.- Sánchez, Luis Alberto. *Flora Tristán, Una Mujer Contra el Mundo*. Mora Azul Editores. Lima, 1978.
- 40.- Soria Galvarro, Carlos. *El Che en Bolivia. Su Último Combate*. Recopilación y notas. Editora CEDOIN. La Paz, Bolivia. 1993.
- 41.- Sarabia, Nydia. *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*. Instituto Cubano del libro, Editorial Orbe. La Habana, 1975.
- 42.- Simone, Mireille. *La Mujer en la América Precolombina, Historia Mundial de la Mujer*. Barcelona, España: Ediciones Grajalbo, 1974.
- 43.- Trenti Rocamoca, J. Luis. *Grandes Mujeres de América*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Huarpes, 1945.
- 44.- Viezzer, Moema. *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. Siglo 21, Editores, S. A. 1977.

- 45.- Vicioso, Sherezada (Chiqui). *Dominican Yorkness: A Metropolitan Discovery of the Triangle. Caribbean Creolization, Reflection on the Cultural Dynamics of Language, Literature and Identity*. Edited by Kathleen M. Balutansky and Marie-Agnes Sourieau. University Pres of Florida. 1998.
- 46.- Winter Ducherne, Juan. *Narraciones de Testimonio en América Latina. Cinco Estudios*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. San Juan, 1992.
- 47.- Wright, Ann. I... *Rigoberta Menchu, An Indian Woman in Guatemala*. Verso and NLB. Londres 1984.



Esta edición de *Le decían Lolo*
consta de 1,000 ejemplares
y se terminó de imprimir en
el mes de octubre de 1999
en los talleres gráficos de
Editora de Colores, S. A.
Santo Domingo, República
Dominicana.

Es recipiente del Anacaona de Oro en Literatura y de la Medalla de Oro al Mérito a la Mujer Más Destacada del Año (1992), de la Dirección General de Promoción de la Mujer. Fue Fundadora del Círculo de Mujeres Poetas; organizadora del Primer Concurso Nacional de Décima y Poesía de la Mujer Campesina y de los homenajes a las poetas Aída Cartagena Portalatín, Carmen Natalia Martínez Bonilla y Julia de Burgos. Ha sido Jurado del Premio Casa de las Américas, co-coordinadora de la Ferias del Libro dedicadas a Camila Henríquez Ureña y a José Martí. En 1997 publicó el libro *Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897) a Cien años de Un Magisterio* para la Feria Internacional del Libro, de cuya comisión permanente es miembro de la directiva.

Es autora de un guión para ballet y teatro llamado *Desvelo*, un diálogo entre Salomé Ureña y Emily Dickinson.

Traducciones de sus poemas y ensayos han sido compiladas en múltiples antologías de Estados Unidos y dos de sus cuentos han sido traducidos y publicados en holandés.

Otras publicaciones han sido dos *Manuales sobre la capacitación en Género*, el último en tres idiomas, como parte de su trabajo en las Naciones Unidas donde ha laborado, por los últimos 22 años, como Oficial Nacional de Programas para la Mujer y Educación y como Consultora Regional para el diseño y evaluación de programas, para UNICEF, UNESCO, UNIFEM, FNUAP, BID y otras agencias de desarrollo y ONGs.

En 1997 obtuvo el Premio Nacional de Teatro con la obra *Wish-ky Sour* (Trago Amargo). Y en 1998 obtuvo el premio Casandra por su obra *Salomé Ureña: Cartas a una Ausencia*.

Pocas veces, y de manera tan condensada, recoge tanto vivencias tan fundamentales para la historia reciente de América Latina, sus hombres y específicamente sus mujeres.

El testimonio de Myrna Murillo Gamarra, ex-miembro de la guerrilla fundada por el Che en Bolivia; sobreviviente de las torturas más atroces y del asesinato en masa de sus compañeros de prisión; representante del FLN en Europa; tocada miembro del Comité por los Derechos Humanos en su país; y única testigo femenino contra el General Banzer en el Tribunal Russell; es un pedazo de historia por donde filan no solo figuras como el Che, Fidel y los hermanos Carden, sino intelectuales de la talla de Juan Bosch, Gabriel García Márquez, Cortázar y Regis Debray.

Una rara coincidencia ha permitido que sea una poeta, ensayista y dramaturga de la isla de Santo Domingo, en El Espejo, la que haya compilado, transscrito, estructurado y editado este testimonio, completándolo con citas de renombrados Historiadores, intelectuales y revolucionarios bolivianos, como si para demostrar que la condición femenina lucha por la igualdad y la justicia no tienen fronteras. Para evidenciar que tanto para las dominicanas como para las bolivianas (hombres incluidos), el mar ya no es más un paisaje en la distancia.